

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Antropología, Historia y Humanidades

Convocatoria 2017-2019

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología Visual

Trazos verdes: autorrepresentaciones de jóvenes rurales del Occidente de Boyacá, Colombia.

Etnografía visual sobre la agencia juvenil en la cotidianidad y en el territorio

Dora Carolina Ballén Robles

Asesora: Nancy Patricia Bermúdez Arboleda

Lectoras: Elisenda Ardèvol y Johanna Andrea Parra Bautista

Quito, junio de 2021

A los de racamandaca, a las juventudes que trabajan su tierra y a las que deciden migrar.

A mis abuelos migrantes.

Tabla de contenidos

Resumen	XI
Agradecimientos	XIII
Introducción	1
Jóvenes rurales en el contexto del Occidente de Boyacá	1
Situarse como investigadora	2
Trazos verdes, una etnografía visual	3
Marco teórico.....	4
Metodología.....	5
Trabajo de campo	6
Aclaraciones éticas	6
Propuesta de escritura	7
Capítulo 1	9
Jóvenes del Occidente de Boyacá, entre representaciones y desafíos territoriales	9
1. Jóvenes del Occidente de Boyacá, en el marco de la juventud rural	10
1.1. La concepción y la representación de la juventud	11
1.2. Definir la juventud rural	15
1.3. Estudiar la juventud rural, visibilidad y diversidad	16
2. Territorio verde: las riquezas geográficas del Occidente de Boyacá.....	17
2.1. Entrar al Occidente	18
2.2. Los majestuosos Fura y Tena	19
2.3. Municipios	21
San Pablo de Borbur	21
Otanche	21
Chiquinquirá	22
Caldas	22

Pauna.....	23
Tununguá	23
Quípama.....	24
3. Territorio y conflicto: la guerra Verde en el Occidente de Boyacá	24
3.1. Las guerras verdes	25
3.2. El patronazgo	27
3.3. Aspectos de vulnerabilidad.....	28
3.4. Acuerdo de paz, una tierra de paz.....	30
3.5. Capitales extranjeros.....	31
3.6. El territorio como “El Lejano Oeste de Colombia”	32
4. Jóvenes del Occidente de Boyacá, entre representaciones y desafíos	33
4.1. Aspectos generales de las juventudes en Colombia	33
4.2. Las y los jóvenes del Occidente de Boyacá, participantes de la investigación	35
4.3. Problematizar las juventudes rurales: desafíos territoriales para la agencia juvenil.....	35
Vulnerabilidad	36
Brecha urbano-rural	37
La inmersión laboral	38
La educación.....	39
Género y embarazo temprano	41
Migración del campo a la ciudad.....	42
4.4. Entre representaciones y desafíos	43
Capítulo 2	46
La cámara como mediadora: marco teórico y metodológico	46
1. La apuesta por la representación.....	47
1.1. La representación como conocimiento y posicionamiento social	48
1.2. Ser representado: exclusión, estigmatización y estereotipos	49
1.3. Los procesos de autorrepresentación	52

2. Comprender y visibilizar a las y los jóvenes: cotidianidad, agencia y territorio	54
2.1. La cotidianidad	55
2.2. La agencia.....	57
2.3. El territorio.....	58
3. Espacios de vinculación de las y los jóvenes del Occidente de Boyacá.....	59
3.1. La escuela, Institución Educativa Santa Bárbara.....	60
3.2. Colectivo Jóvenes Occidente Boyacá JOB.....	61
3.3. La academia de danza Magic Dance	62
4. La cámara en el campo: una etnografía visual.....	63
4.1. La visualidad en la comprensión de los procesos de autorrepresentación juvenil	63
4.2. Tres posibilidades para una cámara mediadora	66
La cámara que se usa: netgrafía.....	67
La cámara que se aprende: el Semillero-taller audiovisual	69
La cámara que acompaña: co-documentar	71
Capítulo 3	73
Juventud rural: territorio y visibilidad.....	73
1. La condición de juventud rural	73
1.1. Jóvenes de racamandaca	74
¿Para sumercé yo soy un joven rural?	75
Vínculo con el territorio.....	75
Condiciones de vida.....	77
El carácter	78
1.2. ¿Usted qué opina sobre los jóvenes de la región?	79
Imaginarios enmarcados en el territorio	80
Imaginarios enmarcados en las prácticas.....	81
Imaginarios de futura agencia.....	82
2. Cotidianidad, mirada desde las y los jóvenes de Santa Bárbara.....	83

2.1. Un semillero taller audiovisual	83
2.2. Mapear el territorio y la cotidianidad juvenil	84
2.3. Microdocumentales: registrar la cotidianidad y el territorio	90
La mediación de la producción audiovisual con jóvenes en un espacio escolar	91
Soplados, microdocumental cotidianidad de los jóvenes de Santa Bárbara.....	93
Porvenir, microdocumental imaginarios sobre los jóvenes y el territorio	95
3. Redes sociales un espacio juvenil para la visibilidad	96
3.1. Entre la visibilidad online y la presentación offline	98
3.2. El perfil online	99
#dancechallenge #dancer	99
#Otanchejoven #Otanchense	101
#	102
3.3. Visibilidad colectiva en redes	102
4. Conclusiones de capítulo	105
Capítulo 4	108
La agencia juvenil y el territorio	108
1. La agencia juvenil y los desafíos territoriales.....	108
1.1. Jóvenes juntos construyendo el Occidente de Boyacá.....	109
1.2. Problematizar el territorio.....	110
1.3. Construyendo territorio.....	114
#UnaTierraPorVivir.....	114
#feriaemprendimientoturístico.....	115
Territorio para documentar	117
2. Jóvenes frente a la sobrerrepresentación del territorio	119
2.1. Representaciones audiovisuales del Occidente de Boyacá.....	119
2.2. No más violencia en #OccidenteDeBoyacá!	121
2.3. La sobrerrepresentación según las y los jóvenes	123

3. Jóven'es paz.....	125
3.1. Territorio de paz	126
3.2. Generación de los jóvenes enmarcados por la violencia	128
3.3. La última guerra en el occidente de Boyacá será la guerra de ALMOHADAS	130
4. Conclusiones de capítulo	135
Conclusiones.....	137
Anexo I Modelos de consentimientos informados.....	145
Anexo II Links producciones audiovisuales escolares	153
Lista de referencias	154

Ilustraciones

Figuras	Página
Figura 1.1. Ilustración Trazos verdes	9
Figura 1.2. Mapa de la división provincial y municipal de Boyacá	18
Figura 1.3. Alto de la virgen	19
Figura 1.4. Fura y Tena	20
Figura 1.5. Representaciones de Fura y Tena, San Pablo de Borbur	20
Figura 1.6. Situarme como investigadora y grupo de jóvenes del Occidente de Boyacá	44
Figura 2. 1. Marco teórico	55
Figura 2. 2. Semillero- taller audiovisual	69
Figura 2. 3. Diálogo previo	72
Figura 3. 1. Mapeo individual	85
Figura 3. 2. Mapeo colectivo	86
Figura 3. 3. Lugares y puntos de encuentro juveniles	86
Figura 3. 4. Puntos de encuentro juvenil	866
Figura 3. 5. Una tarde en el semillero taller	91
Figura 3. 6. Sopladados	93
Figura 3. 7. Porvenir	95
Figura 3. 8. Videoclip 1000	
Figura 3. 9. La juventud es muy corta	102
Figura 3. 10. Logo JOB	104
Figura 3. 11. Cotidianidad de las y los jóvenes del Occidente de Boyacá	1066
Figura 3. 12. Visibilidad de las y los jóvenes de Boyacá	1077
Figura 4. 1. Feria de emprendimiento 1166	
Figura 4. 2. Jóvenes bailarines en el mirador de la Finca San Luis	1188
Figura 4. 3. Ariza	11818
Figura 4. 4. Presentaciones líderes juveniles JOB	1188
Figura 4. 5. Imágenes de las producciones	1211
Figura 4. 6. Sobrerrepresentación territorial	1244
Figura 4. 7. Pacto de Paz	1277

Figura 4. 8. Firmatón por la paz y la participación ciudadana	1277
Figura 4. 9. Estigmatizar la región	12828
Figura 4. 10. Jóvenes Occidente de Boyacá	1300
Figura 4. 11. Registros	1333
Figura 4. 12. Clausura de la Noche Blanca	1344
Figura 4. 13. Agencia juvenil y territorio	1355
Figura 4. 14. Discurso de Paz	1366

.....

Tablas

Tabla 2 1. Matriz de apoyo a la netgrafía	68
Tabla 2 2. Matriz diseño del Semillero- taller audiovisual	70
Tabla 2. 3. Matriz de la etnografía visual	72
Tabla 3. 1. Joven rural “de racamandaca”	105

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Dora Carolina Ballén Robles, autora de la tesis titulada “Trazos verdes: autorrepresentaciones de jóvenes rurales del Occidente de Boyacá, Colombia. Etnografía visual sobre la agencia juvenil en la cotidianidad y en el territorio” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Antropología Visual concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, junio de 2021.

A handwritten signature in blue ink that reads "Carolina Ballén". The signature is written in a cursive style and is positioned above a horizontal line.

Dora Carolina Ballén Robles

Resumen

*Trazos verdes,
recorridos que delinean una región contrastada.
Concepto plural e inaprehensible,
analogía de las nuevas generaciones del Occidente de Boyacá.
Sobre quienes se posó la mirada.*

La investigación es una etnografía visual, realizada con un grupo de jóvenes de la provincia del Occidente de Boyacá, Colombia. Esta provincia se caracteriza por su riqueza natural y por poseer la zona esmeraldífera más importante del país. Pero el abandono estatal, la acumulación de capital y el patronazgo generaron la “guerra Verde” (1965-1990), un conflicto que culminó con un acuerdo de paz en julio de 1990. Sobre este conflicto se han generado una serie de representaciones alimentadas por los medios que estigmatizan la región.

Las juventudes de la provincia, cohabitan en medio del cruce de aspectos como: I) representaciones que sitúan su mirada en la guerra Verde, las prácticas mineras y la vulneración de derechos; II) una visión institucional que demanda a los jóvenes ser gestores de paz; III) visiones urbanocéntricas y adultocéntricas sobre la condición juvenil; y IV) las problemáticas territoriales en especial, las necesidades históricamente insatisfechas por parte del Estado colombiano con el campo.

En la investigación se plantea la pregunta: ¿Cómo un grupo de jóvenes del Occidente de Boyacá, Colombia, generan procesos de autorrepresentación, relacionando su agencia con la cotidianidad y el territorio? Para responder, se proponen los objetivos específicos de: I) Identificar los procesos de autorrepresentación de las y los jóvenes sobre su condición de juventud rural, en su cotidianidad y territorio. II) Conocer las representaciones de las y los jóvenes sobre el contexto del Occidente de Boyacá, en relación con la agencia juvenil y los desafíos territoriales. III) Analizar las percepciones juveniles frente a la sobrerrepresentación del Occidente de Boyacá, y los procesos de representación de las y los jóvenes en la construcción de la imagen del territorio.

La metodología se estableció en el marco de la etnografía visual, se llevaron a cabo tres técnicas: un semillero taller audiovisual con un grupo de jóvenes adolescentes de una

institución educativa rural; una netgrafía en la red social *Facebook* de la página del colectivo juvenil JOB y el perfil de algunos jóvenes que lideran proyectos en la región; y un ejercicio de co-documentar el colectivo JOB, Jóvenes Occidente Boyacá. Esta metodología permitió darle un uso mediador a la cámara para compartir con los jóvenes, entablando con ellos un diálogo sobre cómo perciben y representan su cotidianidad, agencia y territorio.

La forma de concebir la juventud rural está sujeta a la relación con el territorio y unas características en su carácter, que denominan como *de racamandaca*. En la cotidianidad los jóvenes perciben que la educación y la falta de oportunidades son sus problemáticas principales. También, evidencian una postura crítica frente a la sobrerrepresentación de la región y la necesidad de construir la imagen de la provincia, como una tierra de paz y riqueza natural. Existe una relación de los desafíos juveniles con la agremiación y la necesidad de fortalecer una agencia para mejorar las condiciones de vida en la región.

Agradecimientos

Gracias al grupo de jóvenes del Occidente de Boyacá, que participaron de este espacio de encuentro y conocimiento.

Gracias a JOB, a BOYAPAZ, a la IE Santa Bárbara y a Magic Dance, por abrir sus puertas.

Gracias a la FLACSO, por la acogida y la formación.

Gracias a las maestras que orientaron la investigación: a Patricia Bermúdez por su acompañamiento; a mis lectoras Elisenda Ardevól y Johanna Parra por sus aportes.

Gracias a los compañeros de estudio y de trabajo que me colaboraron en el proceso.

Gracias a los nuevos hermanos y hermanas, que me acompañaron y me cuidaron en la ciudad de Quitó.

Gracias a mis amigos que me apoyaron, de cerca y a la distancia.

Gracias a mi familia, a mis hermanas de vida, a mi compañero y lector preferido, a ellas y ellos por apoyarme, acompañarme y cuidarme.

Gracias a la vida y sus presentes.

Y a quien me lee, gracias.

Esta tesis fue financiada en su trabajo de campo por la XXVI convocatoria de becas de tesis de maestría de FLACSO-Ecuador, y en general por las becas del convenio de reciprocidad Ecuador-Colombia coordinadas por el IFTH-SENESCYT que financiaron la totalidad de estudios cursados en la maestría.

Introducción

Jóvenes rurales en el contexto del Occidente de Boyacá

Las representaciones alrededor de las y los jóvenes rurales los sitúan en medio de la invisibilidad y la estereotipación. La conceptualización de la juventud rural es reciente en los estudios de la juventud. También la juventud rural, es un aspecto reciente en las políticas públicas juveniles y en el sistema educativo, puesto que estos campos, han estado ajustados a una visión urbanocéntrica que desconoce sus pluralidades, necesidades y agencia.

En Colombia, según la Ley estatutaria 1622 de 2013¹, en adelante Ley 1622, las y los jóvenes están comprendidos entre los 14 a 28 años de edad, quienes hacen parte de una comunidad política y en ese sentido ejercen su ciudadanía (Colombia 2013, 5). Según el diagnóstico de juventud descrito en el Plan Departamental de Desarrollo de Boyacá 2016-2019², en adelante PDDB 2016-2019, en el departamento de Boyacá³ la población juvenil representa el 24, 42%, de la cual el 66% de los jóvenes del departamento se concentran especialmente en las provincias⁴ del Centro, Occidente, Sugamuxi y Tundama, dato que nos devela un considerable porcentaje de la población juvenil habitante del Occidente de Boyacá (Boyacá 2016, 815). El diagnóstico de juventud del PDDB 2016-2019 también describe las problemáticas que afectan a los jóvenes rurales, entre las más importantes se encuentra la brecha urbano-rural con respecto a las condiciones socioeconómicas. Acentuando esta brecha, las zonas rurales históricamente han vivido el drama y las consecuencias del conflicto en Colombia. A su vez, el PDDB 2016-2019 reconoce la pérdida paulatina de la población rural, en el que Boyacá se caracteriza a nivel nacional como un departamento expulsor de población, debido a sus procesos de emigración continuos (Boyacá 2016, 702).

¹ La ley estatutaria 1622 de 2013, es el medio por el cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil y otras disposiciones institucionales con respecto a la juventud en Colombia.

² Los planes de desarrollo son una herramienta de gestión gubernamental. La investigación hace uso de los datos correspondientes a los diagnósticos del departamento de Boyacá y algunos de los municipios de la provincia del Occidente.

³ Colombia está dividida política y administrativamente en 32 departamentos, estos se dividen en municipios, que se organizan en provincias y se sub-dividen en veredas. El departamento de Boyacá está ubicado en la zona centro oriental colombiana, sus fronteras administrativas son: Meta, Casanare, Arauca, Norte de Santander, Santander, Antioquia, Caldas, Cundinamarca, y la República Bolivariana de Venezuela.

⁴ Las provincias en Colombia refieren a una organización territorial intermedia entre departamento y municipio, una subdivisión importante para el estudio de la ruralidad, puesto que promueven “una concepción territorial por encima de la administración y provisión de los servicios públicos y más hacia la provisión de herramientas y modos de generación de ingreso, conocimiento, innovación y aprendizaje propio o en subredes de cooperación y competencia” (Ramírez y de Aguas 2016, 11).

La provincia del Occidente de Boyacá, se caracteriza por la majestuosidad de su territorio y por ser la zona esmeraldífera más importante del país. En contraste, coexiste una situación de inequidad socioeconómica en la provincia, que evidencia un abandono estatal, agregando una estereotipación alimentada por los medios de comunicación sobre el conflicto denominado “guerra Verde”. Para las y los jóvenes del Occidente de Boyacá, además de la brecha urbano-rural, la inequidad y el envejecimiento de los campos, los desafían las condiciones de un territorio estigmatizado por su conflicto y estereotipado por su economía minera. Las y los jóvenes del Occidente de Boyacá son una muestra de una realidad juvenil, cuyas características no son ajenas a otras regiones colombianas, en donde la condición juvenil es vivida en un aglomerado de desafíos territoriales, además de la invisibilidad y los estereotipos. Sin embargo, por parte de las y los jóvenes surge una serie de acciones que visibilizan su presencia, y sus agencias en la cotidianidad y con el territorio.

Estudiar a los jóvenes rurales del contexto de Occidente de Boyacá, supone problematizar la invisibilidad y los estereotipos generados. Más aún, estudiar la juventud rural implica reconocerla con unas necesidades a satisfacer, unos roles que desempeñar y unos aportes que hacer a la sociedad en el presente y a su condición juvenil misma (Durston 1998, 145).

Situarse como investigadora

...entre las llamadas que recibí para informarme de mi nombramiento como docente en el municipio de San Pablo de Borbur, recuerdo la del rector del colegio. Entre sus frases me describía el espléndido paisaje del Occidente de Boyacá, mientras me regalaba las indicaciones de la carretera. Pero me llamó la atención su coletilla, sobre no prestarle cuidado a los comentarios que hay sobre la región: ahora es un lugar tranquilo y seguro porque hace más de veinte años habían firmado un acuerdo de paz; incluso ya no hay tantas esmeraldas, lo único que quedó en Borbur son necesidades (Nota diario de campo de la autora, abril 2019).

La construcción de la mirada depende de nuestra relación con la vida misma y de nuestras concepciones sobre el mundo. Como lo afirman Elisenda Ardévol y Nora Muntañola, “la forma en que miramos depende, en buena medida, de lo que hemos aprendido a buscar o de lo que esperamos encontrar” (Ardévol y Muntañola 2004, 18). Por tanto, es preciso situarme como investigadora, reconociendo que la experiencia personal, familiar, profesional y de formación académica son parte de la construcción de mi mirada. En este sentido referiré: a mi

relación con el departamento de Boyacá, a mi trabajo como educadora y a las inquietudes respecto a la condición juvenil. Mi relación con Boyacá tiene una atribución familiar, al ser mis abuelos parte de las migraciones campesinas boyacenses quienes llegaron a la capital colombiana en los años cincuenta, producto de la violencia y falta de oportunidades. También de amenidad por el departamento, por la variedad y espectacularidad de sus paisajes. Boyacá posee las principales formas de relieve, presenta todos los pisos biotérmicos que diversifican su vegetación, fauna y clima. En el año 2016, me vinculé como docente en el municipio de San Pablo de Borbur, ubicado en la provincia del Occidente del departamento, contexto que enmarca una serie de cuestionamientos que se desarrollan en la investigación.

Mi trabajo como educadora en la disciplina de artes plásticas y visuales, especialmente con poblaciones que oscilan entre los 10 a 19 años de edad, me ha llevado a cuestionarme sobre el uso de la imagen e imaginarios de los jóvenes. Entender estos usos forja un acercamiento al concepto de representación y con éste a develar un camino para la comprensión de la condición juvenil, asumiendo su diversidad y agencia.

Trazos verdes, una etnografía visual

La investigación surge a partir de la inquietud sobre cómo las y los jóvenes del Occidente de Boyacá generan unos procesos de autorrepresentación que están enmarcados por: un contexto estigmatizado, unos imaginarios de prácticas regionales relacionadas a la minería esmeraldera, y una invisibilidad en las políticas juveniles y en los estudios de la juventud. Jóvenes con unos desafíos por resolver y una agencia por visibilizar. Ante esta inquietud y tensiones, la pregunta de investigación que planteo es: ¿Cómo un grupo de jóvenes del Occidente de Boyacá, Colombia, generan procesos de autorrepresentación, relacionando su agencia en la cotidianidad y con el territorio? Para responder a esta pregunta trazo como objetivo general: analizar los procesos de autorrepresentación de un grupo de jóvenes rurales de la provincia del Occidente de Boyacá en los aspectos de agencia, cotidianidad y territorio; y trazo como objetivos específicos: I) identificar los procesos de autorrepresentación de las y los jóvenes sobre su condición de juventud rural, en su cotidianidad y territorio; II) conocer las representaciones de las y los jóvenes sobre el contexto del Occidente de Boyacá, en relación con la agencia juvenil y los desafíos territoriales; y III) analizar las percepciones juveniles frente a la sobrerrepresentación del Occidente de Boyacá, y los procesos de representación de las y los jóvenes en la construcción de la imagen del territorio.

Elegí la apuesta por una etnografía visual enfocada en comprender y visibilizar la agencia juvenil y los desafíos territoriales de un grupo de jóvenes del Occidente de Boyacá. A su vez, aportar a las instituciones educativas y/o otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales situadas en el territorio, material académico enfocado a la juventud del Occidente de Boyacá.

Marco teórico

El marco teórico de la investigación lo trazo en dos líneas: la primera, son unas bases transversales constituidas por los aportes de los estudios de la juventud y la conceptualización de las representaciones sociales; y la segunda, son las categorías de análisis: cotidianidad, agencia y territorio.

En relación con los aportes teóricos-metodológicos de los estudios de la juventud, considero dos palabras claves para el ejercicio investigativo con las y los jóvenes: comprender y visibilizar. Comprender es asumir la existencia de la pluralidad, entendiendo a las juventudes como construcciones socioculturales específicas y diversas en el tiempo y en el espacio (Medina 2000, 13); y reconocer la diversidad, incluso las diferencias internas (González 2003), en este caso las y los jóvenes del Occidente de Boyacá. Por otra parte, asumir la visibilidad es situarse en el marco de la “juventud rural” para problematizarlo y visibilizar su agencia y sus demandas.

Con respecto a la representación, considero su importancia en el ejercicio de la comprensión del otro, como lo sintetizan los investigadores Peña y González: “Desde las representaciones sociales se pueden entender las vinculaciones entre lo micro y lo macro, la acción y la estructura, lo individual y lo colectivo, etcétera,” (Peña y Gonzales 2013, 299). El marco de las representaciones sociales permite ver las problemáticas que suscitan de estas, es decir, traer la discusión sobre el ser representado. Por ejemplo, identificando la estigmatización, definida por Blai Guarné Cabello, como un producto de una construcción social que resulta de una acusación y sospecha continua (Guarné 2004, 114).

La segunda línea trata de las tres categorías de análisis escogidas: cotidianidad, agencia y territorio. Dichas categorías se entrelazan naturalmente, sin embargo, son desglosadas para encontrar aspectos situados con las y los jóvenes. La cotidianidad se asume como un aspecto fundamental para interrogar las realidades y las representaciones de las y los jóvenes, citando

a Reguillo: “Los contornos imprecisos del sujeto y sus prácticas han colocado al centro de los análisis la vida cotidiana no necesariamente como tema, sino como lugar metodológico desde el cual interrogar la realidad.” (Reguillo 2000, 32). La agencia es vista como una condición legal de las juventudes (Colombia 2013), como un posicionamiento social (Bourdieu 1997) y sobre todo como una provocación de cambios (Sen 2000). El territorio, como un campo en donde se entrelazan relaciones humanas, representaciones y prácticas, más aún, un campo en donde se genera identidad (Llanos 2010, 215).

Metodología

La investigación es una etnografía visual vinculada a dos aspectos de lo visual. El primero es el uso de la imagen para comprender los procesos de autorrepresentación. En donde la imagen se concibe como proceso y producto cultural, en el que el investigador se aproxima al contexto de donde esta se produce y se consume (Ardèvol y Muntañola 2004, 25). El segundo, refiere a lo relacional, a la producción de la imagen como mediadora con las y los jóvenes. Es decir, una cámara mediadora, en un proceso investigativo sobre y con las y los jóvenes rurales, retomando la postura de Ingold en cuanto a conocer desde dentro: “reemplazar la antropología de por una antropología con” (Ingold 2015, 229). Luego, la etnografía visual se asume como un producto académico que puede ser más democrático y promover la participación de otras voces (Castro 2011, 108).

El grupo de jóvenes que se vinculó al proyecto, hace parte de tres espacios y condiciones juveniles diferentes. El primero, es un grupo de estudiantes de la Institución Educativa Santa Bárbara, en adelante IESB, colegio público rural, ubicado en el centro poblado⁵ Santa Bárbara del municipio de San Pablo de Borbur. El segundo, es el colectivo Jóvenes Occidente Boyacá, en adelante JOB, conformado por líderes juveniles de los diferentes municipios de la provincia Occidente de Boyacá. El tercero, es un joven artista que dirige una academia de baile en la cabecera municipal⁶ de San Pablo de Borbur.

⁵ El centro poblado, es definido por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, como una concentración de mínimo veinte viviendas contiguas, vecinas o adosadas entre sí, ubicada en el área rural de un municipio o de un Corregimiento Departamental. Dicha concentración, presenta características urbanas tales como la delimitación de vías vehiculares y peatonales.

⁶ La cabecera municipal, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, es el área geográfica que está definida por un perímetro urbano, cuyos límites se establecen por acuerdos del Concejo Municipal. Corresponde al lugar en donde se ubica la sede administrativa de un municipio.

Las técnicas investigativas las nombré con una analogía a la utilización de la cámara, estas son: I) la cámara que se usa, que refiere al uso de la imagen (registros fotográficos, vídeos, otros) por parte de los jóvenes en sus redes sociales. Una netgrafía de algunos perfiles sociales y grupales en la red social *Facebook*. II) La cámara que se aprende, refiere al proceso en que los jóvenes aprenden ciertos lenguajes visuales y el uso del instrumento para registrar su territorio. Un taller realizado en un marco institucional con la participación de cuatro estudiantes de la IESB, quienes realizaron ejercicios cartográficos, entrevistas y micro documentales en el centro poblado de Santa Bárbara. III) La cámara que acompaña, refiere al proceso de co-documentar al colectivo JOB. Con quienes se realizó una serie de entrevistas, un ejercicio de observación a sus estrategias de visibilidad, se compartieron espacios de sus gestiones como líderes juveniles y se diseñó la producción de un corto documental para visibilizar el trabajo del colectivo.

Trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó en tres fases: la primera fue la gestión con las personas vinculadas a los espacios regionales durante el año 2018. La segunda fue la netgrafía, una observación virtual a la visibilidad de algunos perfiles y grupos juveniles rurales del Occidente de Boyacá en la red social *Facebook*, durante septiembre del 2018 a agosto del 2019. La tercera, el trabajo presencial con los jóvenes, durante los meses de febrero a mayo de 2019. Los municipios visitados fueron Otanche, San Pablo de Borbur, Chiquinquirá, Pauna, Caldas, Tununguá y Quípama.

Aclaraciones éticas

Las y los jóvenes participantes se vincularon al proyecto de manera voluntaria. En los casos del colectivo JOB y la IESB se generó un documento de consentimiento informado sobre los alcances de la investigación e información general de la investigadora. En la IESB se trabajó con dos tipos de consentimientos informados⁷, al tratarse de jóvenes menores de edad, los documentos fueron firmados por el representante legal de la institución educativa y padres de familia de los estudiantes vinculados. A las y los jóvenes participantes se les dio a conocer las características del uso de la imagen de menores de edad, en los que este uso debe respetar el derecho de la intimidad e imagen, por lo cual, la imagen de los menores de edad es accesoria y cuidadosa con la integridad de los mismos. Es decir, los registros realizados en donde se

⁷ Ver consentimientos en anexos.

involucran menores de edad (especialmente niños, niñas y adolescentes), se usaron planos generales, planos de espalda en caso de no contar con permisos e incluso desenfoques, y no se usan imágenes que atenten contra su integridad, tales como contenidos en los que se vean vulnerados.

Las y los jóvenes participantes en general mostraron una franca disposición a los diferentes registros del trabajo investigativo. En los espacios de entrevista, se acordaron las formas de presentación en el texto de la investigación. La presente tesis atiende a las decisiones de los jóvenes sobre el uso de su imagen y aparición de sus nombres. Es decir, para algunos jóvenes se utilizaron nombres completos, para otros se respetó su anonimato y en un caso se utiliza el nombre del perfil en las redes sociales. En el caso de los adolescentes menores de edad, no se utiliza sus nombres ni apellidos completos.

Propuesta de escritura

La tesis se divide en cuatro partes: la primera, corresponde al resumen e introducción en donde se sintetiza la propuesta de la investigación. La segunda, son cuatro capítulos del contenido de la tesis, enriquecidos con una serie de ilustraciones, fotografías, fotogramas, notas del diario de campo y palabras de los jóvenes. La tercera, corresponde a las conclusiones. La cuarta, a los anexos, documentos y material de apoyo utilizados para la investigación. A continuación, se explicita el contenido capitular:

El primer capítulo se titula, “Jóvenes del Occidente de Boyacá entre representaciones y desafíos”. Su objetivo es describir el contexto problemático de la investigación. Al inicio, se desarrolla los aspectos generales de los estudios de la juventud, las formas en que son representados y los desafíos que enfrentan las y los jóvenes rurales colombianos. Posteriormente se contextualiza el Occidente de Boyacá, Colombia, relacionando las distintas representaciones que enmarcan a las y los jóvenes de esta provincia.

El segundo capítulo, “La cámara como mediadora: marco teórico y metodológico”, tiene como objetivo: desarrollar las bases teóricas y metodológicas de la investigación, describiendo las categorías de análisis, la caracterización de los espacios juveniles, el marco metodológico y las técnicas de investigación utilizadas con las y los jóvenes participantes.

El tercer capítulo, “Juventud rural: Territorio y visibilidad”, busca responder al objetivo específico de: identificar los procesos de autorrepresentación de las y los jóvenes sobre su condición de juventud rural, en su cotidianidad y territorio.

El cuarto capítulo, “La agencia juvenil y el territorio”, busca responder a los objetivos específicos de: I) conocer las representaciones de las y los jóvenes sobre el contexto del Occidente de Boyacá, en relación con la agencia juvenil y los desafíos territoriales; y II) analizar las percepciones juveniles frente a la sobrerrepresentación del Occidente de Boyacá, y los procesos de representación de las y los jóvenes en la construcción de la imagen del territorio.

Para finalizar, se propone las conclusiones de la investigación y los anexos compuestos por: los modelos de consentimiento informado y los links de los microdocumentales realizados por las y los jóvenes de la IESB. Estos links se encuentran en una configuración de no listados y con restricción en los comentarios por tratarse de productos realizados en un marco escolar.

Capítulo 1

Jóvenes del Occidente de Boyacá, entre representaciones y desafíos territoriales

Figura 1.1. Ilustración Trazos verdes



Fuente: Carolina Ballén 2019.

Con el objetivo de contextualizar la problemática de la investigación, el presente capítulo se divide en cuatro partes que sitúan a las y los jóvenes de la región en el marco de la juventud rural y el territorio del Occidente de Boyacá. El primer acápite, “Jóvenes del Occidente de Boyacá, en el marco de la juventud rural” debate el lugar que ocupa las juventudes rurales en medio de representaciones sociales que pueden invisibilizarlas y/o estereotiparlas. A partir de los estudios de la juventud, se revisa la manera en que se representa la juventud y se define la juventud rural.

Los siguientes acápites contextualizan la provincia del Occidente de Boyacá desde la dicotomía: riqueza y conflicto. Dicha dicotomía responde a una percepción común entre quienes visitan y viven el territorio. De un lado, la provincia se caracteriza por la majestuosidad de su paisaje, por sus riquezas ambientales, su variedad climática y su potencial minero. Pero de otro lado, al igual que en otras regiones colombianas, la provincia padece las consecuencias de la acumulación de capitales y abandono estatal; conflicto y pobreza.

El segundo acápite, “Territorio verde: las riquezas geográficas del Occidente de Boyacá” describe las riquezas naturales y paisajísticas de la región, se detiene en algunos espacios representativos para sus pobladores y sitúa los municipios que hicieron parte del trabajo de campo. El tercer acápite, “Territorio y conflicto: la guerra Verde en el Occidente de Boyacá” describe las generalidades del conflicto regional, la guerra Verde (1965-1990). Relaciona los aspectos de: el patronazgo, la vulnerabilidad, la gestión del proceso de paz, la incursión del capital extranjero y la discusión sobre el imaginario del Occidente de Boyacá como “El Lejano Oeste de Colombia”.

El cuarto acápite, “Jóvenes del Occidente de Boyacá: entre representaciones y desafíos”, sitúa los diferentes grupos juveniles que participaron en la investigación y describe las problemáticas que los desafían como juventudes rurales. Plantea la pregunta y los objetivos de la investigación.

1. Jóvenes del Occidente de Boyacá, en el marco de la juventud rural

El marco de la juventud rural sobrepasa la dicotomía urbano-rural como una forma clasificatoria de la juventud, al reconocer la pluralidad y la existencia de intersticios en el campo juvenil. La provincia del Occidente de Boyacá tiene una extensión primordialmente rural, y concentra un porcentaje importante de la población juvenil del departamento,

comprendida entre los 14 y 28 años de edad. Más aún, el marco de juventud rural discute toda una serie de problematizaciones como: la invisibilidad, los estereotipos y las condiciones socioeconómicas vinculadas al territorio, que afectan o desafían a las y los jóvenes.

Este acápite se ampara en los estudios de la juventud, con el objetivo de contextualizar los conceptos, las representaciones y problematizaciones de la juventud rural, que son base para la comprensión de las y los jóvenes participantes en la investigación. Inicia, con una síntesis de la concepción de la juventud y relaciona diferentes representaciones sociales que emergen sobre esta. Desarrolla la discusión sobre la concepción de la juventud rural y las necesidades que supone el estudio de las y los jóvenes rurales.

1.1. La concepción y la representación de la juventud

Entender la manera en la que se ha construido la concepción de juventud, permite develar una serie de representaciones sociales en las que se enmarca a las y los jóvenes al estar en un ciclo de vida determinado. Este ciclo vida, no solo lo establece una condición psicobiológica, sino otro tipo de condiciones.

La juventud es una categoría diversa, flexible y discutida en varias disciplinas, su concepción transita entre nociones psicobiológicas y representaciones sociales. En general suele asumirse que el concepto de juventud es relativamente reciente y urbano, por ejemplo, se afirma que la nominación de adolescencia data al principio de la era industrial, democratizándose alrededor de 1900 (Feixa 2006, 3). Aunque otros análisis como los del antropólogo John Durston, aseguran que “la juventud no es reciente ni urbana”, solo con revisar la literatura clásica se encuentra en las civilizaciones más antiguas un concepto de juventud y ordenanza de las etapas de la vida (Durston 1998, 143). No obstante, la realidad juvenil comenzó a verse como un fenómeno de estudio a partir de los años cincuenta y sesenta, especialmente por la psicología y la sociología, institucionalizándose con los movimientos sociales y “emancipadores” de las décadas de los sesenta y setenta (Feixa 2006, 15).

La concepción de juventud como lo afirma el sociólogo Mario Margulis, “convoca a un marco de significaciones superpuestas, elaboradas históricamente, que refleja en el proceso social de construcción de su sentido la complicada trama de situaciones sociales, actores y escenarios que dan cuenta de un sujeto difícil de aprehender” (Margulis 2001, 41). En el ejercicio de definir la juventud, englobada en unas nociones generales, encontramos aspectos claves que

permiten hacer una categorización de ella, sin aprehenderla totalmente. Estos aspectos no homogenizan las diferentes juventudes, pero si permiten encontrar unos rasgos para caracterizarlas y problematizarlas. A continuación, se señalan estos aspectos.

El primero, “etapa de vida” atribuye a la definición básica de la juventud. El sociólogo Claudio Duarte Quapper resalta este concepto como una versión tradicional que tiene dos acepciones. Por una parte, es una etapa del ciclo de vida humana categorizada como lo es la infancia, la adultez, la vejez. Por otra, es el planteamiento de una etapa de preparación de las y los individuos para ingresar al mundo adulto (Duarte 2001, 59). Esta última acepción genera el interrogante sobre en qué momento se define al adulto en una sociedad. Duarte resalta que la integración al mundo adulto no es solo consecuencia de una madurez, sino de las posibilidades que tienen las y los jóvenes para ingresar al mercado de la producción y consumo (Duarte 2001, 60).

El segundo, “moratoria psicosocial” propuesto por el psicólogo Erik Erikson como una característica de la transición a la adultez. Margulis describe esta noción de "moratoria social" como un plazo concedido a cierta clase de jóvenes, que les permite gozar de una menor exigencia mientras completan su instrucción y alcanzan su madurez social y económica. Margulis señala que esta moratoria es relativa al momento histórico y a los aspectos económicos en donde se encuentran las y los jóvenes (Margulis 2001, 43). Del mismo modo, Feixa señala la situación de los jóvenes de las clases obreras en relación a la moratoria social:

Mientras para los jóvenes burgueses significaba un período de moratoria social dedicado al aprendizaje formal y al ocio, para los jóvenes obreros era una de las consecuencias de la segunda industrialización, que los expulsaba del mundo del trabajo y los condenaba al paro forzoso y a la calle (Feixa 2006,4).

En consonancia con los planteamientos de Feixa y Margulis, la moratoria social es una característica de tan solo cierta clase de jóvenes. Sin embargo, es una representación extendida socialmente, que bien puede invisibilizar la agencia juvenil. Del mismo modo, Duarte señala, es una versión predominante en el momento de concebir la juventud, además, existe una matriz denominada adultocentrismo: “que sitúa a este grupo social, sus producciones y reproducciones como carentes, peligrosas, e incluso les invisibiliza sacándolos de las situaciones presentes y los resitúa en el futuro inexistente” (Duarte 2001, 64).

El tercer aspecto es la “juventud como signo social”. Los mass-media resaltan la idea de la juventud como signo elevándola a una categoría privilegiada. El joven es portador de los símbolos de: belleza, alegría, despreocupación, deporte, salud, moda, romance, aventuras amorosas, ajeno a la falta de dinero, el rigor de la cotidianidad laboral y las exigencias del hogar (Margulis 2001, 44). Es decir, una visión privilegiada de la juventud impuesta con una serie de representaciones elaboradas por los medios:

La juventud como signo revela los valores predominantes y las modalidades actuales en el plano de la estética. Es un valor en la vida contemporánea: es prestigioso ser joven. [...] La estética dominante publicita el cuerpo legítimo del joven como paradigma deseable para todas las edades: sus características principales son la esbeltez, la blancura, la aptitud atlética y patrones de belleza en los que predomina lo blanco y europeo (Margulis 2001, 51).

Existen otro tipo de características que se exaltan en este aspecto, para Duarte es una versión de la juventud relacionada con cierto conjunto de actitudes ante la vida, por ejemplo: un estado mental y salud vital, un estado de alegría, de espíritu emprendedor y jovial, de aquel que tiene porvenir y futuro (Duarte 2001, 61). Las características descritas develan la idealización juvenil por parte de los medios y el comercio. Dicha idealización puede estereotipar e invisibilizar otras realidades como las que viven las y los jóvenes rurales.

A parte de los tres aspectos descritos, se encuentran unas formas de representar la juventud en los estudios sociales, cuestionadas por algunos investigadores quienes analizan que estas pueden sesgar la comprensión de las juventudes. Entre esas representaciones se encuentra la dicotomía planteada por el doctor en ciencias sociales Gabriel Carrasco, que distingue dos representaciones de juventud que se han elaborado desde una visión sociológica. La primera imagen “conservadora” asocia a la juventud al “buen camino”, la cual independientemente de los obstáculos que enfrenta en su medio socioeconómico, dedica sus energías a desarrollar competencias para disponer el máximo de su capital social y cultural cuando ingrese a la adultez. La segunda imagen, “contrapuesta” más extendida a la anterior y de matiz negativo asocia a la juventud con “problemas, desequilibrio o insuficiencia afectiva, delincuencia, anomia” (Medina 2000, 12).

En la misma línea, la investigadora y especialista en juventud, Rossana Reguillo, plantea que en los estudios culturales de la juventud no se ha matizado la diversidad, y en las literaturas se reconoce dos tipos de actores juveniles: los “incorporados”, jóvenes que pertenecen a alguna institucionalidad o consumo cultural; y los “alternativos o disidentes”, quienes no se incorporan a los sistemas dominantes (Reguillo 2000, 25). Estos cuestionamientos a los estudios de la juventud, invitan a abandonar la idea de representar a la juventud como un grupo fraccionado, entre quienes asumen un sistema dominante y quiénes no. Reguillo expone la imposibilidad de articular la juventud en un solo campo de representaciones, puesto que “cotidianamente miles de jóvenes semantizan el mundo y se lo apropian”, por ello el sentido siempre está “armándose en un *continuum* simbólico que desvanece fronteras, márgenes y límites” (Reguillo 2000, 20).

Recapitulando, la concepción de la juventud, más allá de un concepto psicobiológico involucra toda una serie de representaciones sociales, más aún, como lo afirma Margulis “convoca a un marco de significaciones superpuestas”. Por tanto, tenemos en el contexto de las y los jóvenes rurales, que: I) La juventud podría definirse como una etapa de vida, no obstante, esta etapa de vida es definida incluso por factores económicos en las que el Estado decreta los años en que se comprende esta etapa. En el caso de Colombia, la ley 1622 define la juventud entre los 14 a 28 años de edad. II) La juventud podría definirse por un estado de moratoria social, sin embargo, en los jóvenes rurales esta moratoria es más corta y, en algunos casos, inexistente debido a la incorporación laboral temprana y el embarazo adolescente. III) La juventud es un signo social privilegiado en los medios de comunicación, pero los medios de comunicación no visibilizan la existencia de una juventud rural.

Es necesario entender que la concepción de la juventud está en constante construcción. La definición de juventud es plural, como lo propone Margulis al afirmar que “no hay ‘juventud’ sino juventudes. Se trata de una condición históricamente construida y determinada, cuya caracterización depende de diferentes variables, siendo las más notorias la diferenciación social, el género y la generación (Margulis 2001,42). Igualmente, Duarte cuestiona: “¿Es posible hablar de la juventud para referirnos a este complejo entramado social, o es necesario hablar de la existencia de las juventudes para construir miradas más integradoras y potenciadoras de lo juvenil?” (Duarte 2001, 58). La presente investigación se concibe desde esa pluralidad, reconociendo la diversidad y las condiciones de las y los jóvenes de la región.

Estos jóvenes son estudiados desde un marco de juventud rural, pluralizado por sus vinculaciones a distintos espacios juveniles.

1.2. Definir la juventud rural

La categoría de juventud rural ha sido poco discutida, debido a las concepciones enigmáticas que cuestionan su existencia. Como lo señala Durston: “a los 15 años un joven o una joven rural es jefe de hogar, casado y con hijos, y no estudia, sino que trabaja para sobrevivir, parece legítimo suponer que su juventud terminó antes de comenzar” (Durston 1998, 142). Por otra parte, el antropólogo Yanko González Cangas señala que los debates de la sociología rural “estuvieron signados por la idea ‘moderna’ de los desarrollismos, el cambio estructural que más tarde o temprano haría desaparecer la sociedad rural” (González 2003, 5), en otras palabras, una juventud rural no existente o que está destinada a desaparecer.

El sociólogo Gabriel Kessler analiza cómo la concepción de la juventud denota cierto sesgo “urbanocéntrico”, es decir, en general los estudios de juventud identifican la cultura juvenil con cultura urbana. Un ejemplo para Kessler es que la mayor parte de los estudios que se realizan sobre la juventud rural trabajan con los límites etarios definidos por las Naciones Unidas entre los 15 y 24 años, postura que es cuestionada en cuanto es una delimitación orientada por los modos de vida de la juventud urbana, claramente distintos a la vida rural (Kessler 2006,17-19). En su indagación sobre los estudios de la juventud rural, Kessler resume:

En consecuencia, mayoritariamente se considera juventud rural a quienes por diferentes razones familiares o laborales se encuentran directamente vinculados al mundo agrícola, incluyendo tanto a aquellos que no se dedican a actividades rurales –ni ellos ni sus padres– pero residen en el campo, como a quienes, ocupados en tareas agrícolas, moran en pequeños poblados, cuyo número de habitantes varía según las convenciones censales de cada país (Kessler 2006, 19).

John Durston con su propuesta de comprender a la juventud rural, superando la invisibilidad y los estereotipos, plantea dejar de asumir que el concepto de juventud es reciente y urbano. En consecuencia, Durston propone una serie de observaciones para concebir la juventud rural, como:

I) No es solo una condición biológica transicional a la adultez, es parte de un ciclo de vida del que se asume, inicia con la pubertad y termina en la mayoría de casos con la constitución de un hogar autónomo, aclarando que existe variabilidad individual en la conformación del hogar. Luego, el inicio de la juventud biológicamente se puede determinar con el inicio de la pubertad, pero los cambios en relación con el hogar y la sociedad son determinados culturalmente.

II) Pese a que se identifican unas carencias que afectan a la juventud rural, como la pobreza, el aislamiento, la violencia y la discriminación étnica, entre otras; estas carencias no pueden ser generalizadas ni estereotipadas. No se debe generalizar que la juventud rural es otro sector necesitado de la ayuda de la sociedad (Durston 1998, 144-145).

1.3. Estudiar la juventud rural, visibilidad y diversidad

Los estudios de la juventud denotan cierto sesgo occidental y urbanocéntrico. Comprender las diversidades de la juventud rural latinoamericana hace parte de un camino por construirse, como lo aseveran Carles Feixa (2006) y Durston: “hay muy pocos ‘juvenólogos’ especializados en juventud rural” (1998,142). Como antecedentes a este camino, a finales de los ochenta, han surgido los primeros trabajos abocados a develar las distintas juventudes latinoamericanas, es interesante encontrar en ellos el uso del análisis etnográfico como una posibilidad de aproximación a la diversidad juvenil (Medina 2000,11-14). Pero sólo a partir de 1990 son publicadas las primeras investigaciones sobre la juventud rural latinoamericana. El estudio de la juventud rural, además, de ser un camino en construcción, es un camino para reducir la invisibilidad. Estudiar la juventud rural latinoamericana nos lleva a encontrarnos dos desafíos: entender la diversidad y apoyar la visibilidad.

Ya no basta hablar de ‘la juventud rural’, como si fuera una sola población homogénea. Hay que dar cuenta de la individualidad de cada joven rural, situándose en una amplia gama o espacio multidimensional de situaciones y perspectivas (Durston 1998,145).

Comprender la juventud rural, implica conocer las diversidades que propone, es asumirla como “una construcción sociocultural específica y diversa en el tiempo y el espacio” (Medina 2000, 13). También es problematizarla, reconociendo las precariedades no como parte de las diferencias. Como lo indica Rossana Reguillo, no puede aparecer ‘la diferencia’ como un asunto retórico que oculta la desigualdad (Reguillo 2000, 41). El encuentro con la palabra diversidad es una invitación, como la propuesta de Carles Feixa y Yanko González, quienes

afirman que comprender estas condiciones juveniles son una nueva forma de ver la “ciudadanía” en la América Latina del siglo XXI, como un proceso de “incorporación” de las diferencias (Feixa y González 2006, 190).

Estudiar la juventud rural es una necesidad para reducir la invisibilidad. Durston plantea que para superar la invisibilidad y los estereotipos es necesario: “la combinación de un marco conceptual adecuado y datos empíricos desagregados que contribuyan a dar cuenta de la gran variedad de maneras de vivir esta etapa en distintos contextos rurales” (Durston 1998, 143). La juventud rural debe visibilizarse con unas necesidades a satisfacer, unos roles que desempeñar y unos aportes que hacer a la sociedad en el presente y en la condición juvenil misma (Durston 1998, 145).

2. Territorio verde: las riquezas geográficas del Occidente de Boyacá

Es preciso conocer las características del territorio, para comprender las condiciones en las que viven sus jóvenes. Sentir su variedad de climas, contemplar sus paisajes, recorrer sus carreteras y residir sus cotidianidades. El presente acápite es una breve descripción sobre la riqueza geográfica del Occidente de Boyacá.

La provincia del Occidente de Boyacá (fig.1.2.) se extiende a lo largo de 4.427 Km², la conforman los municipios de: Chiquinquirá, Muzo, Otanche, Pauna, Quípama, San Pablo de Borbur, Maripí, La Victoria, Buenavista, Saboyá, Coper, Briceño, San Miguel de Sema, Tununguá y Caldas (Boyacá 2020, 35). La capital de la provincia es Chiquinquirá, un centro religioso por tradición en el país. Es necesario mencionar el municipio de Puerto Boyacá, considerado zona de manejo especial, es decir, en términos de organización territorial no se encuentra vinculado a la provincia del Occidente de Boyacá. Sin embargo, para los líderes juveniles participantes de la investigación, este municipio se integra a la organización juvenil del Occidente de Boyacá.

La provincia se caracteriza por poseer la zona esmeraldífera más importante de Colombia, además, tiene una riqueza hídrica significativa y está regada por el Río Suárez y el Río Minero que atraviesan una serie de serranías de la Cordillera Oriental. En ella se cultiva café, caña de azúcar, cacao, maní, cítricos y otros; más la ganadería y un subsuelo rico en petróleo en el municipio de Puerto Boyacá (Ocampo 2001,123).

Figura 1.2. Mapa de la división provincial y municipal de Boyacá



Fuente: página web Gobernación de Boyacá 2018⁸.

2.1. Entrar al Occidente

La primera sensación que genera entrar al Occidente de Boyacá, es el cambio ambiental en comparación con el resto del departamento. Se siente una espesura en el paisaje, en palabras de una maestra de la región, “es como si se pudieran ver todos los verdes a la vez”. En el camino se hacen evidentes las difíciles condiciones de acceso por el mal estado de algunos tramos de las carreteras. Una particularidad que nos muestra el camino es la presencia de imaginería católica y mariana de la región, con altares de vírgenes y cruces, algunos en conmemoración a sus muertos.

En la carretera vía Chiquinquirá- Otanche, la imagen del alto de la virgen es un punto de referencia, popularmente conocido como la entrada al Occidente. Aquel alto parece marcar una frontera, la vegetación y el clima cambian, la sensación es de un verde espeso, frondoso

⁸ Web Gobernación de Boyacá, mapas, 30 de mayo de 2018, <http://www.boyaca.gov.co/prensa-publicaciones/mi-boyaca/mapas>

que se esconde en una nebulosa constante. Para los transeúntes parece una estación de fe en donde reposa el altar de la virgen. En las flotas⁹, la gente suele persignarse al paso del alto, al igual que los ciclistas aficionados, que madrugan los fines de semana y toman como punto medio del recorrido aquel alto. Algunos conductores dejan farolas de auto en su altar (Nota de campo, 2 de marzo de 2019).



Figura 1.3. Alto de la virgen. **Fuente:** Carolina Ballén 2019.

Quien se erige a la entrada del Occidente de Boyacá (fig.1.3.), en un lugar llamado Boca de Monte, es la Virgen del Carmen. Para la antropóloga Victoria Uribe la virgen tiene un significado particular porque es la representación de una madre que protege sin juzgar y todo lo perdona en una sociedad patriarcal. Un divorcio entre los valores morales y el pensamiento religioso, puesto que la virgen del Carmen, además, de ser la patrona de los esmeralderos, es la patrona de los jóvenes sicarios en la ciudad de Medellín y el emblema de las autodefensas del Magdalena Medio, del Occidente de Boyacá y Cundinamarca (Uribe 1992, 56).

2.2. Los majestuosos Fura y Tena

Dos cerros se erigen en medio del paisaje del Occidente de Boyacá, Fura y Tena (fig.1.4.). Los imponentes cerros son relacionados con los Muzos¹⁰, a quienes se les atribuye que los descubrieron y fueron sus primeros propietarios. En la región es conocida una leyenda Muzo sobre Fura y Tena, en la que estos majestuosos cerros son los cuidadores del territorio y representan una historia de amor, traición y sacrificio entre Fura (mujer) y Tena (hombre). Según la leyenda los lamentos de Fura reventaron convirtiéndose en mariposas multicolores y

⁹ Transporte público

¹⁰ Los Muzos fueron una comunidad tribal, su principal actividad económica fue la explotación de la esmeralda, se caracterizaron por su resistencia a las huestes conquistadoras (Ocampo 2001,127).

sus lágrimas en montañas de esmeraldas¹¹. Las mariposas azules y las esmeraldas son los regalos naturales más apreciados en la región.

Con respecto a la leyenda de Fura y Tena, el investigador Ernesto Posada Delgado, comparte otra versión, en la que fueron los Muisca los primeros en dar significado a FuraTena; una mujer encumbrada, a quien profesaban un culto de adoración, a quien por gratitud se presentaba como sacrificio la esmeralda. Posteriormente, los Muisca fueron desterrados por los Muzos, costándoles la vida a quienes persistían en el acto de adoración (Posada 1962).



Figura 1.4. Fura y Tena. **Fuente:** Carolina Ballén 2019.



Figura 1.5. Representaciones de Fura y Tena, San Pablo de Borbur. Es común encontrar la imagen de Fura y Tena en expresiones plásticas, en imágenes oficiales como los escudos de algunos municipios y logos institucionales de la región. **Fuente:** Carolina Ballén 2019.

¹¹ “Fura & Tena”, página web Museo Internacional de la esmeralda, 19 de diciembre de 2018, <https://www.museodelaesmeralda.com.co/fura-tena/>

2.3. Municipios

Durante la investigación, varios municipios del Occidente de Boyacá fueron punto de encuentro con las y los jóvenes. Entre los municipios existen importantes características geográficas que los diferencian y condicionan los aspectos socioeconómicos de sus pobladores. A continuación, situó los municipios que hicieron parte del trabajo de campo, organizados de mayor a menor concurrencia.

San Pablo de Borbur

El municipio cuenta con una extensión de 193,88 km² y con un área rural de 178,62 km². Su temperatura promedio es de 21 a 35°C. Se divide en 27 veredas, entre ellas Santa Bárbara, una de las más extensas. El terreno de Borbur se caracteriza por ser fuertemente quebrado, en él se destaca el cerro de Fura con una altura aproximada de 800 m.s.n.m. (Borbur 2016, 26-28). La mayoría de la población rural deriva su sustento de la explotación agropecuaria tradicional centrada en el cultivo de: cacao, yuca, plátano, naranja, aguacate, y la ganadería en pequeña escala. En el sector urbano las fuentes de ingreso corresponden al comercio; en los centros poblados de Santa Bárbara y Coscuez a la explotación minera, con la producción y comercialización de esmeraldas (Borbur 2017, 104).

En Borbur suele haber venta de aguacates de buen sabor, textura y tamaño; un producto popular en las fincas de sus pobladores. Otro producto de gran importancia es el cacao, en ocasiones algunas personas extienden semillas al sol en plena plaza central. El cacao podría ser el símbolo exitoso de la sustitución de cultivos¹². En las tardes aparece unas nubes de minúsculos mosquitos, la moscacilla, una plaga que para algunos de sus pobladores es la herencia ambiental de los narcocultivos, quizás es la metáfora de esas consecuencias ensombrecidas que dejó el conflicto (Nota de campo, marzo de 2019).

Otanche

El municipio tiene una extensión de 501 km², posee áreas propuestas para la protección y conservación de la fauna, flora y cuencas hídricas. Cuenta con áreas de aprovechamiento para cultivos como cacao, café, algunos frutales, pastos de corte, forrajeras como el matarratón y maderables como el cedro amarillo, flor morada, la guadua, entre otros. El clima está

¹² Un programa exitoso en la sustitución de cultivos es Asocacabo, Asociación Campesina de Cacaoteros de San Pablo de Borbur, fundada en el 2004, con la finalidad de mejorar las condiciones de vida y brindar otras alternativas al campesinado. Información en Asocacabo, página en Facebook, marzo de 2019, <https://www.facebook.com/asocacabo.sanpablodeborbur/about?l=612503478%3A100004067622491%3A1555621620§ion=bio>

clasificado como tropical, con una cantidad significativa de lluvia durante el año (Otanche 2018, 16-17).

El centro urbano de Otanche parece tener una gran apertura comercial que involucra planes recreativos, entre balnearios y discotecas. La presencia juvenil es mucho más notoria. Para las y los jóvenes de San Bárbara Otanche es un referente de acopio juvenil por todas las posibilidades de recreación que este les ofrece, entre ellas el acceso a escenarios deportivos (Nota de campo, marzo de 2019).

Chiquinquirá

El municipio es reconocido como la capital de la provincia de Occidente. Se ubica en el valle del río Suárez, a 134 km al norte de Bogotá y a 73 km de Tunja, la capital del departamento de Boyacá (Chiquinquirá 2018, 15). Tiene una temperatura entre los 12 a 18 °C. Cuenta con cuatro zonas de reservas naturales y diversidad en su fauna nativa. En el sector agropecuario se destaca la producción de maíz, papa, trigo, hortalizas, leche y sus derivados. El sector minero extractivo lo comparte con los municipios de Muzo y Saboyá, en depósitos de asfalto, arcilla y numerosas canteras para materiales de construcción (Chiquinquirá 2018, 17).

Chiquinquirá está ligado a un imaginario nacional en el que se vincula al municipio con la devoción mariana llamada “Nuestra Señora del Rosario, patrona de Colombia”. El nacimiento del municipio surgió de la devoción de la virgen del Rosario y la construcción de un templo a mano de los indígenas en su nombre (Ocampo 2001, 124).

Chiquinquirá al ser la capital de la provincia del Occidente es un punto de referencia indispensable. Desde la ciudad parten las rutas principales de transporte hacia los distintos municipios de la provincia. Se hace evidente el urbanocentrismo al ubicarse los centros médicos especializados, universidades o centros de educación técnica, entre otros centros administrativos o de atención ciudadana (Nota de campo, febrero de 2019).

Caldas

El municipio cuenta con una extensión aproximada de 88 km², que se distribuyen en 0,21% para la extensión urbana y en 99,79% para la extensión rural. El territorio es de paisaje montañoso de tipo andino y de clima frío, con una temperatura media de 14°C (Caldas 2018, 15-17). Caldas fue fundado en 1837 y nombrado en homenaje a Francisco José de Caldas (Ocampo 2001, 123).

El municipio de Caldas marca el límite del paisaje cundiboyacense al paisaje quebrado y frondoso de la provincia del Occidente. La vía principal de Chiquinquirá-Otanche pasa por el corregimiento de Nariño, un trayecto acompañado por ciclistas que pedalean hasta el alto de la virgen, el ciclismo es un deporte de gran importancia en Boyacá (Nota de campo, marzo de 2019).

Pauna

El municipio tiene una extensión total de 259,0552 km², su distribución es mayoritariamente rural con el 99,84% de su territorio. El municipio se ubica en la región montañosa, debido a la diversidad de altitudes y montañas el clima es muy variado. Presenta cuatro tipos de clima: cálido húmedo, templado húmedo, frío y subpáramo (Pauna 2018, 15-18). Pauna comparte los cerros de Fura y Tena con los municipios de Muzo y San Pablo de Borbur. Parte de su base económica son las esmeraldas y la agricultura con cultivos de caña de azúcar, café, cacao, algodón y frutales de clima caliente. El municipio deriva su nombre a los indios Paunas de la tribu de los Muzos (Ocampo 2001, 128).

La carretera tiene el encanto de contar historias, creencias y prácticas de sus habitantes, como es el caso de la llegada al casco municipal de Pauna. En él se erige el altar a la virgen del Topo. Esta imaginería deriva su existencia desde la Colonia, en una doctrina llamada Topo ubicada en la actual Pauna en donde se catequizaba a los indígenas Muzos. El vocablo chibcha "tupu" representa un alfiler para sujetar el manto de las indígenas¹³ (Nota de campo, marzo de 2019).

Tununguá

El municipio tiene una extensión de 77 km², con un área rural del 99,82% del total de extensión. Se ubica en las estribaciones occidentales de la cordillera oriental de Colombia. El clima del municipio oscila entre los 20 a 28 °C de temperatura. El acceso al municipio es limitado porque solo existe un determinado número de rutas establecidas que prestan el servicio de transporte. La carretera que conecta al municipio a la vía principal en la mayoría del trayecto es destapada o sin pavimentar (Tununguá 2018, 15-18).

Tununguá tiene el encanto de sus cultivos frutales, agrada su paisaje y su olor. El casco urbano es un lienzo de imágenes entre esculturas y murales que aluden a sus cultivos, en medio de un

¹³ Información tomada de la página web El Catolicismo, 10 de marzo de 2019, <http://elcatolicismo.com.co/es/noticias/9719-nuestra-senora-del-topo-la-advocacion-mas-antigua-de-colombia.html>.

gran Ariza. Sus pobladores se declaran como los mejores productores de guanábana y en referencia a ello, celebran el Festival de la guanábana (Nota de campo, marzo de 2019).

Quípama

El municipio tiene una extensión aproximada de 182 km². Su distribución es mayoritariamente rural con una proporción del 99,70% del territorio. El clima predominante es tropical húmedo y su relieve por lo general es quebrado. Se localiza a 208 km de Tunja, la capital del departamento. La accesibilidad al municipio es compleja, porque se encuentra ubicado en un terreno quebradizo de difícil acceso y las vías no se encuentran pavimentadas (Quípama 2018, 15-21). Quípama es el municipio más joven de la provincia, fue fundado en 1986. Su nombre viene de una hija del cacique Itoco de los Muzos. La economía regional se sustenta entre la agricultura, la ganadería y la producción de esmeraldas (Ocampo 2001, 129).

Quípama fue el más lejano y cálido de mis destinos. En el casco urbano del municipio se realizó la segunda escuela de liderazgo juvenil organizada por el colectivo JOB. Durante cuatro días Quípama acogió las delegaciones juveniles de los diferentes municipios del Occidente de Boyacá (Nota de campo, abril de 2019).

3. Territorio y conflicto: la guerra Verde en el Occidente de Boyacá

Entre el abandono estatal, la territorialidad y el usufructo de las riquezas naturales, el Occidente de Boyacá ha sido un escenario de diferentes conflictos durante el transcurso de su historia. La antropóloga e historiadora María Victoria Uribe Alarcón, los sintetiza de esta manera:

A los indios salteadores de la época colonial, enfrentados con los encomenderos y los funcionarios de la Corona, les siguen los bandoleros sociales de las guerras civiles del siglo XIX. Estos, a su vez, les dan paso a las cuadrillas bipartidistas de la década del 1930, remplazadas, unos años más tarde, por las facciones de esmeralderos de la segunda mitad del siglo XX (Uribe 1992, 61).

Este último conflicto denominado “la guerra Verde”, surgió en medio de la riqueza esmeraldera, y como producto de la acumulación de capitales y el abandono estatal. Esta guerra desató una oleada de violencia en la región, en la que se vulneró los derechos humanos de los pobladores. Estudiar las características de la guerra Verde y su violencia estructural permite entender la situación socioeconómica de la región y develar una serie de imaginarios

que recaen en el territorio y sus pobladores, que son construidos a partir de la sobrerrepresentación mediática de dicho conflicto.

El presente acápite tiene como objetivo contextualizar el conflicto de la guerra Verde: describe los fenómenos sociales vinculados a este conflicto y las consecuencias que afectan al territorio y sus pobladores. La primera parte ocupa las causas y principales hechos que se desataron en el conflicto. Luego, se describe el fenómeno de patronazgo, que define una estructura económica de acumulación de capitales y el tipo de violencia que se generó durante la guerra Verde. Posteriormente, se desarrolla los aspectos relacionados con las consecuencias sociales y de vulneración de derechos humanos. Continuando, se describen los aspectos relacionados al proceso de paz, un hecho que llena de orgullo a la provincia, y la incorporación del capital extranjero, como nuevo actor en la región. Para concluir, se desarrolla el imaginario territorial del Occidente de Boyacá como “El Lejano Oeste de Colombia”.

3.1. Las guerras verdes

La guerra Verde surgió principalmente por el deseo de manejar la operación del negocio de las minas de esmeraldas de Muzo-Quípama, Coscuez¹⁴ y Peñas Blancas, sumando la debilidad del Estado por controlar este tipo de economía, brotaron disputas por el poder entre los patrones de los esmeralderos¹⁵, la formación de organizaciones de justicia privada (Echandía 2001, 243), y la articulación entre las economías esmeralderas y cocaleras (Gutiérrez y Barón 2008, 114). Un aspecto particular de la guerra Verde es que generó un conflicto clánico, al verse involucrados grupos familiares antagónicos, mineros y habitantes de la misma región enfrentados entre sí por lealtades, venganzas y el usufructo de las minas (Uribe 1992, 111-112). Esta guerra Verde fue una confrontación de la que aún se habla entre los habitantes de la región del Occidente de Boyacá, además, sigue siendo escrita y representada por algunos medios de comunicación.

En la guerra Verde se fracturó la zona esmeraldera a tal límite que los habitantes de un lugar no podían ser vistos en otro, pues ello podría costarles la vida, estableciéndose entonces unas fronteras invisibles. Por ejemplo, la quebrada La Miocá¹⁶, “se convirtió en una línea divisoria

¹⁴ Coscuez es una de las 27 veredas que conforman el municipio de San Pablo de Borbur. (Borbur 2016, 29)

¹⁵ El fenómeno del patronazgo se describe en el subacápite (3.2.) “El patronazgo, los jefes esmeralderos”.

¹⁶ Ubicada en el municipio de San Pablo de Borbur.

de los territorios pertenecientes a uno u otro bando, rompiéndose vínculos, amistades, grupos familiares y negocios conjuntos” (Baquero 2017, 63). Sobre este conflicto se reconocen tres guerras y dos procesos de paz; las diferentes etapas o guerras en las que está historiado el conflicto son: la primera guerra entre 1965 a 1971, la segunda entre 1975 a 1978 y la tercera entre 1986 a 1990 (Leiteritz y Riaño 2016, 32-33).

La primera guerra Verde se inició en la década de los 60, caracterizándose por el conflicto entre dos clanes familiares por el dominio de la producción del negocio de las esmeraldas, conformados por las familias: González Guerra por una parte y los Forero Ávila, Murcia y Molina, como contraparte, también conocidos como el grupo “La Pesada”. Estos clanes conformaron grupos de milicias privadas para mantener sus intereses económicos en la región (Leiteritz y Riaño 2016, 34). En la década de los 60, el Banco de la República era la única entidad autorizada para el control de la administración de la extracción de esmeralda; sin embargo, la corrupción de sus funcionarios llegó hasta tal punto que afectó esta función, permitiendo que la mayor parte de la producción esmeraldera se desplegara en el mercado ilegal (Leiteritz y Riaño 2016, 25). Ante esta coyuntura el Estado renunció a su intención de controlar la explotación, revocando el contrato de operación al Banco de la República en 1968 y cediendo a un modelo de extracción privada (Leiteritz y Riaño 2016, 27). El reposo de este periodo de guerra se dio con la captura del patrón esmeraldero Humberto Ariza, alias el “Ganso” en 1971 (Gutiérrez y Barón 2008, 111).

La segunda guerra verde estalló en 1975, después de varios asesinatos selectivos causados por las venganzas entre los clanes familiares, quienes se disputaban el control de la producción y comercialización de las minas en Coscuez. Esta guerra finalizó con la cesión del gobierno para implementar un modelo de extracción mixta, en el que la g.uaquería ilegal se transformó en una industria privada, reconociendo a los patrones de las esmeraldas como nuevos comerciantes legales (Leiteritz y Riaño 2016, 29), firmando un primer acuerdo de paz en 1978, en el que las licencias mineras se distribuyeron entre los clanes en disputa (Leiteritz y Riaño 2016, 35).

En la década de los 80 se desató la tercera guerra Verde, la más significativa debido no sólo a los niveles de violencia a los que se llegó (Gutiérrez y Barón 2008, 113), sino por la vinculación del tráfico de drogas (Leiteritz y Riaño 2016, 47). Los clanes familiares se reorganizaron en dos bandos: el bando de Borbur y el bando de Coscuez, ambos conformaron

grupos armados que podían llegar a tener alrededor de trescientos combatientes (Leiteritz y Riaño 2016, 36). Según el PDDB 2016-2019, la provincia de Occidente entre 1984 y 2015 encabezó el nivel más alto en las cifras de homicidios en el departamento de Boyacá (Boyacá 2016, 152), se estima entre 1984 y 1990 más de 3.500 muertos (Leiteritz y Riaño 2016, 36).

En 1990 los bandos decidieron llegar a un acuerdo “ante la imposibilidad de lograr una derrota física del oponente, aun por el desgaste de la guerra y, por lo tanto, prolongada y costosa” (Leiteritz y Riaño 2016, 39). En 1991 se conformó un consejo de paz, para velar por el control del orden público de la región (Gutiérrez y Barón 2008, 115). Posteriormente en 1992 se firmó el acuerdo final de paz.

Pese al acuerdo de paz firmado y a la disminución de la violencia, existen tensiones que alimentan esa sombra sobre la zona esmeraldífera. Primero, se cementó el dominio de unos cuantos actores privados -los patrones-, como si hubieran sido premiados con mayor poder económico y legitimidad política y social (Leiteritz y Riaño 2016, 45). Lo que evidencia un Estado ausente que “renunció a su derecho de autoridad política, social y economía en la región por la solemne promesa juramentada por parte de los esmeralderos de mantener la paz entre ellos” (Leiteritz y Riaño 2016,42). Segundo, se demostró una relación directa entre los picos de bonanza de la esmeralda y los estallidos de la segunda y tercera guerra. En otras palabras, a una mayor producción de la gema, mayores los niveles de violencia (Leiteritz y Riaño 2016,44).

3.2. El patronazgo

El patronazgo recuenta un sistema viciado de poder en donde se establece una jerarquía patriarcal, vertical y asimétrica; la cabeza es el patrón o cacique. Esta jerarquía es organizada de la siguiente forma: primero, los patronos, o también conocidos en la región como “propios”, “mandamás”, “duros” y la “pesada”; segundo, los jefes militares, encargados de impartir y hacer cumplir entre sus subalternos las órdenes de los primeros; tercero, los líderes cívicos, lugartenientes de los jefes militares; y finalmente, los rasos, gatilleros de la organización, por lo general se trata de jóvenes. Ante la ausencia del Estado en la región, durante la guerra Verde, el patronazgo se instauró como poder local, suplantando al Estado en todos sus órdenes: económico, social y político (Uribe 1992, 100).

Los patrones, como lo indica Victoria Uribe, se caracterizan por combinar la “benevolencia hacia los más pobres con una inclemente frialdad hacia sus enemigos” (Uribe 1992, 100). Dicha “benevolencia” o “generosidad” es traducida en actos de compasión conspicua, como los de repartir dinero en efectivo y ejecutar obras públicas para la región. Otra característica a denotar en los patrones es la llamada narcocultura que envuelve cierto tipo de prácticas y estéticas, entre ellas: la presentación como charro mexicano, el gusto por los corridos, la gallería y los juegos de azar. Con respecto al corrido, más allá de la adopción del género musical mexicano, el antropólogo Carlos Páramo Bonilla identificó una relación del corrido con la identidad de la vida minera y sus vicisitudes, afirmando que “el proceso de adopción de varios elementos estéticos y éticos de la épica mexicana correspondió a una suerte de consonancia cultural entre la cosmogonía en construcción de los esmeralderos y aquella cristalizada en la música que escuchaban” (Páramo 2011, 45). Entre la letra de las canciones existe una forma de representación del patronazgo y de las prácticas regionales enmarcadas en la economía esmeraldera.

Es importante agregar el machismo como parte de las características de los patrones. En donde la presentación del patrón debe estar imbricada por una masculinidad, que represente el concepto de macho. Es decir, una masculinidad violenta, de carácter guerrero, también asociada a prácticas como el consumo de alcohol, la prostitución y la promiscuidad. Una masculinidad que parece extenderse entre algunos hombres relacionados con la economía minera. Con respecto al machismo en la región, la investigadora Johanna Parra rescata el término local de la “dominancia” con el que las mujeres describen la masculinidad machista: “el término dominancia, con el que hacen referencia a la prominencia masculina en diferentes situaciones: 1) los hombres son dominantes; 2) siempre creen tener la razón; 3) son violentos; 4) se consideran más importantes que todos” (Parra 2006, 22).

3.3. Aspectos de vulnerabilidad

Existen varios aspectos de vulnerabilidad socio-económica que afectan a los pobladores de la provincia del Occidente relacionados con el conflicto esmeraldero. Sin embargo, se subraya la ausencia del Estado como un factor principal y constante que desfavorece el desarrollo regional. Victoria Uribe escribió en los noventa que un indicio claro del abandono estatal es la precaria prestación de los servicios públicos (Uribe 1992, 31). Actualmente sigue existiendo una precariedad, si bien el Occidente no encabeza las provincias de Boyacá con mayores porcentajes de necesidades básicas insatisfechas y de pobreza multidimensional, estos factores

son altos, más aún es evidente la brecha entre la población rural y urbana (Boyacá 2016, 27-30). Otro rastro de la ausencia del Estado lo identifican los investigadores José García-Norato y Myriam García-Norato al señalar que el abandono de la zona por parte del Estado “ha favorecido la violación constante a los derechos humanos” (García y García 2019, 293). Un ejemplo de ello es el no reconocimiento de las víctimas del conflicto. También identifican que la ausencia estatal permitió ceder la explotación de los recursos mineros y el control de la región a los empresarios extranjeros (García y García 2019, 294).

Con relación al papel del Estado en el Occidente de Boyacá, William Nandar, exalcalde de Muzo y empresario de la región, en un conversatorio realizado en el marco de la conmemoración de los acuerdos de paz en el 2020, manifestó que:

En estos 30 años he notado que el mayor agresor que ha tenido mi región es el propio Estado, un Estado sordo, que ha sido incólume ante el dolor, nos ha tenido en total abandono, al punto que la brecha de desigualdad social puede llegar a generar un conflicto (William Nandar, conversatorio Dignificarte julio 2020¹⁷).

En este mismo espacio, el docente e investigador Javier Guerrero manifestó: “Cínicamente el Estado dijo, cuando se dejen de matar volvemos, se dejaron de matar y nunca volvieron”. Esta ausencia estatal en la provincia, es evidente y manifestada por sus líderes, habitantes, jóvenes, investigadores académicos y por quienes trabajamos en la región.

Una problemática local, vinculada tanto a la ausencia del Estado como al conflicto es la vulneración de derechos a menores de edad y a las mujeres. El investigador Juan de Jesús Álvarez manifestó su preocupación frente a que los medios de comunicación y entidades que representan al Estado no se pronuncian sobre la violación de los derechos fundamentales de los menores de edad, quienes son sometidos por sus propios padres y por particulares, a trabajos en condiciones desfavorables y a la explotación sexual (Álvarez 2015,23).

Igualmente, se denuncia una vulneración a los derechos de las mujeres, quienes han sufrido el desentendimiento del Estado al no tener respuestas de la verdad y reparación frente a las víctimas de la guerra, al no tener posibilidades laborales, incluso se afirma que siguen existiendo prácticas de entrega de niñas a empresarios esmeralderos (Navarrete 2016, 31-34).

¹⁷ Conversatorio, La paz en el Occidente de Boyacá, una mirada crítica al contexto, realizado el 24 de julio de 2020, transmitido por la página de *Facebook* de la Fundación Dignificarte.

3.4. Acuerdo de paz, una tierra de paz

Con la firma del acuerdo de paz entre los distintos bandos, en julio de 1990 en Quípama, surgió la representación del Occidente de Boyacá, como territorio de paz. Esta representación tiene un peso fuerte a nivel institucional, religioso y gubernamental. Genera una esperanza para sus habitantes, e incluso para quienes no lo son, que podrían ver en los acuerdos de paz un ejemplo de cómo se gestiona el cese al conflicto.

El acuerdo constó de diez puntos básicos en los que principalmente se concertó: el cese al fuego, desarme, la erradicación del narcotráfico, la libertad de tránsito, la autonomía de la empresa esmeraldera, la monitoria y veeduría del acuerdo mismo (Uribe 1992, 126). Sin embargo, así como el acuerdo trajo esperanza, también dejó algunos sinsabores anteriormente ya descritos, como la escasa intervención del Estado, la legitimidad de los patrones esmeralderos y los brotes posteriores de violencia (Baquero 2017, 87).

Es importante agregar que aparte de los actores firmantes, la Iglesia católica fue protagonista importante como mediadora del proceso, extendiendo dicho papel hasta el presente.

Actualmente, funciona la Corporación para el desarrollo y la paz del Occidente de Boyacá, BOYAPAZ, en asocio con la Iglesia católica, con empresas del sector de la esmeralda y asociaciones civiles. Esta corporación nace en respuesta a la formación de una entidad que anima al cumplimiento y la vigencia del acuerdo, y se concibe como una entidad facilitadora de un programa de desarrollo y paz. La corporación provee apoyo y acompañamiento a las comunidades, organizaciones e iniciativas regionales que buscan el bien común de los pobladores de la región¹⁸, parte de este apoyo está dirigido a los jóvenes que lideran procesos regionales.

Por otra parte, a nivel gubernamental se evidencia un discurso de territorio de paz explicitado como un aspecto importante en los diferentes planes municipales de desarrollo¹⁹. En el marco de la paz regional se han generado distintos espacios, como la celebración de los aniversarios de la firma de paz, en los cuales la Iglesia católica sigue teniendo una agencia importante.

¹⁸ “BOYAPAZ”, página web, 27 de julio de 2019, <http://boyapaz.org/>

¹⁹ Los planes de desarrollo municipal, en adelante PDM, contienen el componente de paz como un aspecto importante, por ejemplo: el PDM de San Pablo de Borbur 2016-2019 contiene como un eje transversal la denominación de “Paz y Postconflicto” (Borbur 2016, 224); el PDM de Muzo 2016-2019 contempla el programa “Más bienestar y paz para todos” (Muzo 2016, 138) ; el PDM de Pauna 2016- 2019 contempla como un eje estratégico de trabajo, “Llego la hora del campo, con inclusión social, justicia y paz” (Pauna 2016, 24); en el PDM de Maripí 2016-2019 se contempla como un objetivo a nivel de dimensión social la consigna “Por ti Maripí, Bienestar social para lograr la paz” (Maripí 2016, 109); entre otros.

También se ha involucrado a las nuevas generaciones, como es el caso del “Primer Encuentro Jóven’es paz” realizado en San Pablo de Borbur en el 2016, subrayando a este como un espacio significativo para varios jóvenes del Occidente participantes de la investigación.

3.5. Capitales extranjeros

La historia de la inserción de los capitales extranjeros en la región se da posterior a la firma del acuerdo de paz en 1990. Varios empresarios extranjeros comenzaron a buscar acercamientos con las autoridades mineras, ambientales y con los patrones de las esmeraldas; realizaron negociaciones importantes que dieron la entrada a las empresas al negocio de las minas. Es decir, después de tantos enfrentamientos internos por las minas de esmeraldas, gran parte de ellas terminaron en manos de capitalistas extranjeros (Baquero 2017, 261-62). Situación que el gobierno colombiano vio con beneplácito puesto que consideraba que con la llegada de los capitales internacionales sería más viable controlar un escenario que siempre había considerado ‘difícil’ (Baquero 2017, 250).

La presencia de estas empresas extranjeras se balancea entre percepciones desfavorables y favorables de los pobladores. Por un lado, se escuchan comentarios de inconformidad ante el hecho de que la riqueza minera de la región quede en manos extranjeras y el temor a la falta de ingresos al no poder realizar la minería informal o guaquería artesanal, un oficio realizado por varios de sus pobladores durante la mayor parte de sus vidas. Por otro lado, existe una acogida a los programas sociales que realizan las empresas y a la nueva organización de las condiciones laborales para quienes son contratados en las minas. En otras palabras, la idea de capitales extranjeros con fines extractivos camina entre el desconcierto de saber que ante la ineficiencia del Estado la tierra pertenece a otras manos, y una idea desarrollista en ver la opción de una nueva organización empresarial y social distinta para los pobladores, especialmente para quienes se sustentan de las minas.

Ante esta presencia de capitales extranjeros, los investigadores García y García relacionan esta situación como la continuación de la acumulación de capitales, situación que el Estado debe atender.

Las condiciones de vida de los pobladores siguen siendo precarias y el interés por acumular capital continúa siendo una de las causas de esta situación. Sin embargo, todavía se necesitan más tiempo e investigaciones para medir el impacto, que en materia de derechos humanos,

genere la intervención de las transnacionales en la zona. El Estado tiene la obligación de controlar las operaciones que lleven a cabo las multinacionales, para evitar los abusos que en el pasado cometieron los empresarios locales (García y García 2019, 297).

3.6. El territorio como “El Lejano Oeste de Colombia”

A partir de las características estructurales de la guerra Verde, el territorio comenzó a ser sobrerrepresentado y se generó un imaginario del Occidente de Boyacá y sus habitantes denominado como el “Lejano Oeste de Colombia”. Dicha denominación agrupa una serie de representaciones enmarcadas en el conflicto y las prácticas esmeralderas, asociando la región con una imagen negativa, de violencia y atraso, frente a este aspecto Victoria Uribe afirmó:

El lugar que ocupan los esmeralderos en el imaginario de los colombianos hace parte de esa oscura zona donde han sido confinadas aquellas comunidades marginales y peligrosas que operan con leyes bárbaras. Para sus vecinos los bogotanos, por ejemplo, la zona esmeraldífera es una especie de Lejano Oeste poblado de matones (Uribe 1992, 49).

Igualmente, Leiteritz y Riaño afirman: “a esta región, en repetidas ocasiones, se la describe como el “Lejano Oeste de Colombia”; incluso citan el ejemplo de la película *Romancing the Stone* (1984), para ejemplarizar la vinculación de la economía regional con la visión hollywoodense del Lejano Oeste (Leiteritz y Riaño 2013, 6). En sus crónicas sobre la guerra Verde, Pedro Claver Téllez describe esa imagen peculiar de la región como una tierra de nadie, sumergida en el conflicto (Claver 1993). Carlos Páramo, en su investigación, describe la imagen de la zona esmeraldífera como: “[...] la de un lugar de frontera, de límites difusos entre la legalidad y la legitimidad, propicio para la aventura, para el crimen y el uso privado de la fuerza” (Páramo 2011, 25).

El imaginario del Occidente de Boyacá como Lejano Oeste de Colombia es una mirada anacrónica de la región; reutilizada por los medios, sobrerrepresentando el territorio y sus pobladores. Ejemplo de ello es la existencia de varias producciones audiovisuales como: telenovelas, crónicas rojas, largometraje, series documentales, documentales nacionales y documentales internacionales; sin contar con noticieros, prensa, crónicas periodísticas, entre otros.

Por otra parte, las diferentes literaturas sobre la provincia del Occidente de Boyacá suelen relacionar constantemente la economía esmeraldera y las prácticas mineras con el territorio. Incluso la historia de la región está vinculada con la esmeralda, desde las extracciones de la gema por parte de los Muzos y el simbolismo que le proporcionaron los Muiscas. Llama la atención que, en comparación a otras provincias de Boyacá, la información alrededor de la historia y de la cultura del Occidente de Boyacá, en otros aspectos, es escasa.

4. Jóvenes del Occidente de Boyacá, entre representaciones y desafíos

El objetivo de este acápite es situar a las y los jóvenes participantes de la investigación culminando con el planteamiento de la problemática investigativa. El primer aparte es una descripción de los aspectos generales sobre las juventudes en Colombia, indicando las nuevas políticas públicas y los diagnósticos actuales sobre la juventud rural en Colombia. Seguido se describe brevemente los grupos de las y los jóvenes participantes en la investigación. El tercer aparte se ocupa de problematizar los diferentes desafíos territoriales de la juventud rural en Colombia. Para finalizar se realiza el planteamiento del problema de la investigación.

4.1. Aspectos generales de las juventudes en Colombia

De acuerdo a la Ley 1622, la edad de los jóvenes en Colombia está comprendida entre los 14 a 28 años. El joven adolescente se comprende entre los 14 a 17 años de edad, desde los 18 se considera un mayor de edad. Según las proyecciones de población realizadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, en Colombia en el 2014 se estiman una cifra de 12.644.492 jóvenes, quienes representan el 26,5% de la población nacional. Con respecto a la distribución de la población juvenil, el departamento de Boyacá ocupa un puesto medio con 311.772 jóvenes, el primer puesto lo ocupa la capital, Bogotá con 1.941.156 jóvenes y el último lugar, Vaupés con 13.241 jóvenes²⁰. Sin embargo, según dichas proyecciones demográficas, la población juvenil de Boyacá se encuentra en disminución, una de las principales causas se relaciona a la escasa presencia de oportunidades educativas, laborales, de emprendimiento y en algunos casos a la presencia de conflicto armado (Boyacá 2018, 18).

Con respecto a las políticas públicas y programas de gobierno que involucran la juventud, el Estado colombiano cuenta con un Sistema Nacional de Juventud, en adelante SNJ, que

²⁰ Tomado del informe “Colombia Joven”, del Programa Presidencial para el Sistema Nacional de Juventud, abril 2014. (Matta, Muñoz y Lemos 2014, 4-7)

consiste en un conjunto de instituciones, organizaciones, entidades y personas que realizan trabajo con la juventud y en pro de la juventud²¹. Vinculado al SNJ se encuentra “Colombia Joven”, la Consejería Presidencial para la Juventud, encargada de asesorar y asistir al Gobierno Nacional y a las entidades territoriales en el diseño, implementación, ejecución, seguimiento y evaluación de las políticas públicas para el desarrollo de las y los jóvenes colombianos²². También, el Estado dispone para la ciudadanía interesada el Sistema Nacional de Información en Juventud y Adolescencia en Colombia “JUACO”, que tiene una plataforma virtual en donde se encuentran a disposición documentos, normas y reportes asociados a la juventud colombiana²³.

Las principales leyes que se enfocan en el tema de juventud son: la ley 375 de julio 4 de 1997, en la que se establece el marco institucional y se orienta políticas, planes y programas por parte de Estado y la sociedad civil para la juventud; la ley 1622 del 29 de abril de 2013, o Ley estatutaria de ciudadanía juvenil, que establece el marco institucional para garantizar a todos las y los jóvenes el ejercicio pleno de la ciudadanía juvenil; también, la Ley 1885 del 01 de marzo de 2018 que instala algunas modificaciones a la Ley 1622.

En Boyacá se cuenta con la Dirección de juventud de la gobernación de Boyacá, quienes conforman el programa departamental de “Jóvenes de Raca Mandaca”, cuya misión es promover, divulgar y hacer seguimiento a espacios y procesos de participación y gestión de la población juvenil del departamento de Boyacá. Un logro reciente de la gobernación de Boyacá es el lanzamiento de la Política Pública Departamental para la juventud, Joven'es Boyacá 2019-2030, en adelante PPD para la juventud, cuyo objetivo general es construir el marco institucional para la garantía y el goce efectivo de los derechos de la juventud para el ejercicio de su ciudadanía juvenil como protagonista de desarrollo territorial.

Con respecto a los diagnósticos de juventud, que en la investigación fueron utilizados para establecer un marco de comprensión de la juventud rural colombiana y especialmente del departamento de Boyacá desde sus aspectos socioeconómicos, se cuenta con dos tipos de

²¹ Información tomada del capítulo IV, “Sistema Nacional de Juventud”, en la Ley 375 de Julio 4 de 1997, Ley de juventud, decretada por el Congreso de Colombia.

²² “Colombia Joven”, página web gubernamental, noviembre de 2019, <http://www.colombiajoven.gov.co/colombiajoven/queescolombiajoven>

²³ “JUACO”, Sistema Nacional de información en Juventud y Adolescencia de Colombia , página web gubernamental, enero 2020, <http://obs.colombiajoven.gov.co/>

documentación. Por una parte, los diagnósticos oficiales contemplados en: los planes de desarrollo gubernamental, los planes de desarrollo municipales, la PPD para la Juventud y en los diferentes documentos ASIS, Análisis de situación de salud con el modelo de los determinantes sociales de salud de los municipios. Por otra parte, están los realizados y analizados por organizaciones no gubernamentales, tales como el diagnóstico de OXFAM Internacional y el de RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

4.2. Las y los jóvenes del Occidente de Boyacá, participantes de la investigación

En la investigación participaron varios jóvenes de los municipios de: San Pablo de Borbur, Otanche, Chiquinquirá, Caldas, Pauna, Tununguá y Quípama. Dichos jóvenes participantes hacen parte de tres espacios juveniles diferentes. Estos espacios generan una propuesta de clasificación juvenil para la investigación, permiten una comprensión más amplia de la diversidad juvenil regional, además, implican el uso de técnicas investigativas adaptadas a los grupos. A continuación, se menciona dicha clasificación a manera general:

- a) Jóvenes escolarizados: grupo de jóvenes pertenecientes a una institución educativa pública-rural. Entre las edades de 16 a 18 años.
- b) Jóvenes líderes agremiados: grupo de jóvenes pertenecientes a un colectivo, representantes de los municipios de la provincia del Occidente, líderes en procesos de emprendimiento, políticos, culturales o deportivos. La mayoría con título universitario o en culminación del mismo. Entre las edades de 22 a 28 años.
- c) Joven artista: Joven bailarín, líder de procesos artísticos con otros jóvenes y adultos del municipio. Edad 22 años.

Además, participaron otros jóvenes de la región de forma esporádica sin vinculación directa a la investigación. Quienes me compartieron sus apreciaciones en diálogos informales.

4.3. Problematizar las juventudes rurales: desafíos territoriales para la agencia juvenil

Problematizar las juventudes rurales significa comprenderlas en un marco socioeconómico y desde una mirada antropológica, en acuerdo con la postura de Durston, es poder develar las carencias que los afecta sin que ellas estereotipen nuestra mirada. Como lo señala también Rossana Reguillo, es cuidar que “la diferencia” no aparezca como un asunto retórico que oculte la desigualdad. A su vez, en la complejidad de estos escenarios problematizados, hay que evitar la polarización, “De un lado la victimización del joven y del otro lado su exaltación como agente de cambio” (Reguillo 2000, 40).

En los estudios de la juventud rural latinoamericana se develan problemáticas comunes que no son ajenas al grupo de jóvenes con quienes se realizó la investigación. Es necesario situar estas problemáticas y la perspectiva de las y los jóvenes del Occidente frente a las mismas. Puesto que la problematización de la juventud rural es una base para la comprensión de las y los jóvenes y una necesidad para trabajar con los mismos.

Algunos aspectos de dichas problemáticas se vincularon al trabajo investigativo y ayudaron a entender los desafíos territoriales que determinan las decisiones de las y los jóvenes en cuanto a la producción de sus representaciones, proyectos de vida y cuestionamientos de su contexto. A continuación, se describen las principales problemáticas escogidas por ser referidas constantemente en los diagnósticos sobre la juventud, y las entrevistas a jóvenes y adultos de la región, estas son: vulnerabilidad, brecha urbano-rural, la inmersión laboral, la educación, género y embarazo temprano, y la migración a la ciudad.

Vulnerabilidad

El aspecto de la vulnerabilidad refiere a la falta de garantías sobre los derechos humanos del joven rural. La vulnerabilidad agrupa diversos factores que atentan contra la integridad de las y los jóvenes, entre ellos: las condiciones de precariedad, la violencia y la desigualdad. De acuerdo al diagnóstico realizado por OXFAM: “Las y los jóvenes, especialmente aquellas y aquellos que habitan en zonas rurales, son las personas más afectadas por la pobreza y las barreras para el ejercicio de sus derechos” (León 2018, 6). Como un ejemplo a esta situación, el análisis realizado por la RIMISP estima que: “el 39.3% de los jóvenes rurales viven en hogares sin acceso a una fuente adecuada de agua y el 23.6% no cuenta con mecanismos adecuados para la eliminación de excretas” (Pardo 2017,13).

Además, de la precariedad y la desigualdad, el Estado colombiano tiene una deuda con las y los jóvenes por la afectación de la violencia. Históricamente los jóvenes rurales, han sido carne de cañón dentro del conflicto armado en Colombia:

De acuerdo con la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV), cerca del 28% del total de víctimas son jóvenes. [...] Entre 1985 y 2017, cerca de 2.740.000 jóvenes han sido víctimas del conflicto armado en Colombia. Los jóvenes menores de edad, entre 12 y 17 años, representan el 13% de las víctimas y los jóvenes entre 18 y 28 años el 21% (Pardo 2017, 30).

En este mismo marco del conflicto, las cifras que se manejan sobre el reclutamiento entre 1960 y el 2016, están estimadas en 16.879 casos de reclutamiento ilegal de menores de edad²⁴. Aún más desgarrador son los casos de ejecución extrajudicial, llamados “Falsos positivos”, en los que miembros de la Fuerza Pública asesinaron mayoritariamente a jóvenes entre los 18 y 30 años, muchos dedicados a labores de campo, haciéndolos pasar como guerrilleros muertos “dados de baja” en los combates²⁵.

Actualmente, según los datos analizados por la PPD para la juventud (Boyacá 2018, 26), el indicador de jóvenes víctimas de actos terroristas, atentados, combates y hostigamientos, es relativamente bajo en Boyacá, puesto que el promedio de los casos reportados a nivel departamental está por debajo del promedio nacional. Sin embargo, es preciso mencionar que según el PDDDB 2016, la provincia de Occidente de Boyacá tiene el promedio más alto en las cifras de víctimas en homicidio, amenaza y desplazamiento de la población (Boyacá 2016, 161-164).

Brecha urbano-rural

La brecha urbano-rural responde a la desigualdad de oportunidades, libertades y respeto por los derechos que existe entre la población juvenil rural con respecto a la urbana. Esta desigualdad se evidencia con datos como:

Casi el 40% de los jóvenes rurales se encuentra en condición de pobreza, 1.6 veces la incidencia de los jóvenes en zona urbana. [...] todavía el 40% de los jóvenes rurales carece de acceso a una adecuada fuente de agua mejorada, mientras que solo el 3% de los jóvenes urbanos enfrentan esta carencia (Pardo 2017, 37).

Se debe agregar que existe un urbanocentrismo evidente en las políticas públicas que acentúan más esta desigualdad: “en general, la oferta de programas es mayor para los jóvenes urbanos que los rurales y en muchos casos el diseño de programas rurales se basa en condiciones urbanas sin adaptaciones a lo rural” (Pardo 2017, 3).

²⁴ Según el primer informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, *Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano* (López 2017, 17).

²⁵ Según cifras de la Fiscalía colombiana, se han identificado un total de 2.248 víctimas que se presentaron entre 1988 y 2014. No obstante, la prensa denuncia que fueron mayores las cifras de víctimas, entre 10.000 civiles asesinados. Información tomada del artículo de prensa, “El Ejército colombiano mato a 10.000 civiles para mejorar las estadísticas en la guerra contra los rebeldes”, El Diario 9 de mayo del 2018, 13 de agosto de 2019, https://www.eldiario.es/theguardian/Ejercito-colombiano-civiles-falsos-positivos_0_769573313.html

La inmersión laboral

Es conocido que, en comparación con sus coetáneos urbanos, una característica tradicional de la ruralidad es el contacto más próximo y temprano de los jóvenes con el mundo laboral, en la mayoría de los casos vinculados con la agricultura familiar (Kessler 2006, 25). Para la investigadora Silvia Llomovatte, “la problemática del trabajo infanto-adolescente remite a la existencia de una profunda diferenciación y segmentación de las posibilidades que la sociedad ofrece a sus jóvenes y niños” (Llomovatte 1991, 11). Además, es un problema social invisible en el que se sitúan como principales protagonistas: el Estado, los empleadores, y los propios niños-adolescentes y sus familias (Llomovatte 1991, 37).

Un ejemplo de las conjeturas de Llomovatte lo encontramos en el Occidente de Boyacá con las denuncias del investigador Juan de Jesús Álvarez con respecto al trabajo infanto-adolescente en la región. Álvarez afirma que las condiciones socioeconómicas de la región conllevan a que los menores de edad trabajen desde muy pequeños, “la costumbre en esta zona del occidente de Boyacá, es que si un niño es capaz de coger una cuchara para comer, ya puede entrar a un corte a buscar esmeraldas” (Álvarez 2015, 15). También afirma que existe una actitud acentuada de los padres de familia a motivar a los niños, niñas y jóvenes a trabajar en las minas a pesar del riesgo al que son sometidos, generando deserción escolar (Álvarez 2015,30).

Aunque el trabajo de Llomovatte (1991) se sitúa en realidades urbanas, aporta un análisis importante para entender el fenómeno del trabajo infanto-adolescente, encontrando: primero, el trabajo infanto-adolescente se origina principalmente por las pocas posibilidades socioeconómicas en las que viven los jóvenes y niños; segundo, es un problema invisibilizado como lo denuncia Álvarez (2015), tercero, se diferencia sus protagonistas como el Estado, con su carencia de programas que minimicen la problemática y, como algunas familias, que naturalizan el trabajo infanto-adolescente, asumiéndolo como una responsabilidad del niño, niña y/o adolescente.

Ahora bien, esta inmersión temprana claramente no significa la existencia de unas garantías laborales, como los indica Llomovatte: “la posibilidad que la sociedad ofrece a cierto grupo social de emplearse tempranamente es un mecanismo de perpetuación de las desigualdades” (Llomovatte 1991,44). Es el caso de las y los jóvenes rurales para quienes se evidencia una precariedad en sus condiciones, en cuanto a la ocupación se estiman cifras como:

La tasa de ocupación de los jóvenes rurales en 2015 es del 51%, 6 puntos porcentuales inferior a la total rural del 57%. La diferencia en la ocupación entre jóvenes hombres y mujeres es bastante amplia; mientras que la ocupación de los hombres es del 70%, la de las mujeres es tan solo del 32%, menos de la mitad [...] indicando, en general, una menor probabilidad de ocupación de las mujeres rurales y reforzando la evidencia de una dedicación mucho mayor a oficios del hogar (Pardo 2017,25).

Las faltas de garantías laborales son un factor de migración a las ciudades, pero en la ciudad la precariedad laboral prosigue:

[...] la juventud es forzada a aceptar las condiciones de trabajo inestables y de sobreexplotación. Los contratos de “corretaje” son muy comunes entre las y los jóvenes que se convierten en impulsores de servicios móviles, [...] sin tener derecho a un subsidio de transporte, a un salario fijo y menos a prestaciones sociales (León 2018, 13).

La educación

La problemática educativa se podría desglosar en tres aspectos: el acceso y la deserción, la infraestructura de las instituciones, y la desarticulación pedagógica. Sobre el acceso y la deserción educativa existe mayor número de datos que evidencian una desventaja en comparación con lo urbano. Por ejemplo, se estima que la tasa de permanencia en el sistema educativo es del 82% en las zonas urbanas, mientras que en las rurales es del 48% (León 2018,14). Otros indicadores muestran que:

Entre los jóvenes rurales todavía el 3% es analfabeta, cuando menos del 1% de los jóvenes urbanos lo es. Solo un 10% de los jóvenes rurales completan la educación básica, el 21% logra terminar la educación media y tan solo el 6% continúa con educación postsecundaria (Pardo 2017, 14).

En cuanto a la infraestructura de las instituciones educativas rurales, los índices de la falta de servicios básicos son altos e inequitativos frente a las instituciones educativas urbanas. Por ejemplo, se estima que sólo el 37% de las instituciones tienen agua potable, mientras que en la ciudad el 100% de las instituciones tienen garantizado este servicio. En cuanto al servicio de internet en las urbes, 91 de cada 100 instituciones tienen wi-fi o banda ancha, pero en las

zonas rurales sólo 53 de cada 100 tienen el servicio²⁶. Se estima también que el 2,3% de las instituciones no cuentan con ningún servicio público, 5,5% solo tienen pozo séptico, 2,5% solo cuentan con energía eléctrica y el 0,4% solo cuenta con un servicio público²⁷.

El tercer aspecto, la desarticulación pedagógica, refiere al desnivel que tienen los estudiantes egresados con respecto a los estudiantes de la ciudad. También al urbanocentrismo existente en la implementación de políticas educativas para el adecuado funcionamiento de las instituciones rurales. El análisis realizado por la RIMISP afirma que:

Institucionalmente hay un vacío en el abordaje de los temas rurales en el Ministerio de Educación Nacional. Los aspectos relacionados con la educación rural se tratan de manera transversal en las distintas direcciones del ministerio sin que exista una dependencia que lidere los temas rurales y articule las líneas de trabajo en todos los niveles educativos (Pardo 2017, 39).

Ahora bien, en el departamento de Boyacá existen unos aspectos que sobresalen, como la extra edad de las y los jóvenes matriculados en la secundaria y media, y unos niveles altos en la reprobación y la deserción escolar (Boyacá 2018, 51-55). Un aspecto que se relaciona a la reprobación y deserción es el cambio de modelo pedagógico, esto es, pasar de una escuela unitaria o unidocente a una institución de rotación docente por asignatura. Otro factor asociado es la movilidad, es decir, pasar de una escuela veredal ubicada en la ruralidad dispersa a una institución ubicada en el casco urbano, corregimiento o caserío del municipio. Aún más, la inmersión laboral temprana y la extraedad conllevan a que las y los jóvenes prefieran ingresar a programas de educación para adultos. Según el PDDB 2016, la provincia del Occidente ocupa el porcentaje de deserción más alto a nivel departamental (Boyacá 2016, 71). Aunque en el informe no se desglosa las causas por provincia, además de los factores anteriormente nombrados, se encuentran: la flotabilidad de la población, la inmersión laboral en las minas y el embarazo adolescente.

²⁶ Información tomada en el artículo periodístico de Hernández Bonilla “La difícil situación de las escuelas rurales en Colombia”, publicado en El espectador el 19 de mayo de 2018, 14 de agosto de 2019, <https://www.el-espectador.com/colombia2020/territorio/la-dificil-situacion-de-las-escuelas-rurales-en-colombia-articulo-856698>

²⁷ Información tomada en la columna de Pérez Martínez, “Colegios en mal estado frenan la educación en Colombia”, publicado en Dinero el 29 de julio de 2016, 14 de agosto de 2019, <https://www.dinero.com/opinion/columnistas/articulo/colegios-en-mal-estado-frenan-la-educacion-por-angel-perez/226227>

Género y embarazo temprano

Hablar de la desigualdad de la mujer joven en la ruralidad vincula la problematización de género y genera la pregunta sobre: ¿cuáles son los patrones culturales que acentúan y normalizan conductas de machismo en las y los jóvenes rurales? Es evidente que esta problemática pone a la mujer joven rural en situaciones de vulnerabilidad. Las investigaciones sobre este tema en general hacen los señalamientos de: la inequidad laboral y precariedad, el embarazo temprano y la violencia.

Con respecto a la inequidad laboral y precariedad, el diagnóstico de OXFAM analiza que las mujeres que habitan zonas rurales se dedican más a las tareas del hogar que aquellas que viven en zonas urbanas, las mujeres entre 18 y 24 años dedican el triple de tiempo que los hombres al trabajo no remunerado. Evidenciando una injusta división del trabajo que persiste en la ruralidad, basada en la creencia de que hay unos trabajos para hombres y otros para mujeres (León 2018,12). Se refleja que “Colombia tiene el mayor número de mujeres jóvenes [entre 15 y 29 años de edad] que no estudian ni trabajan, principalmente porque ‘se dedican al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado’” (León 2018,15).

En cuanto al embarazo temprano en las adolescentes, se encuentra una relación con la inmersión anticipada del joven rural en responsabilidades de la vida adulta (Durston 1998). Igualmente, afirma Zapata Donoso (2001) citada por Kessler, “De su ciclo de vida se desdibuja la consabida ‘moratoria social’ propia de la juventud actual, ya que desde la niñez enfrentan intensas labores domésticas y, sobre todo, en la adolescencia temprana muchas devienen madres” (Kessler 2006, 21). Esta problemática la confirma el diagnóstico de RIMISP, donde indica que al 2015 “el porcentaje de mujeres entre 15 y 19 años que están embarazadas o han tenido hijos es del 25%, es decir, una de cada cuatro adolescentes rurales es madre (1.6 veces la proporción de adolescentes en la zona urbana)” (Pardo 2017, 18). Zapata analiza que una de las causas del embarazo de adolescentes rurales es “la conjunción entre una escasa o nula educación sexual en las escuelas y la desinformación familiar, ligado al tradicionalismo rural” (Kessler 2006, 21).

En el Occidente de Boyacá, el embarazo temprano y el abuso sexual son problemáticas enlazadas. El hecho de que existan embarazos en menores de 14 años se constituye como un delito de abuso sexual. Frente a esta problemática se retoman las denuncias de Navarrete sobre las prácticas de entrega de niñas a empresarios esmeralderos, “no es extraño encontrar a

niñas de 12 a 15 años en embarazo por hombres mucho mayores que ellas" (Navarrete 2016, 31-34). Por otra parte, para la Gobernación de Boyacá, la provincia de Occidente es la región con las cifras más altas de embarazo adolescente²⁸.

En cuanto a la violencia, RIMISP afirma: "El conflicto armado ha impactado especialmente el cuerpo de las mujeres, como botín de guerra, dando por hecho que este ha sido propiedad del enemigo, en una concepción patriarcal y machista, de las mujeres que pertenecen a los hombres" (León 2018,16). Concluyendo esta problematización, una de las inquietudes que se señalan es que no existen políticas, planes y programas con enfoque de género, que aborden puntualmente estas inequidades para las mujeres jóvenes rurales (Pardo 2017, 39).

Migración del campo a la ciudad

En Colombia se identifican dos tipos de migraciones internas: la migración económica y la migración forzada, siendo la última denominada desplazamiento forzado, producto del conflicto armado en determinados territorios. Sin embargo, en medio de esta distinción existe un factor común: "en ambos la salida se escenifica en una serie de problemas vitales y necesidades que de una u otra forma no están satisfechas en su totalidad en el lugar de origen" (Soledad 2007, 174). La migración de la juventud rural a la ciudad, más allá de un imaginario de superación socioeconómica, es un síntoma de una serie de necesidades insatisfechas de las y los jóvenes en sus territorios.

Según el diagnóstico de RIMISP, se estima que alrededor del 12% de los jóvenes rurales migran a la ciudad, entre los principales motivos están: oportunidades laborales, amenaza por riesgo por violencia y educación (Pardo 2017, 27). Por otra parte, en el informe presentado en el documento de PPD para la Juventud, el departamento ocupa un 30% de la tasa de emigración de jóvenes rurales en el país, actualmente la mitigación de la migración a la ciudad, es un tema en la agenda de las políticas de la juventud regional (Boyacá 2018, 43). Por lo tanto, se suele situar a la educación rural en un dilema al pretender que la escuela sea un espacio de socialización y potencialización del campo. Kessler, en su estado del arte sobre los estudios de la juventud rural latinoamericana, encuentra una coincidencia entre los autores en cuanto su apuesta por el desarrollo de la educación como una forma para evitar las

²⁸ Información tomada del artículo "Reducir el embarazo adolescente, una apuesta de este Gobierno", publicado en la web de la Gobernación de Boyacá el 5 de abril de 2018, 5 de septiembre de 2018, <https://www.boyaca.gov.co/SecSalud/1600-reducir-el-embarazo-adolescente,-una-apuesta-de-este-gobierno>

migraciones (Kessler 2006, 21). Pero me cuestiona en mi rol de educadora rural: ¿qué pasa cuando las condiciones de la vida rural no satisfacen las necesidades del joven?, ¿qué hacer con un sistema educativo que estandariza los conocimientos sin comprender las diferencias entre los jóvenes y sus territorios?, ¿cómo garantizar una calidad educativa cuando no se cuenta con una infraestructura adecuada y unas condiciones laborales favorables?, ¿qué pasa con el seguimiento de los niveles altos de deserción de la juventud rural en el sistema educativo? Aún puedo seguir enlistando más cuestionamientos y más respuestas frustradas, respecto a esta problemática.

4.4. Entre representaciones y desafíos

Recapitulando, las y los jóvenes rurales del Occidente de Boyacá se encuentran en medio del cruce de varios aspectos, entre representaciones y desafíos territoriales. El primero es el aspecto de las representaciones territoriales que sitúan su mirada en el conflicto esmeraldero, en las prácticas mineras y en la vulnerabilidad de la región. El segundo es la visión institucional desde los entes gubernamentales, la administración municipal, la escuela y la Iglesia. El tercero son las representaciones de la condición juvenil rural, desde lo académico y lo mediático. El cuarto es la problematización socioeconómica o desafíos territoriales, en suma, son aquellas necesidades históricamente insatisfechas al campo colombiano (fig.1.6.).

Después de situar a las y los jóvenes del Occidente de Boyacá, es necesario situarme como investigadora ¿Cuáles son mis relaciones con el territorio del Occidente de Boyacá? La primera relación la nombro como territorial familiar, debido a que mis abuelos son oriundos de Boyacá y fueron migrantes en la época de la violencia bipartidista. En el caso de mis abuelos paternos, migraron del Occidente de Boyacá a la ciudad de Bogotá. La segunda relación es mi rol como servidora pública, en este caso, vinculada al sector educativo, esto significa mayor cercanía a los miembros de la comunidad, pero unas limitaciones con el manejo de la información. La tercera es el aspecto profesional académico, la mirada de una educadora, en un ejercicio investigativo de antropología visual. El cuarto aspecto lo nombro como cotidianidad temporal, al habitar en la región por una condición laboral, en unos tiempos determinados, que me permiten vivir la cotidianidad, convivir con las prácticas regionales e interactuar en el territorio (fig. 1.6.).

Figura 1.6. Situarme como investigadora y grupo de jóvenes del Occidente de Boyacá



Fuente: Carolina Ballén 2019.

En medio de este cruce de representaciones, nace la necesidad del proyecto de investigación Trazos Verdes, que indaga en los procesos de autorrepresentación de un grupo de jóvenes del Occidente de Boyacá. Este grupo de jóvenes se encuentran en condiciones juveniles distintas en cuanto a la edad, a los espacios juveniles a los que se vinculan y regionales que habitan. Luego, este tipo de condiciones juveniles determinan la agencia en la cotidianidad y con el territorio, al mismo tiempo, las y los jóvenes generan procesos de autorrepresentación particulares sobre su vivencia de la juventud en el territorio del Occidente de Boyacá.

Dicho lo anterior, la investigación responde a la pregunta de: ¿Cómo un grupo de jóvenes del Occidente de Boyacá, Colombia, generan sus procesos de autorrepresentación, relacionando su agencia en la cotidianidad y con el territorio? Así mismo, el objetivo de la investigación es: analizar los procesos de autorrepresentación de un grupo de jóvenes rurales de la provincia del Occidente de Boyacá en los aspectos de agencia, cotidianidad y territorio. Luego, se propone como objetivos específicos: I) identificar los procesos de autorrepresentación de las y los jóvenes sobre su condición de juventud rural, en su cotidianidad y territorio; II) conocer las representaciones de las y los jóvenes sobre el contexto del Occidente de Boyacá, en relación con la agencia juvenil y los desafíos territoriales; III) analizar las percepciones juveniles frente a la sobrerrepresentación del Occidente de Boyacá, y los procesos de representación de las y los jóvenes en la construcción de la imagen del territorio.

Ingresar en el campo de las representaciones juveniles me implica entender que: “Los jóvenes viven continuamente en la recomposición de prácticas y representaciones” (Reguillo 2000,

38). Esto hace repensar la metodología y los márgenes desde donde se mira, es decir, pensar en un abordaje situado. Luego, la apuesta metodológica de la investigación es una etnografía visual, compuesta por diferentes técnicas investigativas que responden a las distintas condiciones juveniles encontradas. La investigación asume a las y los jóvenes como agentes e intenta guiarse por las demandas de los estudios de la juventud rural, en otras palabras, comprender las juventudes desde la diversidad y la visibilidad.

Capítulo 2

La cámara como mediadora: marco teórico y metodológico

Esta investigación tiene como propósito, comprender y visibilizar la juventud rural del Occidente de Boyacá, reconociendo su pluralidad y agencia. Apuesta a comprender a las y los jóvenes de la región, desde una mirada amplia de su contexto y enfocada en sus procesos de autorrepresentación. Contribuye a visibilizar a las y los jóvenes de la región, reconociendo la agencia de los mismos dentro de su cotidianidad y con el territorio. Asume la diversidad y pluralidad juvenil, por ello, el trabajo se realizó con diferentes jóvenes de la región, en condiciones de vida particulares, por su edad, formación, residencia y vinculación a un espacio juvenil.

El presente marco teórico y metodológico expone las herramientas argumentativas e investigativas de la antropología visual que contribuyeron a comprender y visibilizar a la juventud del Occidente de Boyacá, reconociendo su pluralidad y agencia. Aún más, ser base para responder a la pregunta de investigación: ¿cómo un grupo de jóvenes del Occidente de Boyacá, Colombia, generan procesos de autorrepresentación, relacionando su agencia en la cotidianidad y con el territorio? Por ello, el objetivo del presente capítulo es desarrollar las bases teóricas y metodológicas de la investigación, describiendo las categorías de análisis, la caracterización de los espacios juveniles, el marco metodológico y las técnicas de investigación utilizadas con los participantes.

El primer acápite, “La apuesta por la representación”, responde a la pregunta ¿por qué estudiar a las y los jóvenes rurales desde el enfoque de la representación? Para ello se desarrolla el concepto de representación y se retoma la problemática investigativa desde los conceptos de exclusión, estigmatización y estereotipo. Finalizando con la conceptualización de los procesos de autorrepresentación y la relación de estos con la imagen.

El segundo acápite, “Comprender y visibilizar a las y los jóvenes: cotidianidad, territorio y agencia”, desarrolla las categorías de análisis elegidas para la investigación, las cuales se encuentran relacionadas con los aportes teóricos-metodológicos de los estudios de la juventud.

El tercer acápite, “Espacios de vinculación de las y los jóvenes del Occidente de Boyacá”, caracteriza los espacios de vinculación juvenil como los son la IESB, el colectivo JOB y la academia de danza Magic Dance.

El cuarto acápite se titula “La cámara en el campo: una etnografía visual”, describe la metodología de la investigación y las técnicas utilizadas: netgrafía, taller audiovisual y co-documentación.

1. La apuesta por la representación

¿Por qué estudiar a las y los jóvenes rurales desde el enfoque de la representación? Para responder a la pregunta es necesario encaminar y situar el concepto de representación en medio de su amplia gama de definiciones que lo hace inaprehensible. Stuart Hall define la representación como la parte esencial del proceso por el cual se produce e intercambia significados entre los miembros de una cultura implicando el uso del lenguaje de signos e imágenes (Hall 2003,15). El concepto de representación para Hall “está relacionado con las cuestiones de cómo es usada la cultura para demarcar y mantener la identidad dentro de un grupo y con relación a otros” (Rodríguez 2006, 40). Para Denise Jodelet (1986) también la representación está involucrada en un aspecto relacional en el cual se lleva a cabo dos procesos básicos:

El primero de ellos es el de la objetivación, mediante la cual es posible poner en imágenes nociones abstractas, es decir, “da textura material a las ideas”, da cuerpo a esquemas conceptuales. El otro proceso es el del anclaje, que se refiere al enraizamiento social de la representación y su objeto. Es decir, las representaciones siempre tienen un grado de correspondencia con la realidad (Peña y Gonzales 2013, 300).

Encontramos en la representación un campo que desborda el lenguaje mismo. Hall hace énfasis en las prácticas culturales en donde el lenguaje es tomado en un sentido amplio, que no se refiere únicamente a lo hablado y escrito, sino a todos los elementos por los que es representado (Hall 2003, 3-4). En este sentido Hall identifica el funcionamiento de unos sistemas de representación como formas de organizar, agrupar y clasificar conceptos, y de establecer relaciones complejas entre ellos (Hall 2003, 17).

En este punto, la representación como marco comienza a generar matices, no solo se trata del estudio del lenguaje o de la imagen, sino de procesos relacionales. El estudio de la representación nos brinda herramientas para aprender a mirar, para aprender a comprender al otro: “Desde las representaciones sociales se pueden entender las vinculaciones entre lo micro y lo macro, la acción y la estructura, lo individual y lo colectivo, etcétera,” (Peña y Gonzales 2013, 299). Jodelet, citada por Peña y Gonzales, propone tres principios bases para considerar la representación: I) Las condiciones y contextos de producción de las representaciones sociales. II) Las funciones que cumple dentro de la dinámica de las relaciones sociales. III) Los procesos concretos que esto supone para el grupo (Peña y Gonzales 2013, 314).

1.1.La representación como conocimiento y posicionamiento social

Es preciso situar el concepto de la representación social como conocimiento y posicionamiento, individual y colectivo. Los investigadores Peña y Gonzales resumen los matices de la representación social en esta aseveración:

[...] la representación social es un fenómeno que se manifiesta de varias formas: actividad cognoscitiva de orden social, producción de significados por parte del sujeto, forma de discurso, práctica social donde se reflejan las instituciones sociales y determinante que refleja las estructuras sociales en las que el sujeto se desenvuelve (Peña y Gonzales 2013, 304).

Estos matices que tiene el marco de la representación social nos ratifican la importancia de su estudio. La investigadora social Denis Jodelet afirma que las representaciones comprenden maneras de “interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social” (Jodelet 1986, 473). Herzlich propone por otra parte “reintroducir el estudio de los modos de conocimiento y de los procesos simbólicos en su relación con las conductas” y replantear “el vínculo de la esfera psicológica y la esfera social, en la medida en que el pensamiento social no es ajeno al pensamiento individual” (Peña y Gonzales 2013, 311).

Por tanto, las representaciones sociales implican un conocimiento y posicionamiento social en medio de una relación entre lo individual y colectivo. Jodelet afirma que “la representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social”. Esta noción de representación, Jodelet la vincula con el conocimiento socialmente elaborado y compartido, un conocimiento que se constituye: “a partir de nuestras experiencias, pero también de las

informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social” (Jodelet 1986, 473).

Encontramos en las representaciones sociales un proceso de formación de conocimientos que se gestionan en relación de lo individual y lo colectivo, que nos posicionan y, como indica Mara Viveros (1993), rigen nuestra relación con el mundo:

Las representaciones sociales, como sistemas de interpretación que rigen nuestra relación en el mundo y con los otros, orientan y organizan las conductas y las comunicaciones sociales. También *intervienen* en procesos tan variados como la difusión y asimilación de conocimientos, la definición de identidades personales y sociales y las transformaciones sociales (Rodríguez 2006, 40).

1.2.Ser representado: exclusión, estigmatización y estereotipos

Las y los jóvenes rurales del Occidente de Boyacá cohabitan en medio de un grupo de representaciones externas, es decir, con la mirada de otros que sobrerrepresentan sus territorios y desconocen sus condiciones de juventud. Este planteamiento dirige a revisar los aspectos de exclusión, estigmatización y estereotipo. Problematizaciones del marco de la representación.

Antes de describir estos aspectos, es preciso cuestionar cómo equivocadamente la representación en sí se asocia como un reflejo de la realidad. En cambio, la representación refleja una relación con la realidad. Para Jodelet:

[...] toda representación social es representación de algo y de alguien. Así, no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del objeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece su *relación*. [...] de toda representación debemos buscar esta relación con el mundo y con las cosas (Jodelet 1986, 475).

Más aún, la relación de la representación como reflejo de la realidad, puede ser una construcción inversa. Peña y Gonzales plantean al respecto la pregunta: “¿la dirección de la flecha va en un solo sentido, es decir, de la realidad a las representaciones, o también puede seguir el camino inverso, las representaciones como productoras de realidad?” (Peña y Gonzales 2013, 321).

En esta discusión sobre las representaciones como productoras de realidad, se considera el aspecto de las representaciones como excluyentes de la realidad. Por ejemplo, Butler plantea el problema epistemológico del verbo *enmarcar*, en cuanto existen marcos en los que se aprehende o no se aprehende las vidas (Butler 2010, 14). Es decir, existen unos marcos que descartan realidades y dejan sólo lo que se puede representar. De igual modo, la investigadora María Cristina Bayón, citando a Small (2010) afirma: “Las percepciones individuales del mundo social están filtradas por marcos culturales que destacan ciertos aspectos de la realidad y ocultan otros. Son modos de entender cómo funciona el mundo, definiendo horizontes de posibilidades y proyectos de vida” (Bayón 2012, 151). La exclusión se evidencia en la invisibilidad de la diversidad y las condiciones juveniles rurales. Una exclusión alimentada por las representaciones urbanocéntricas de la juventud.

El segundo aspecto refiere a la estigmatización, Blai Guarné Cabello define al *estigma* como aquello que nos habla fundamentalmente de la situación a la que se ve abocada toda aquella persona inhabilitada para la plena aceptación social, formulando sobre ella un adjetivo de desviación. Por tanto, el estigma nace como producto de una construcción social que resulta de una acusación y sospecha continua (Guarné 2004, 114). Se puede afirmar que, la estigmatización ocupa toda una serie de representaciones sociales construidas desde el prejuicio hacia el otro, generando discriminación.

La existencia de los prejuicios se explica porque los individuos no perciben el mundo exterior de manera pasiva, sino que lo encuadran dentro de sus estereotipos y rechazan las evidencias que ponen en tela de juicio su pensamiento estereotipado (los clichés). ‘La gente ve al mundo en función de lo que espera ver’, afirma Michel Billig (1984: 597), y para ello, se puede agregar, todo vale, incluso el lenguaje que emana del cuerpo (Peña y Gonzales 2013, 330).

La estigmatización no solamente opera en la mirada del otro, sino en la mirada sobre el territorio. Con respecto a los estigmas territoriales, María Cristina Bayón analiza que: “Los estigmas territoriales constituyen un elemento fundamental en la experiencia subjetiva de quienes residen en estos lugares y suelen resaltar la conjunción de desventajas asociadas al espacio social y al espacio físico” (Bayón 2012, 156).

Muy cercano a la estigmatización se encuentra el aspecto del estereotipo. Para Hall los estereotipos tienen una relación entre: representación, diferencia y poder. Frente a la

diferencia, recalca cómo el otro es representado en un sistema binario reduccionista: “Siempre existe una relación de poder entre los polos de una oposición binaria” (Hall 2013, 420). Por otra parte, la diferencia alude a una tipificación del otro, es decir, la imagen del otro la construimos a partir de la información acumulada y posicionada a un tipo de orden. Ante este proceso de tipificación Hall precisa “la estereotipación reduce, esencializa, naturaliza y fija la ‘diferencia’” (Hall 2013, 430).

Agregando, con respecto al poder Hall lo atribuye en dos formas. La primera, refiere al poder dirigido a un grupo subordinado, por lo cual arguye que: “la estereotipación tiende a ocurrir donde existen grandes desigualdades de poder” (Hall 2013, 430). La segunda, el poder de la representación, es decir, el poder de representar al otro, marcado, asignado y clasificado. Por tanto, la representación estereotipante es una especie de extensión del poder, en un ejercicio de violencia simbólica.

El poder, parece, tiene que entenderse aquí no sólo en términos de explotación económica y de coerción física sino también en términos culturales o simbólicos más amplios, incluyendo el poder de representar a alguien o algo de cierta forma dentro de cierto “régimen de representación”(Hall 2013, 431).

La exclusión, el estigma y el estereotipo, develan un poder que “más allá de la coerción física, o del dominio económico, encuentra su expresión en la representación del otro” (Guarné 2004, 104).

Retomando el planteamiento del problema de la investigación, las y los jóvenes del Occidente se encuentran en medio de representaciones excluyentes y estereotipantes por la existencia de una visión urbanocéntrica de la juventud que no reconoce sus pluralidades, necesidades y agencia. Aún más, las y los jóvenes viven en un territorio estigmatizado por la existencia de un imaginario del Occidente de Boyacá como el “Lejano Oeste de Colombia”, construido a partir de las representaciones mediáticas y populares. Por ello surgen las siguientes preguntas: ¿cómo afecta este tipo de representaciones a las y los jóvenes de la región?, ¿las y los jóvenes reconocen la existencia de este tipo de representaciones?, y ¿cuál es su postura frente a las mismas?

1.3. Los procesos de autorrepresentación

Antes de conceptualizar los procesos de autorrepresentación, es necesario mencionar la discusión sobre la subjetividad que emerge desde la crisis de la representación en la antropología. Ante el reconocimiento de la subjetividad Grau Rebollo afirma:

[...] esta crisis representacional ha provocado que la búsqueda perenne de la antropología en pos de la objetividad y la verdad haya comenzado a ceder en favor del reconocimiento de la subjetividad y la diversidad en puntos de vista, el paso de la perspectiva única a la multiperspectiva (Grau 2002, 127).

Por otra parte, Jodelet distingue un giro hacia la subjetividad en el estudio de la representación, interrogando el lugar del sujeto y dando unas notaciones para la comprensión de las representaciones en clave de la subjetividad.

Conduce a interrogarse sobre el lugar reservado al sujeto. Éste se presenta en los diferentes enfoques, más o menos explícitamente, sea como respuesta elemental de agregados que definen una estructura representacional, sea como lugar de expresión de una posición social, sea como portador de significados que circulan en el espacio social o que son construidos en la interacción (Jodelet 2008, 34).

Para Jodelet, este giro hacia la subjetividad involucra la afirmación del individuo como agente, amparada en la postura de Giddens, implica el reconocimiento del: “potencial de selección de sus acciones, que le permite escapar a la pasividad con respecto a las presiones o coacciones sociales, e intervenir de manera autónoma en el sistema de las relaciones sociales” un sujeto capaz de ejercer una reflexión sobre su situación y su saber (Jodelet 2008, 44).

Ahora bien, en la antropología visual, en especial lo que refiere a las producciones documentales, la discusión sobre la objetividad y subjetividad, remonta hacia la intencionalidad de la cámara. Frente a la discusión, Rosalind Morris citada por Grau Rebollo asegura que:

[...] la cámara no filma nunca desde la neutralidad. Selecciona siempre, dirige y planifica constantemente. Miramos a través del objetivo desde una perspectiva particular, desde el bagaje cultural que nos proporciona nuestra incardinación en un segmento cultural

determinado. Nunca somos inocentes en nuestra mirada. Ni a través de la cámara ni con el cuaderno de campo (Grau 2002, 85).

Grau Rebollo sitúa esta discusión entre los primeros setenta y finales de los ochenta, en donde la objetividad y subjetividad se encuentran en el ojo del huracán, que posteriormente, desemboca en reclamar procesos de reflexión en torno al proceso de documentación (Grau 2002, 87-88).

Un trabajo pionero de reflexividad documental se encuentra con los investigadores John Adair y Sol Worth, quienes en los años sesenta enseñaron el uso de la cámara a un grupo de Navajos para inferir la forma en que ellos estructuraban su mundo visual, intentando entender el significado de sus propios productos. Demostrando que: “la forma en que percibimos y representamos el mundo está claramente relacionada con el posicionamiento que culturalmente asumimos de éste” (Guarné 2004, 103). Este proceso, según Grau Rebollo, “daría paso a determinada forma de entender el procesos etnográfico como un mecanismo de autorrepresentación” (Grau 2002, 116-117).

Los procesos de autorrepresentación direccionan a concebir el carácter creador del hombre, su relación con un contexto y su agencia. Agregando que:

Las representaciones no son individuales sino que son socialmente compartidas por los miembros de un grupo o una sociedad. Si bien es cierto que no todos compartimos las mismas ideas sobre las demás personas, también lo es el hecho de que nadie genera sus propias representaciones aisladamente, puesto que la producción de significado es práctica social (Rodríguez 2006, 40).

La investigación “Trazos verdes” estudia los procesos de autorrepresentación de algunos jóvenes de la provincia del Occidente, utilizando la relación de las y los jóvenes con la imagen audiovisual y digital producida, usada y cuestionada. Por tanto, es necesario ampliar la concepción de imagen en relación a la representación. Para Rorty (1991), una imagen es una “tercera cosa situada entre el yo y la realidad” (Peña y Gonzales 2013, 317), por otra parte, para H. Read, se distinguen dos tipos de imagen “la imagen vital, por la cual el hombre expresa lo que siente, y la imagen constructiva, en donde el hombre adquiere su carácter creador” (Peña y Gonzales 2013, 318). Además, las imágenes se adscriben a diferentes

sistemas de representación desarrollados por las culturas en determinados momentos históricos, constituyéndose como dispositivos de comunicación social, que no solo reproducen la diversidad sino que al mismo tiempo establecen relaciones con el entorno (Selva y Solá 2004, 233).

Pese a que existe una brecha digital ²⁹ en el Occidente de Boyacá, las y los jóvenes hacen un uso importante de la imagen digital producida en dispositivos móviles, consumida y compartida en redes sociales. Para la investigación se utilizó, por una parte, las imágenes digitales producidas y consumidas en redes sociales. Por otra parte, se utilizó la imagen documental en un espacio de creación de propuestas microdocumentales y un espacio de co-documentación de la organización y liderazgo juvenil en la región. Es decir, la investigación reconoce en las imágenes producidas por las y los jóvenes, procesos de autorrepresentación determinados por las posibilidades del momento histórico, en los que se evidencia la relación con el entorno y con la condición juvenil.

2. Comprender y visibilizar a las y los jóvenes: cotidianidad, agencia y territorio

Para llevar a cabo el propósito de comprender y visibilizar a la juventud rural del Occidente de Boyacá, reconociendo su pluralidad y agencia, es preciso establecer una base teórica y diseñar una metodología a partir de las reflexiones de los estudios de la juventud y las posibilidades que brinda la etnografía visual. De manera que se consideran tres categorías de análisis con la intención de tener una mirada más integradora de las y los jóvenes, estas son: la cotidianidad, la agencia y el territorio.

²⁹ Un ejemplo de la brecha digital, se encuentra en Borbur, en cuanto a la barrera en las comunicaciones, causadas por las condiciones geográficas y socioeconómicas del municipio. Según las estadísticas del PDM de Borbur 2016-2019, entre un 80,32% y 95,1% de los hogares cuenta con cobertura del servicio de energía eléctrica, se estima que 370 familias no cuentan con este servicio. Por otra parte, la penetración del internet en las viviendas es del 0,6% en todo el municipio, se estima que de 1886 viviendas solo 22 tienen la disponibilidad de computadores en casa (Borbur 2016, 146). Se aclara que, en las estadísticas no es tenido en cuenta el uso de tecnologías móviles; y para las fechas del trabajo de campo funcionaba los centros de conectividad *Vive Digital*, ubicados principalmente en las instituciones como centros de inclusión digital, para la mitad del año 2019, dichos centros fueron clausurados.

Figura 2. 1. Marco teórico



La figura representa la mirada desde el marco de los procesos de la representación de las y los jóvenes del Occidente de Boyacá. El encuadre, se sobrepone a una serie de textos de fondo (representaciones externas); en el centro se enfocan los procesos de autorrepresentación; y en la división de tercios, se encuentran las categorías de agencia, cotidianidad y territorio. **Fuente:** Carolina Ballén 2020.

2.1.La cotidianidad

En los estudios de la juventud, la cotidianidad es un aspecto fundamental. Reguillo considera que esta es el centro del análisis, afirma que “Los contornos imprecisos del sujeto y sus prácticas han colocado al centro de los análisis la vida cotidiana no necesariamente como tema, sino como lugar metodológico desde el cual interrogar la realidad” (Reguillo 2000, 32). Para la investigación, la cotidianidad es la contenedora de las prácticas juveniles, y dichas prácticas responden a unas maneras de presentarse, de distinguirse, de relacionarse, de apropiarse del territorio y de generar procesos de autorrepresentación. Por lo tanto, es preciso situar tres nociones que permiten interrogar la cotidianidad de los jóvenes, ellas son: las prácticas, el *habitus* y la presentación.

Con respecto a las prácticas, Michel De Certeau introduce un concepto importante frente al sujeto o usuario³⁰ como productor. Es decir, las prácticas son una manera de hacer, producidas

³⁰ Desde una postura contemporánea de la cultura de masas, Michel De Certeau comienza a describir al hombre ordinario como un todo sin nombre, es parte de las masas de una sociedad de hormigas que va creciendo, es un sujeto en condición de dominación, lo define como un “consumidor pasivo” o “usuario” que es reproductor de la estructura del sistema. Pero, resalta en ellos la capacidad creativa y la producción, en palabras de De Certeau, son “Productores mal apreciados, los consumidores producen mediante sus prácticas significantes” (De Certeau, 2000, XLIX).

por el sujeto o usuario en la cotidianidad. Estas maneras de hacer “constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio” (De Certeau 2000, XLIV).

Con respecto al *habitus*, es un concepto propuesto por el sociólogo Pierre Bourdieu; “El *habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas” (Bourdieu 1997, 19). Luego, el *habitus* corresponde a una serie de disposiciones de los agentes, que dan cuenta de una unidad en las prácticas, bienes y formas de relacionarse. Esta noción de *habitus* no tiene como propósito la descripción de las y los jóvenes en una unidad arraigada, sino dar cuenta de cómo todo un conjunto de disposiciones desaffan y movilizan su cotidianidad, sus prácticas, sus relaciones con el territorio y, finalmente, sus procesos de autorrepresentación. La noción de *habitus*, permite comprender la pluralidad juvenil, “Los *habitus* son principios generadores de prácticas distintas y distintivas” (Bourdieu 1997, 20).

Ahora bien, parte de las prácticas juveniles son las maneras en que los jóvenes se presentan en su cotidianidad. Para el sociólogo Erving Goffman, la persona se presenta cotidianamente como un actor en un gran escenario. Utilizando la metáfora del espacio escénico, Goffman divide este espacio en dos regiones, definiendo la región como “todo lugar limitado, hasta cierto punto, por barreras antepuestas a la percepción” (Goffman 2001, 117). Las regiones que distingue Goffman son, por un lado, una región anterior o *front región*, lugar de la actuación de la persona, en la cual “puede percibirse como un esfuerzo por aparentar que su actividad en la región mantiene y encarna ciertas normas” (Goffman 2001, 118). Es decir, la actuación responde al papel que ocupa la persona, en un tiempo o lugar determinado. Por otro lado, una región posterior, *back región* o trasfondo escénico, *backstage*, en donde “el actuante puede descansar, quitarse la máscara, abandonar el texto de su parte y dejar a un lado su personaje” (Goffman 2001, 123-124). Es decir, un espacio en donde el actuante puede hacer uso de los elementos suprimidos en la región anterior, puede estar de una manera más familiar.

Goffman, más allá de esta clasificación, que bien podría ser análoga de lo público y de lo privado, hace una reflexión sobre cómo son configurados los límites de estas regiones. Por ejemplo, cómo el exterior, el auditorio, influye sobre la presentación del actuante. Es decir, el actuante está en un ejercicio constante de saber cómo presentarse, de acuerdo a las

condiciones que implique la región anterior y su auditorio. Ahora bien, situando los jóvenes participantes, ese ejercicio de presentación constituye toda una serie de prácticas cotidianas que bien contienen unos procesos de autorrepresentación.

2.2.La agencia

La investigación asume la agencia juvenil desde tres postulados. El primero es una definición jurídica, según la Ley Estatutaria 1622, en su artículo 4, el concepto de la agencia juvenil está vinculado a la autonomía, define a las y los jóvenes como:

[...] agentes capaces de elaborar, revisar, modificar y poner en práctica sus planes de vida a través de la independencia para la toma de decisiones; la autodeterminación en las formas de organizarse; y la posibilidad de expresarse de acuerdo a sus necesidades y perspectivas (Colombia 2013, 2).

Las definiciones emanadas por la Ley 1622 son un paso significativo desde la legislación colombiana que reconoce la agencia y ciudadanía juvenil. Incluso define unas maneras de participación institucional, que para el caso de la investigación son importantes, puesto que fueron espacios medidores para el trabajo realizado. Sin embargo, existen unas críticas al cumplimiento real del escrito que se desarrollarán en los siguientes capítulos, desde los análisis de los mismos jóvenes participantes.

El segundo postulado, refiere a la definición de agentes sociales, planteada por Bourdieu, como aquellos individuos activos y actuantes (Bourdieu 1997, 8). Los agentes están distribuidos en un “espacio social”, respondiendo a una clase de posición por la cual corresponde:

[...]una clase de *habitus* (o de aficiones) producidos por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente y, a través de estos *habitus* y de sus capacidades generativas, un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo (Bourdieu 1997, 19).

El concepto de agentes sociales de Bourdieu vincula los aspectos de cotidianidad y territorio, generando cuestionamientos sobre el tipo de *habitus* de los jóvenes. Ahora bien, existe un elemento que juega un rol importante en las construcciones de los *habitus* de los jóvenes y son los *media*, el acceso al internet y el uso de las redes sociales.

El tercer postulado, se refiere a la agencia planteada por Amartya Sen como la persona que actúa y provoca cambios, una agencia del individuo “como miembro del público y como participante de actividades económicas, sociales y políticas (que van desde participar en el mercado hasta intervenir directa o indirectamente en actividades individuales o conjuntas en el terreno político y de otros tipos)” (Sen 2000, 35). Además, Sen define la necesidad de la libre agencia como una parte constitutiva del desarrollo humano, que contribuye a fortalecer otros tipos de libre agencia (Sen 2000, 21), argumentando que “El aumento de la libertad mejora la capacidad de los individuos para ayudarse a sí mismos, así como para influir en el mundo” (Sen 2000, 35).

Esta búsqueda por la libre agencia la encontramos en las formas de asociatividad que gestionan los jóvenes, generando estrategias para actuar y movilizar cambios, en acuerdo con los análisis de los desafíos de las juventudes rurales en Colombia realizado por OXFAM, la asociatividad:

[...] constituye uno de los ejes centrales de desarrollo rural integral y la construcción de paz, que tiene como propósito promover la solidaridad, fortalecer los movimientos sociales, generar alternativas económicas y facilitar el acceso a medios productivos para mejorar la calidad de vida de la población, particularmente para las y los jóvenes rurales (León 2018, 18).

2.3. El territorio

La importancia del territorio para la investigación radica en que este es tomado como un campo en donde se entrelazan las relaciones humanas en correspondencia a su entorno, por consiguiente, se producen representaciones y prácticas. Más aún, como lo plantea el investigador Luis Llanos Hernández, el territorio genera identidad (Llanos 2010, 215). En la comprensión de las y los jóvenes rurales, es necesario asumir el territorio como parte de la reflexión conceptual y propuesta metodológica, puesto que la categoría del territorio:

[...] ayuda a la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad (Llanos 2010, 208).

Cercano a los planteamientos de Llanos, el sociólogo Gilberto Giménez afirma que: “el territorio constituye el marco obligado de ciertos fenómenos sociales, como el arraigo, el apego y el sentimiento de pertenencia socioterritorial, por un lado, y la movilidad, la migración y hasta la globalización, por otro” (Giménez 2001, 5). Además de la importancia del territorio en la investigación de ciertos fenómenos sociales, Giménez plantea dos aspectos con respecto al territorio, el concepto de multiescalar y el paisaje.

Con respecto al primero, Giménez afirma: “[...] el territorio es de naturaleza multiescalar. Es decir puede ser aprehendido en diferentes niveles de la escala geográfica: local, regional, nacional, plurinacional, mundial” (Giménez 2005, 11). Con respecto al segundo, el paisaje, afirma que: “Los geógrafos han elaborado también el concepto de paisaje en estrecha relación con el de territorio, ya que se considera al primero como símbolo metonímico y componente diferenciador de este último” (Giménez 2001, 5).

Estos dos aspectos se tienen en cuenta en la vinculación del territorio dentro de la investigación, en cuanto se identifica la importancia de la escala regional del Occidente de Boyacá para los jóvenes, por una parte, y cómo el paisaje juega como un elemento simbólico en los procesos de autorrepresentación juvenil, por otra.

3. Espacios de vinculación de las y los jóvenes del Occidente de Boyacá

Antes de describir el diseño metodológico, es necesario caracterizar los espacios de vinculación juvenil en los que se inscriben las y los jóvenes que participaron de la investigación. Estos espacios, institucionales o no, son un factor importante para las juventudes rurales, no solamente a nivel organizativo y de visibilidad. También, permiten la construcción de esa identidad juvenil rural que plantea González Cangas, una identidad juvenil situada desde una “dimensión sociocultural: como una adscripción esencialmente gregaria, posibilitada y construida colectivamente” (González 2003, 165). La investigación fue mediada en tres espacios distintos: el primero, es un espacio educativo institucional, la IESB; el segundo, un espacio de participación juvenil, el colectivo JOB; y el tercero, un espacio cultural juvenil, la academia de danza Magic Dance.

3.1. La escuela, Institución Educativa Santa Bárbara

Para entender los desafíos de la educación rural que afectan a las y los jóvenes. Es preciso situar algunos aspectos generales sobre la educación en Colombia y las características de la IESB.

En Colombia la ley 115, conocida como Ley general de educación, regula el servicio de educación nacional exceptuando la educación superior. Según dicha Ley, el servicio de educación formal es público, gratuito a la comunidad y está comprendido desde la educación preescolar, la educación básica con nueve grados y la educación media, con dos. En la Ley, se emana el capítulo cuarto dedicado a la educación campesina y rural, cuyo principio es el fomento de la misma, y de la cual se trae una cita del artículo 64 para ilustrar dicha intención:

Este servicio comprenderá especialmente la formación técnica en actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales y agroindustriales que contribuyan a mejorar las condiciones humanas, de trabajo y la calidad de vida de los campesinos y a incrementar la producción de alimentos en el país (Colombia 1994).

Este aparte evidencia la centralidad del quehacer educativo rural a la seguridad alimentaria, limitando el trabajo campesino solo a determinadas formas agroindustriales, desconociendo otros saberes, conocimientos o trabajos que pueden dar desarrollo a una región.

Una singularidad de la educación rural en Colombia es que la mayor parte de sus instituciones educativas son de carácter público. Al ser públicas, obedecen a ciertas normativas que pueden quebrantar el derecho a la calidad educativa. Entre estas se encuentra el decreto 3020 emanado por el Ministerio de Educación de Colombia, en el cual se distribuye el número de estudiantes por docente, en este caso, para el sector rural corresponde 22 estudiantes por docente, entendiendo este número como un promedio mínimo. Es decir, para la vinculación de un nuevo docente se precisa doblar este número de estudiantes. Este mismo decreto regula la cantidad de directivos docentes y administrativos por sede, por ejemplo, se requieren más de 500 estudiantes para la incorporación de un coordinador docente. En definitiva, es un decreto que precariza el talento humano al servicio de las comunidades rurales.

En el Occidente de Boyacá, la IESB inició su funcionamiento alrededor de 1980 con una escuela pequeña y un único docente. Con el proceso de paz durante los años noventa, la

población escolar creció y con ella la escuela, que para el año 1993 logró su licencia por parte de la Secretaria de Educación de Boyacá. Actualmente, la IESB cuenta con 656 estudiantes y nueve sedes o escuelas en funcionamiento³¹. La intención del funcionamiento de las escuelas es democratizar el derecho educativo, dando accesibilidad al servicio a la población rural dispersa, funcionando con un modelo de educación comunitaria o Escuela Nueva³². Pero, estas sedes llegan solamente a la prestación del grado quinto. La secundaria, comprendida desde el grado sexto al undécimo, se centraliza en la sede principal ubicada en el casco urbano. Esta situación, en ocasiones, suele generar deserción escolar por la dificultad de desplazamiento de los estudiantes o por el cambio de modelo educativo.

3.2. Colectivo Jóvenes Occidente Boyacá JOB

La conformación del colectivo Jóvenes Occidente de Boyacá JOB es reciente, su nacimiento se relaciona con el Primer Encuentro de Jóvenes Paz del Occidente de Boyacá, realizado en septiembre de 2016 en San Pablo de Borbur. El encuentro consistió en una serie de actividades culturales y pedagógicas con un enfoque de construcción de paz, reunió alrededor de 300 jóvenes de los distintos municipios que conforman la provincia del Occidente de Boyacá. En el encuentro, las y los líderes representantes de los municipios comenzaron a identificarse, compartieron sus ideas y trabajos regionales, desde ese momento tomaron la iniciativa de consolidarse como colectivo.

[...] con el desarrollo del Encuentro de Jóvenes por la Paz comprendimos que la frase de Eduardo Galeano es realidad: “personas pequeñas en pequeños lugares, haciendo pequeñas cosas, pueden cambiar al mundo”. Y entendimos que en San Pablo de Borbur había un joven, en Pauna había otro, en Maripi había otro, en Chiquinquirá, en Puerto Boyacá. [...] El desarrollo de ese encuentro fue fundamental para hablar de la consolidación del equipo a nivel regional, porque fue allí donde nos descubrimos (Dydyer Catellanos, entrevista por la autora, febrero 2019).

En las redes sociales, JOB se describe como: “Jóvenes Líderes Emprendedores de Occidente de Boyacá. Ya no soñamos con un mundo mejor. Sino a diario con pequeñas acciones lo construimos”. JOB es un equipo de trabajo conformado por representantes líderes de los municipios de la provincia del Occidente de Boyacá, que tiene como objetivo fortalecer los

³¹ Información tomada del Proyecto Educativo Institucional PEI de la IESB, documento del 2019.

³² Modelo educativo colombiano para las escuelas unitarias o unidocentes.

procesos de organización de las y los jóvenes de la provincia. Articulándose a las redes de participación juvenil como las plataformas de juventud y los nodos ambientales. La joven participante, líder juvenil en Maripi, Lina Chaparro explica sobre la manera en que se nombraron: “Cuando hablamos del trabajar colectivamente y no individual, salió el nombre del colectivo; luego nos denominamos JOB (Jóvenes del Occidente de Boyacá) y en inglés, trabajo (trabajo por la región)” (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019).

Dados los intereses de cada provincia, las variadas problemáticas que desafían el trabajo regional, la interdisciplinariedad de sus integrantes, y ante todo la diversidad de las y los jóvenes, JOB, está en la consolidación de establecer unas líneas de gestión. Lina Chaparro, describe los objetivos de JOB en cuatro ejes temáticos: a) Desarrollo social y humano (atención psicosocial, proyecto de vida, temas emocionales y mentales); b) Desarrollo deportivo y cultural (actividades deportivas, culturales, danzas, teatro); c) Desarrollo económico y medio ambiente; y d) Desarrollo, Paz y Gobernanza. Temáticas de gran abarque que apuntan a satisfacer unas necesidades regionales de desarrollo, inclusive pensando en mitigar la migración de las y los jóvenes a las ciudades. Observando la visibilidad de sus acciones, se evidencia que JOB se ha enfocado principalmente: en el liderazgo juvenil, en los emprendimientos económicos y culturales, y en motivar posibilidades turísticas.

El colectivo es el espacio para trabajar la problemática de la juventud de esta región, el colectivo es visto como un ejemplo departamental y nacional, se ve como un grupo de jóvenes que trabajan de manera diferente para lograr lo mejor para su región en todos los ámbitos: culturales, deportivos, ambientales, productivos (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019).

3.3. La academia de danza Magic Dance

La academia Magic Dance, más que un espacio de formación en danza, es la muestra de un proceso de gestión que nace de las necesidades de un grupo de jóvenes del municipio de San Pablo de Borbur. La academia se encuentra en el casco urbano del municipio, es un espacio dirigido por el joven Einer Hernández (@einer_hernandez23) quien es su promotor. El espacio nació como un proyecto estudiantil colectivo, en el año 2012, como parte de las obras sociales que debían realizar los jóvenes para obtener su título de bachiller. Su objetivo es el de difundir y fomentar el aprendizaje del folclor colombiano y otras manifestaciones dancísticas internacionales. Einer Hernández comenta que la academia también tiene el propósito de

evitar los malos hábitos en la juventud y que ocupen el tiempo libre en actividades productivas como es la danza (Einer Hernández, entrevista por la autora, abril 2019). Actualmente la academia cuenta con un espacio físico patrocinado por la alcaldía municipal y unas jornadas diarias de trabajo con jóvenes y adultos.

4. La cámara en el campo: una etnografía visual

La investigación apostó por el marco de la etnografía visual, comprendiendo la relación de la imagen con los procesos de autorrepresentación juvenil, y la cámara en el campo como una mediadora con las y los jóvenes participantes. El presente acápite describe el marco metodológico y las técnicas de la investigación. En primer lugar, se desarrolla la concepción de la etnografía visual y los aspectos de la visualidad relacionados con la comprensión de los procesos de autorrepresentación juvenil. En segundo lugar, se describen las tres técnicas de investigación utilizadas, seleccionadas por el uso de la imagen y la mediación de la cámara. Teniendo en cuenta las posibilidades y condiciones encontradas en los espacios de vinculación juvenil.

La etnografía visual se vinculó a un proceso investigativo sobre y con los jóvenes rurales, retoma la postura del antropólogo Tim Ingold en cuanto a conocer desde dentro: “reemplazar la antropología de por una antropología con” (Ingold 2015, 229). La etnografía visual se consideró una posibilidad de comprensión cercana a las y los jóvenes.

4.1. La visualidad en la comprensión de los procesos de autorrepresentación juvenil

El objetivo del presente apartado es argumentar el uso de la etnografía visual y la concepción de la mirada. Para ello, es preciso aclarar que la visualidad se concibe desde dos aspectos: el primer aspecto, asume la producción de imágenes de las y los jóvenes como procesos de autorrepresentación; y el segundo, refiere a lo visual como marco metodológico.

En la investigación el uso de la etnografía visual está proyectado desde dos sentidos; el primero, desde el estudio de la imagen, en este caso utilizada para comprender los procesos de autorrepresentación. El segundo sentido, desde lo relacional, la producción de la imagen como proceso cercano y mediador con las y los jóvenes.

En cuanto el primer sentido, la imagen está concebida como proceso y producto cultural, Ardèvol y Muntañola afirman:

Debemos aproximarnos al contexto en el que se producen y se consumen las imágenes y describirlo, ver su complejidad desde el terreno, a partir de lo que la gente hace y dice que hace con las diferentes formas de representación (Ardèvol y Muntañola 2004, 25).

Por tanto, la etnografía visual estudia la imagen en relación al objetivo antropológico de comprender a la humanidad en sus diferentes aspectos (Ardèvol y Muntañola 2004, 41). Así mismo, Guarné afirma: “la antropología visual plantea el estudio del contexto en que esta representación se produce, transmite y consume como la clave de bóveda del análisis de la imagen” (Guarné 2004, 93).

Para ampliar esta concepción sobre el estudio de la imagen, el antropólogo Raúl Castro cita a Norman Denzin y a Sarah Pink, al considerar que la etnografía “implica también análisis y reflexión sobre una diversidad de <<textos culturales>>: cultura material (utilería, vestimenta, decoración), prácticas de representación (artes, performance, música, relatos), experiencias individuales (testimonios) y, por supuesto, documentación visual (fotografías, videos, hipermedios)” (Castro 2011, 110). Más aún, Denzin y Pink entienden como textos culturales espacios de relaciones sociales, cuya comprensión es fundamental en el trabajo etnográfico.

En cuanto al segundo sentido, desde lo relacional, la producción de la imagen como proceso cercano y mediador con las y los jóvenes, es preciso retomar la concepción de la etnografía. Raúl Castro cita la definición de Norman Denzin (1997) sobre la etnografía: “Es aquella forma de investigación y de escritura que produce descripciones y explicaciones sobre el modo de vida del escritor y de aquellos sobre quienes escribe” (Castro 2011, 109). Esta afirmación de Denzin insinúa no solamente un trabajo descriptivo, sino relacional, en cuanto existe un rol del investigador que supone un tipo de relación con las y los participantes, y una reflexión sobre la misma. Muy cercana a esta concepción, también citada por Raúl Castro, Sarah Pink (2001) afirma que la etnografía como metodología reflexiva “antes que ser un método de recolección de data, [...] es un proceso de creación y representación de conocimientos (sobre la sociedad, la cultura y los individuos) basado en las propias experiencias del etnógrafo” (Castro 2011, 110).

Esta relación de la experiencia del etnógrafo, sumado a las posibilidades que brinda el uso de la cámara como mediadora, crea un proceso de relación más cercano con los participantes.

Dicho proceso puede incluso generar unas reflexiones cooperadas y unas imágenes coproducidas. En la etnografía visual, Castro reflexiona que el producto académico puede ser más democrático y promover la participación de otras voces (Castro 2011, 108). Al igual, Josephides (1997), citada por Castro afirma: “Las representaciones visuales -como fotografías y videos- ofrecen <<más oportunidades de trabajo>> en ese sentido, porque <<permiten que las personas hablen por sí mismas, o les otorgan agencia como autores con su propia perspectiva teórica>>” (Castro 2011, 120).

Después de comprender el uso de la etnografía visual y su concepción para la investigación, es necesario reflexionar sobre la mirada, aún más, entendiendo la importancia que para la antropología visual tiene la mirada.

Si otras ramas de la antropología aíslan para su estudio campos de la experiencia humana como la medicina, el juego, la marginación, la economía o la política, la antropología visual estudiará la mirada [...] La mirada puede entenderse como una estructura comunicativa por la cual establecemos cierta pauta de relación con el objeto o sujeto que es mirado. La imagen es una forma cultural de fijar esa relación y por tanto, nos propone una mirada (Ardèvol 2006, 33-34).

¿Cómo se asume la mirada en la investigación? Para responder a esa concepción de la mirada, cito el texto de Fernando Vásquez que, a través del juego literario, busca diferenciar el ver del mirar, subrayando la importancia de saber mirar.

[...] El ver es natural, inmediato, indeterminado, sin intención; el mirar, en cambio, es cultural, mediato, determinado, intencional. Con el ver se nace, el mirar hay que aprenderlo. El ver depende del ángulo de visión de nuestros ojos, el mirar está en directa relación con nuestra forma de socialización, con la calidad de nuestros imaginarios, con todas las posibilidades de nuestra memoria. [...] El ver busca cosas, el mirar sentidos (Vásquez 1992,32).

La mirada nos lleva a encontrar sentidos, comprendiendo la imagen como producto y proceso. La mirada es una acción constante en construcción, que es aprendida y educada. Retomando a Ardèvol y Muntañola: “La mirada se educa de acuerdo con prácticas sociales también muy variadas, complejas y específicas, no sólo de cada ámbito cultural, sino también en el seno de

cada profesión, de acuerdo con diferentes objetivos y disciplinas científicas” (Ardèvol y Muntañola 2004, 23).

En consecuencia, parte de la construcción de la mirada es evitar los marcos que podrían viciar la misma. Medina Carrasco señala que existe un escaso conocimiento sobre la condición de la juventud, en parte por los paradigmas que prevalecen en la observación de la misma, alimentados principalmente por “la imposibilidad del mundo adulto para traspasar sus propios marcos de observación, sus códigos y estructuras de valores” (Medina 2000, 11). Razonar la existencia de estos marcos en el ejercicio etnográfico, supone hacer un proceso de aprendizaje propio, recordando a Peter Woods, “las personas que investigan lo hacen para descubrir cosas sobre sí mismas [...] es principalmente por medio de uno mismo como se llega a conocer el mundo” (Woods 1998,15).

Cuando construimos la mirada, la imagen adquiere otra valoración, nos permite entender nuestras relaciones: “Al mirar una imagen, miramos una forma de mirar y nuestra relación con la mirada” (Ardèvol y Muntañola 2004, 18). Nos permite entender un contexto: “La forma de mirar una imagen implica siempre una recontextualización del objeto representado” (2004, 19). Y nos relaciona con el conocimiento, Ardèvol y Muntañola describen la mirada antropológica como aquella que se detiene en las imágenes que los hombres y las mujeres construyen sobre su mundo natural, social o sobrenatural (2004, 25). Esta mirada antropológica aprovecha el potencial analítico que ofrecen los sistemas de representación visual, para Banks y Morphy, citados por Grau Rebollo, la antropología visual se convierte en la antropología de los sistemas visuales o, más ampliamente, en formas culturales visibles (Grau 2012, 166).

4.2. Tres posibilidades para una cámara mediadora

Para responder a los objetivos y el propósito de la investigación, la metodología transitó en tres técnicas, tres maneras de mirar la imagen, tres maneras de tomar la cámara. Para la elección de las técnicas se asumió que el uso de la cámara en la etnografía visual rebasa la función misma del registro. La cámara como extensión de la mirada se cruza entre ser un registro testimonial y un registro desde la subjetividad. A su vez, la cámara establece relaciones entre quienes filman y quienes son filmados. Esta mediación tiene un papel fundamental en el ejercicio investigativo con los jóvenes.

Retomando esta analogía de la extensión de la mirada, se nombraron las técnicas utilizadas: I) la cámara que se usa, que refiere al uso y producción de la imagen por parte de las y los jóvenes en sus redes sociales. II) La cámara que se aprende, refiere al proceso en que las y los jóvenes aprenden ciertos lenguajes visuales y el uso del instrumento para registrar su territorio. III) La cámara que acompaña, refiere al proceso de co-documentación con el grupo de las y los jóvenes líderes regionales.

La cámara que se usa: netgrafía

El proceso de producir una imagen integra un conjunto de acciones como: decidir, encuadrar, registrar, proyectar, compartir y esperar respuesta del otro. Este conjunto de acciones se asemejan a la movilidad de las imágenes en las redes sociales, espacios virtuales que hacen parte de la cotidianidad juvenil. Es por ello que se selecciona la analogía de la “cámara que se usa” al considerar que en las redes sociales existe un proceso de producción de imagen.

El estudio de los medios virtuales constituye un nuevo cuestionamiento, la existencia de una necesidad de visibilidad entre los jóvenes. Esta necesidad parece ser parte de lo cotidiano, puesto que para las y los jóvenes es una manera de posicionamiento entre ellos y ante otros grupos sociales lejanos a sus territorios. Para la antropóloga Rosalía Winocur, la participación y visibilidad en la sociedad digital son maneras de hacer presencia en la sociedad offline (Winocur 2006, 76).

Luego, surge el cuestionamiento de, ¿cómo se relacionan los procesos de autorrepresentación de las y los jóvenes con la visibilidad en los media? Para responder a esta pregunta, que se vincula al objetivo de investigación, se utilizó la netgrafía. Dicha técnica consiste en un modelo de observación y participación en línea, donde el investigador también aprende los procedimientos prácticos para comprender los usos y significados de las plataformas digitales según los jóvenes que las utilizan (Pink y Ardèvol 2018, 121). La netgrafía toma como espacio y como instrumento de investigación las plataformas digitales que son manejadas por las y los jóvenes, pese a que su ubicación geográfica limita el acceso a internet.

Tabla 2 1. Matriz de apoyo a la netgrafía

Fecha	Fecha de publicación	URL	Tipo	Texto	Imagen	Observación	Categoría
16 de agosto	30 de abril de 2019	https://www.facebook.com/JovenesOcciBoy/	Publicación fijada y compartida de una participante, texto escrito por JOB	Así se vivió la última guerra en el occidente de Boyacá, #GuerraDeAlmohadas, #2daEscuelaDeLiderazgoJOB #JovenesOcciBoy #Quipama	Clip de video de la guerra de almohadas en el marco de la segunda escuela de liderazgo	La importancia que tuvo para JOB la realización de la ceremonia de la segunda guerra de almohadas, 838 reproducciones, 4 veces compartido, 9 reacciones	Guerra de almohadas
16 de agosto	15 de agosto de 2019	https://www.facebook.com/jovenesOcciBoy/photos/381919802512175/	Publicación de video	Los jóvenes de la Plataforma Juvenil de Muzo, también se unen a la celebración de la semana de la Juventud. Durante los días del 21 al 25 de agosto del presente año, estarán realizando diferentes actividades que congregan a los jóvenes de su municipio. Felicitaciones plataforma juvenil JOVEM que asume el #RetoJOB.	Video realizado en el marco de la celebración de la semana de la juventud de Muzo	Incentivo a la participación juvenil con el reto JOB. #RetoJOB, 1 comentario, 5 veces compartido, 1 me gusta, 1 me encanta. // Las actividades compartidas que definen el espacio juvenil	Visibilización de agencia
16 de agosto	14 de agosto de 2019	https://www.facebook.com/JovenesOcciBoy/photos/2110246682613698/?type=3&theater	Publicación	Los jóvenes de la plataforma de Muzo le siguen trabajando, en esta ocasión abren espacios en los medios de comunicación para socializar como se va a realizar la semana de la juventud durante los días del 21 al 25 de agosto del presente año. Felicitaciones PLATAFORMA JUVENIL JOVEM. #RETOJOB	Texto e impresión de pantalla de la página generada por la plataforma juvenil de Muzo en el marco de la semana de la juventud.	Incentivo a la participación juvenil con el reto JOB. #RetoJOB, 3 me gusta, 1 me encanta. // Las actividades compartidas que definen el espacio juvenil	Visibilización de agencia
16 de agosto	12 de agosto de 2019	https://www.facebook.com/jovenesOcciBoy/photos/2108756346095975/?type=3&theater	Publicación, imagen tipo poster diseñado	Una oportunidad de aprender, de reír, de sonar y de servir. Feliz día de la juventud.	Diseño tipo poster, felicitando a los jóvenes en su día. // En este día recordamos la oportunidad que la vida nos brinda en la juventud... texto.	Poster de visibilización, utiliza el diseño de imagen creado por JOB, 20 veces compartido, 9 me gusta, 18 me encanta	Visibilización JOB

Para sistematizar la observación en las diferentes redes sociales, se diseñó una matriz de análisis con los aspectos: informativos como, la fecha de observación, fecha de publicación, URL y tipo de publicación; y descriptivos como el contenido del texto, el contenido de la imagen, observaciones sobre la movilidad de las imágenes y la categoría de análisis relacionada. **Fuente:** Carolina Ballén 2019.

La investigación se centralizó en *Facebook* como red social y plataforma de divulgación de contenidos. Es oportuno agregar que fue a través de esta plataforma que se conoció al colectivo JOB y a algunos de sus integrantes. Se observó participativamente distintas páginas de la red, entre ellas: “Jóvenes de Occidente de Boyacá”, la página de “Dydyer German Castellanos Obando”, páginas de las plataformas juveniles de algunos de los municipios del Occidente de Boyacá y la página “Jóvenes Maripipanela”. Igualmente, se observó la cuenta de

“@einer_hernandez23” en *Instagram*, perteneciente al joven bailarín Einer Hernandez quien propuso que esta forma de visibilidad se tuviera en cuenta.

Además de la matriz de apoyo (Tabla 2.1), la netgrafía fue enriquecida con las entrevistas semiestructuradas realizadas a las y los jóvenes.

La cámara que se aprende: el Semillero-taller audiovisual

Peter Woods señala que la escuela es un escenario investigativo y sus estudiantes son agentes de esta, en su propuesta de etnografía educativa, rescata el uso de los lenguajes estéticos para generar una comprensión empática con los estudiantes (Woods 1998, 99-118). Teniendo en cuenta estos postulados investigativos para el ámbito escolar, y las necesidades de la investigación como una apuesta de etnografía visual y comprensión juvenil, se diseñó la propuesta del semillero-taller audiovisual en la IESB. Para esta propuesta se tuvieron en cuenta unas consideraciones éticas en cuanto al manejo de la información al tratarse de jóvenes menores de edad.



Figura 2. 2. Semillero- taller audiovisual. **Fuente:** Joven estudiante IESB 2019.

El semillero-taller audiovisual fue una propuesta participativa, conformada por un grupo de cuatro jóvenes de los últimos grados de escolaridad durante un horario extraescolar. A estos estudiantes participantes se les reconoció su trabajo en el semillero con la certificación de un número de horas de prácticas laborales que deben cumplir para su titulación como bachilleres. Esta decisión se tomó colegiadamente con los directivos de la institución, también para incentivar la participación responsable y reconocer que los jóvenes desempeñaron un trabajo.

El semillero-taller audiovisual se conformó como un espacio pedagógico investigativo, avalado institucionalmente, cuyo objetivo fue vincular a los jóvenes estudiantes como participantes de la investigación, con el aprendizaje y la elaboración de ejercicios sencillos investigativos como: el mapeo colectivo, la realización de entrevistas y el registro audiovisual. Se buscó motivar las reflexiones de las y los jóvenes alrededor de: la condición y posicionamiento como jóvenes rurales y sus perspectivas frente al territorio del Occidente de Boyacá.

Tabla 2 2. Matriz diseño del Semillero- taller audiovisual

Objetivos	✓ Identificar las autorrepresentaciones de los jóvenes sobre su condición de juventud rural latinoamericana, a través de sus narrativas visuales ✓ Conocer las representaciones de los jóvenes rurales sobre el contexto de Occidente Boyacá			
Objetivos procedimentales	Orientaciones pedagógicas	Técnicas visuales	Técnicas para análisis de información	Categorías orientadoras para el análisis
Realizar mapeos colectivos de las diferentes veredas que componen el municipio (San Pablo de Borbur - Otanche)	Reconoce las características regionales en torno al contexto, relacionando las prácticas cotidianas de las y los jóvenes.	Cartografías Dibujo Video	Mapeo colectivo, entrevistas grupo focal, registro audiovisual del proceso.	Cotidianidad de los jóvenes, prácticas cotidianas Relaciones del joven con el territorio Situaciones de agencia en la comunidad
Realizar videos o micro-documentales basados en la cotidianidad juvenil y los lugares propuestos desde el ejercicio del mapeo colectivo.	Reconoce las características territoriales y practicas cotidianas de las y los jóvenes.	Micro documental.	Producción audiovisual, registro audiovisual del proceso, Entrevistas individuales/ grupo focal.	Cotidianidad de los jóvenes, prácticas cotidianas Relaciones del joven con el territorio: representaciones del territorio Situaciones de agencia en la comunidad.

Fuente: Carolina Ballén 2019.

El taller se direcciono en dos fases que corresponden a dar respuesta a dos objetivos del planteamiento del problema de la investigación, con una duración de dos meses. La primera fase correspondió a la realización de un mapeo colectivo sobre la cotidianidad juvenil, y la segunda, a la elaboración de microdocumentales producto de los aspectos encontrados en el ejercicio del mapeo. Para el diseño general del Semillero-taller audiovisual se construyó una matriz en donde se explicita: a) objetivos enlazados: equivalente a los objetivos específicos de la investigación, b) objetivos procedimentales: refieren a la ejecución concreta de un micro proyecto o fases, c) objetivos pedagógicos: son los objetivos que orientan el diseño de los talleres, están dirigidos a la realización de una acción o reflexión por parte de los jóvenes participantes en medio de los talleres, d) técnicas visuales: refiere a las técnicas concretas para la elaboración de las imágenes, e) técnicas para análisis de la información: refiere al conjunto de técnicas que utilizó la investigadora para obtener, organizar e interpretar datos, f) categorías orientadoras para el análisis: responden a un conjunto de aspectos o ejes de análisis

que se tienen en cuenta en la interpretación del contenido adquirido, para generar una descripción.

La cámara que acompaña: co-documentar

La documentación en la etnografía visual no constituye un objetivo específico de la investigación ni concluyente. El proceso constituyó una práctica relacional y de mediación, por ello, se acudió al término co-documentar. Este proceso se realizó acompañando a las y los jóvenes de JOB en algunos espacios en donde se evidenció su agencia territorial.

La co-documentación consistió en el registro de la imagen teniendo en cuenta las apuestas de los jóvenes participantes. Por lo tanto, los encuadres se dialogaron, las locuciones son parte de sus discursos, y la graficación se realizó tratando de incorporar las recomendaciones de las y los jóvenes. La co-documentación supone un replanteamiento de la dualidad entre el “nosotros” los que filmamos y “ellos” lo que son filmados. Grau Rebollo ubica en esta discusión a Philip Rosen y a Turner, y refiere a que:

[...] el vídeo o el cine comportan una dicotomía inmediata entre “nosotros” los que filmamos y “ellos”, los que son filmados. Dualidad que se intuye más profunda: “nosotros”: aquellos que tenemos el poder de generar imágenes y gestionarlas, y “ellos”: aquellos a quien, ocasionalmente, puede delegarse los procedimientos técnicos y, hasta cierto punto, de gestión, pero que siempre quedan bien diferenciados del “nosotros” del cual dependen (Grau 2002,155).

Ahora bien, las redes sociales, han roto estos mecanismos únicos del “nosotros”, los que filmamos y gestionamos la imagen. Es decir, la imagen por las redes sociales es liberada, expuesta esta vez a la manera en que los “otros”, los que son filmados, decidan visibilizarse.



Figura 2. 3. Diálogo previo. **Fuente:** Dydyer Castellanos 2019.

Recapitulando, en la investigación se utilizaron tres técnicas adaptadas a los espacios de vinculación juvenil. La entrevista semiestructurada complementó el trabajo en cada uno de los procesos. En el análisis de la información, se trabajó con dos tipos de imágenes: unas imágenes de entrada, es decir, previas realizadas por las y los jóvenes, y unas imágenes producto, que surgieron durante o al finalizar cada uno de los procesos.

Tabla 2. 3. Matriz de la etnografía visual

Técnica	Netgrafía	Semillero- taller audiovisual	Co- documentar
Espacios de vinculación	Colectivo JOB Academia Magic Dance	IE Santa Bárbara	Colectivo JOB
Jóvenes	Dydyer German Castellanos Obando (líder juvenil), @einer_hernandez23 (bailarín y gestor cultural) Otros jóvenes JOB	Cuatro estudiantes	Dydyer Castellanos (Otanche, Borbur), Floro Peña (Caldas), Lina Chaparro (Maripí), Jason Quiñonez (Muzo), Henry Gómez (Tununguá) Otros jóvenes JOB
Lugares	Facebook, Instagram Santa Bárbara y Otanche (espacios locales)	IE Santa Bárbara, Santa Bárbara (corregimiento)	Otanche, San Pablo de Borbur, Chiquinquirá, Caldas, Quípama, Tununguá y Pauna.
Imágenes de entrada	Estrategias y formas de visibilidad (tipos de publicación, fotografías)	Imágenes estructuradas en el desarrollo del producto audiovisual: mapeo colectivo, lugares y prácticas, planteamiento de un esquema.	Imágenes de presentación Imágenes mensaje
Productos visuales	Vídeo promocional Fotografías para perfil Vídeos mensajes Vídeos clip baile	Micro-documentales Soplados Porvenir	Vídeos de acciones documentadas: Fiesta de la virgen del Topo (Pauna), segunda liderazgo (Quípama), clips de lugares (paisaje), clips cortos y fotos segunda escuela de liderazgo (publicados), maqueta corto-documental

En la tabla se desglosa cada técnica con los siguientes datos: espacios de vinculación juvenil; las y los jóvenes participantes; los lugares en donde se elaboró el trabajo de campo; las imágenes de entrada, imágenes previas realizadas por las y los jóvenes; y productos visuales, realizados por las y los a jóvenes en co-realización con la investigadora.

Fuente: Carolina Ballén 2020.

Capítulo 3

Juventud rural: territorio y visibilidad

El propósito del presente capítulo es responder al objetivo de: identificar los procesos de autorrepresentación de las y los jóvenes sobre su condición de juventud rural en su cotidianidad y territorio. Para ello, describo con mayor exactitud las técnicas, la experiencia y las reflexiones suscitadas en la etnografía visual; desplegando las voces de las y los jóvenes participantes en dialogo con mi voz. El capítulo se divide en cuatro acápite, desarrolladas de la siguiente forma:

El primer acápite, “La condición de juventud rural”, ocupa la discusión de la categoría de juventud rural desde la definición de las y los jóvenes, y en contraste con los imaginarios frente a la juventud del Occidente de Boyacá.

El segundo acápite, “Cotidianidad, mirada desde las y los jóvenes de Santa Bárbara”, desarrolla los aspectos de cotidianidad y territorio desde las propuestas de mapeo colectivo y microdocumentales elaboradas por las y los jóvenes escolarizados.

El tercer acápite, “Las redes sociales un espacio juvenil para la visibilidad”, ocupa la indagación sobre los procesos de autorrepresentación juvenil que tienen como espacio las redes sociales. Para comprender las redes sociales como espacio y los procesos de autorrepresentación que circulan en estas, se acudió a la técnica de la netgrafía.

El cuarto acápite corresponde a las conclusiones del capítulo.

1. La condición de juventud rural

Para identificar los procesos de autorrepresentación de las y los jóvenes sobre su condición de juventud rural en su cotidianidad y territorio, acudí a dos técnicas de investigación. La primera, fue una serie de entrevistas semiestructuradas que realicé con las y los jóvenes participantes, con preguntas dirigidas a indagar sobre cómo se concibe la categoría de juventud rural y la forma en que identifican la juventud en el territorio. La segunda, corresponde al Semillero-taller audiovisual, realizado con un grupo de jóvenes de la IESB. En este taller se llevó a cabo dos tipos de ejercicios: una cartografía colectiva de la inspección de Santa Bárbara relacionando los espacios de concurrencia juvenil; y la producción de

microdocumentales sobre la cotidianidad de las y los jóvenes escolarizados en Santa Bárbara. Durante la realización de los microdocumentales, dos estudiantes de la IESB consideraron pertinente hacer una entrevista a los adultos, indagando cómo ellos perciben a las y los jóvenes de la inspección de Santa Bárbara.

Con el objetivo de profundizar sobre la concepción de la juventud rural, el acápite se divide en dos partes. La primera, Jóvenes de racamandaca, ocupa la discusión de la categoría de juventud rural desde la voz de las y los jóvenes. La segunda, ¿Usted qué opina sobre los jóvenes de Santa Bárbara?, desarrolla los imaginarios urbanocéntricos y adultocéntricos frente a la juventud del Occidente de Boyacá.

1.1. Jóvenes de racamandaca

Mi primer ejercicio para comprender las juventudes del Occidente de Boyacá fue situar las maneras cómo se identifican las y los jóvenes participantes. Para ello, retomo a González Cangas cuando propone que: la identidad debe superar la posición eriksoniana de la juventud como aquella que se encuentra en una moratoria social, sino que debe concentrarse en su dimensión sociocultural, es decir, comprendiendo la identidad juvenil como “una adscripción esencialmente gregaria, posibilitada y construida colectivamente y variable en el tiempo” (González 2003,165). Por tanto, en la primera indagación busqué entender los rasgos de identidad que propusieron las y los jóvenes, y decidí titular el presente aparte como “Jóvenes de racamandaca”.

De racamandaca es un colombianismo utilizado en Boyacá que alude a la persona aguerrida, audaz y perseverante. Para las y los jóvenes de Boyacá, es una palabra con la que suelen identificarse al describir los rasgos de su carácter perseverante y resiliente. En palabras coloquiales, las y los jóvenes se refieren a ellos, en especial a los jóvenes de las zonas rurales, como “jóvenes echados pa'lante, jóvenes de racamandaca”. Incluso, la Dirección de Juventud de la Gobernación de Boyacá lleva como nombre “Jóvenes de Raca Mandaca”³³. De esta manera “racamandaca” es una expresión clave para la comprensión de la juventud rural del Occidente de Boyacá.

³³ La Dirección de Juventud de la Gobernación de Boyacá, es la encargada de prestar asesoría, acompañamiento, apoyo, capacitación, promoción, divulgación y fomento de la participación y organización juvenil en el departamento. Información publicada en la web Juventud Boyacá, 9 de agosto de 2019, <https://juventud.boyaca.gov.co/>

¿Para sumercé yo soy un joven rural?

La pregunta fue formulada por el líder juvenil de Otanche y San Pablo de Borbur, Dydyer Castellanos, cuando hablamos sobre la concepción de la juventud rural. En el momento de la entrevista con Dydyer, mi respuesta a su pregunta no fue tan específica, puesto que mi interés consistía en saber si él se identificaba o no con la categoría.

Sin embargo, esta pregunta aparentemente espontánea recae en la problemática que conlleva la categoría de juventud rural en su definición. Al mismo tiempo, con las y los jóvenes la categoría es concebida de formas distintas. Por un lado, para los líderes juveniles, la categoría hace parte de sus discursos. Pero, para las y los jóvenes escolares es una categoría generalmente desconocida. En un ejercicio con un grupo de jóvenes escolares de los últimos grados, hubo un silencio absoluto al preguntarles directamente si conocían el significado de juventud rural. Recae en mí nuevamente la pregunta, ¿para sumercé, yo soy un joven rural?, ¿acaso en algún punto he realizado una mención de la juventud rural en mi trabajo como educadora?, es una buena interrogante para darle nombre a las pluralidades juveniles en mi quehacer.

En las entrevistas con las y los jóvenes alrededor de la juventud rural, hallé en sus respuestas tres aspectos que dan luz a una concepción e identidad con la juventud rural para ellos, los aspectos son: vínculo con el territorio, condiciones de vida y carácter.

Vínculo con el territorio

Es preciso situar las diferentes formas en las que habitan las y los jóvenes que participaron en la investigación. Por una parte, quienes pertenecen a la institución educativa, habitan en la inspección o a en los alrededores de Santa Barbará, un casco urbano pequeño vinculado a la economía minera. Por otra parte, las y los jóvenes líderes, son transicionales en su vivienda, es decir, de acuerdo a sus actividades transitan entre ciudad, cabeceras municipales, corregimientos, incluso en ruralidad dispersa.

No obstante, la identificación de las y los jóvenes del Occidente de Boyacá como juventudes rurales, surge con el tipo de vínculo que establecen con el territorio. No todos los jóvenes participantes se identifican como jóvenes rurales, principalmente, ellos relacionan la ruralidad del joven a una condición presente que involucra los aspectos laborales agrícolas, de gestión y/o de residencia rural dispersa. Es decir, un joven rural al momento en que migra a la ciudad

e ingresa a las condiciones de vida de ésta, ya deja de serlo; de la misma manera, cuando el joven ingresa a un trabajo o economía distinta a la agrícola, incluso cuando se traslada al casco urbano del municipio. Por tanto, las y los jóvenes transitan al identificarse como rurales o no, de acuerdo a su movilidad laboral y/o residencial. Un ejemplo de esa transitoriedad y vinculación con el territorio lo comenta Dydyer Castellanos:

...se relaciona a una persona con el campo con el hecho de que produzca un producto agropecuario, o lo transforme o lo venda, si es de esa manera, pues yo fui joven rural hasta el año ante pasado, que transportábamos fruta y verdura, o por el hecho de expender aquí junto con mis padres ese tipo de productos del sector agropecuario. Sí me puedo identificar, pero puede que uno diga sí que soy joven rural, y resulta que me digan: ¡usted cómo se atreve a decir que es joven rural, si es que usted no vive en el campo; no le toca! Por eso decidí como hacer un alto.

...Si sumercé me dice joven rural, yo puedo definirlo en base al contexto económico. En este momento de la vida, decir que uno es joven rural rural, pues no, lo puedes ver si vive realmente en una finca en la zona rural, o si depende económicamente de una acción de la zona rural. Entonces no sabría, y puede ser contraproducente para mí, decir que si soy de la zona rural, cuando realmente vivo en el municipio (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019).

De la misma forma, Jason Quiñones, líder juvenil de Muzo y Pauna, comenta: “Yo como tal, no me siento identificado como joven rural, porque he vivido principalmente en la zona urbana; y porque por el tema de estudio tuve que salir de Pauna” (Jason Quiñones, entrevista por la autora, mayo 2019). Por otra parte, Floro Peña, líder del municipio de Caldas, comenta que migró a la ciudad por motivos de estudio, y tomó la decisión de volver a su municipio: “Si me identifico como joven rural...he vuelto al campo y vivo en el campo. No me gusta casi vivir en la ciudad; prefiero estar alejado del bullicio y del trajín, me ha gustado siempre esa tranquilidad del campo” (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019).

En la vinculación con el territorio, también se encuentra un aspecto afectivo y de pertenecía socioterritorial. Para las y los jóvenes, el ser joven rural conlleva a una responsabilidad y un amor por el campo. El joven rural debe involucrarse por su tierra, por una visualización positiva de su municipio, el joven rural manifiesta amor por su territorio. Resalto las palabras de una de las jóvenes entrevistadas, líder en procesos ambientales, cuando afirmó: “Para mí

un joven rural no es un joven que vive en el campo, sino el que trabaja por su medio, que busca desarrollo en su campo” (Líder juvenil ambiental, entrevista por la autora, marzo 2019). Jason Quiñones expone lo que él define como un sentido de pertenencia:

Cuando uno verdaderamente tiene sentido de pertenencia, es como si fuera algo propio de uno, como si fuera el juguete preferido de uno, como si fuera la casa de uno. Entonces cuando uno tiene sentido de pertenencia por la región, uno hace y comparte lo que uno sabe desde su formación con su población, con sus jóvenes, con sus niños, con sus adultos, con todos en general. Cuando uno tiene sentido de pertenencia por su región, verdaderamente logra que su municipio consiga cosas nuevas (Jason Quiñones, entrevista por la autora, mayo 2019).

Condiciones de vida

El segundo aspecto, refiere a las condiciones de vida y las particularidades socio-económicas de sus hogares. Las y los jóvenes manifestaron que el joven rural tiene una sobreexigencia al trabajo, puesto que desde pequeños son involucrados a las labores del campo. Retomo las conjeturas de Llomovatte, se trata de una inserción laboral temprana que se clasificaría en el tipo de trabajo de “ayuda familiar” (Llomovatte 1991). Con respecto a estas condiciones de vida, Floro Peña, representante juvenil de Caldas afirma: “son esos jóvenes que viven en carne propia el trabajo, son criados con más exigencia, no lo tienen todo, tienen que estudiar y trabajar para sostener a su familia” (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019). Como lo indicó Floro, además, del trabajo, el estudio comienza a jugar un espacio relevante y sacrificado, en la medida que, muchos de las y los jóvenes que habitan en la ruralidad dispersa deben recorrer largas distancias para llegar a su centro de estudios. Jason Quiñones compara: “un joven de un pueblo por ejemplo se levanta más tarde, el joven del campo siempre debe levantarse más temprano, porque tienen que caminar para poder llegar al colegio” (Jason Quiñones, entrevista por la autora, mayo 2019).

Como contextualicé en el primer capítulo, existe una inequidad y vulnerabilidad de las y los jóvenes rurales en Colombia, el Estado ha sido ineficaz para dar respuesta a las necesidades e históricamente ha dejado una deuda con el campo. Las y los jóvenes participantes señalaron durante las entrevistas las inequidades y necesidades insatisfechas. Es el caso de Henry Gómez, representante juvenil de Tununguá, que señaló:

De pronto un joven rural quiere mostrar, que también puede estar al mismo nivel que una persona de la capital. Pero, la falta de oportunidad, la falta de inversión pública, lo lleva a que prácticamente su familia y su vida se dediquen netamente al campo, porque el gobierno no abre puertas para que estos jóvenes emprendan y desarrollen sus territorios (Henry Gómez, entrevista por la autora, marzo 2019).

El carácter

El tercer aspecto se refiere al carácter, a las actitudes del joven, para ello retomo el concepto de *habitus* como principio generador de prácticas distintas y distintivas (Bourdieu 1997, 20). Durante las entrevistas, las preguntas estaban enfocadas al reconocimiento de características del joven rural y a los aspectos comunes, actitudes y aficiones de las y los jóvenes de la región. Ante estas preguntas surgieron dos tipos de respuesta que muestran cierta dicotomía entre las y los jóvenes entrevistados en sus autopercepciones.

La primera, generada por las y los jóvenes líderes, quienes en general coinciden en reconocer unas características positivas en las actitudes de las y los jóvenes rurales. Quizás, respondiendo a ese condicionante con la relación por su territorio, las características que expresaron son: trabajadores, emprendedores, soñadores, berracos³⁴, humildes, tradicionales, “con ganas de surgir”, “saben el costo de conseguir la plata”, “cada oportunidad la aprovechan al máximo”, son pujantes, son jóvenes de *racamandaca*.

No obstante, las y los jóvenes escolarizados en sus auto descripciones, respondieron con calificativos negativos, ellos principalmente resaltaron sus defectos al contarme: “somos descuidados, no sabemos ponernos en los zapatos de los demás”, “son contestatarios”, “son desarreglados, groseros” y “la grosería” (jóvenes estudiantes, entrevista por la autora, marzo 2019). Quizás estos calificativos son una construcción desarrollada por las réplicas de los adultos, en especial a aquellos que se insertan en una visión adultocéntrica.

En las conversaciones con las y los jóvenes estudiantes vinculados a la IESB, es evidente en ellos la idea de que los adultos tienen una percepción negativa frente a los jóvenes de la región. En otras palabras, para ellos las percepciones de los adultos son adultocéntricas y

³⁴ Se refiere a un colombiano, que varía sus significados dependiendo el contexto y la región. En este caso es utilizado como calificativo, para describir una persona que sobresale por su destreza, fuerza, audacia y valentía.

estereotipantes. Esto me lleva a cuestionarme, ¿hasta qué punto el ejercicio educativo y de orientación, puede contener discursos estereotipantes y adultocéntricos?

Por otra parte, en las descripciones de estos aspectos negativos se ve una coincidencia frente al aspecto de la grosería, entendiéndose como el uso inapropiado del lenguaje. Entre las y los jóvenes adolescentes se evidencia una tendencia a usar palabras o gestos que se consideran desde un punto moral inadecuados. El uso de este tipo de lenguajes entre las y los jóvenes es cotidiano y responde a una extensión ampliada de los lenguajes que escuchan y ven de algunos adultos. Pero, este tipo de lenguaje puede demostrar cierta espontaneidad, en la que parece no existir un límite entre la región anterior y posterior (Goffman 2001) en la forma en que ellos se presentan.

Para encontrar otro tipo de autopercepciones con las y los jóvenes escolarizados, tuve que continuar con la indagación, en la que ellos me señalaron: el buen sentido del humor y el ser trabajadores. Además, les pregunté si ellos encontraban una diferencia entre las actitudes entre hombres y mujeres jóvenes, a lo que respondieron comparativamente: “Hay muchas que son rumberas y hay otras que son muy de su casa”; “los jóvenes son más vagos, prefieren la diversión, son más unidos y las mujeres son más interesadas en el estudio, deportes”; y “los jóvenes son groseros y las mujeres son coquetas”. Nuevamente encontrando en sus respuestas una dicotomía, entre lo correcto y lo incorrecto, enfatizando los defectos. Esta dicotomía me ocupó nuevamente, esta vez, quedó el interrogante sobre si la investigadora ocupará otro rol distinto a ser una educadora. ¿Los jóvenes se describirían en esta misma dicotomía, en el que el defecto es recalado e incluso afirmado como algo que debe cambiarse?

1.2. ¿Usted qué opina sobre los jóvenes de la región?

La pregunta fue propuesta por dos estudiantes de la IESB como parte de un ejercicio de indagación acerca de cómo los adultos, sus profesores, perciben a las y los jóvenes de la región. Esta pregunta surgió en el proceso del taller-semillero audiovisual cuando se planteaba el guion del microdocumental, llamado Porvenir. La primera idea era realizar un juego de voces con dos adultos de la región; el primero, hablaría aspectos negativos de las y los jóvenes; y el segundo, los aspectos positivos. Incluso, para el ejercicio contemplaban elegir a los adultos por su carácter y tipo percepción: ¿cuál adulto podría hablar mal de ellos y cuál no? Entre bromas y comentarios, sugerían escoger para aquel ejercicio un profesor que no llevara mucho tiempo en la región para que hablara bien de ellos. Finalmente, alejándose del

plan inicial y en un ejercicio autónomo, llegaron a la siguiente sección con una serie de entrevistas realizadas a la mayor parte de sus profesores en las que directamente les preguntaban: ¿usted qué opina sobre los jóvenes de Santa Bárbara?

Este aparte es una mirada a los imaginarios locales sobre las y los jóvenes de la región. Para ello, retome las entrevistas elaboradas por los estudiantes a sus profesores y las entrevistas realizadas a las y los jóvenes participantes. Los aspectos encontrados se clasifican en: imaginarios enmarcados en el territorio, imaginarios enmarcados en las prácticas, e imaginarios de futura agencia.

Imaginarios enmarcados en el territorio

Los imaginarios que identificaron las y los jóvenes sobre la condición juvenil enmarcada en el territorio se relacionan a dos aspectos: el primero, una visión urbanocéntrica en la que se asume una idea de desarrollo exclusiva de lo urbano, en donde el campesino o joven rural es minimizado prejuiciosamente. Con respecto a este aspecto el líder juvenil, Floro Peña, comentó: “también lo identifican como el campesino, que está más debajo de los que están en la ciudad [...] Pero finalmente, lo conocen a uno y cambian de opinión” (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019). Por otra parte el líder juvenil, Henry Gómez, identifica que ese imaginario en el que se minimizaba al campesino que migra a la ciudad ya se ha ido extinguiendo, que es poco frecuente en la actualidad, argumenta que por el ritmo acelerado de las ciudades, muchos han puesto su mirada en el campo, agrega: “el joven rural ahora quiere ser una persona, la cual los capitalinos observan y aprenden de él, porque él tiene el conocimiento de la naturaleza, tiene el conocimiento de sus territorios” (Henry Gómez, entrevista por la autora, marzo 2019).

El segundo aspecto refiere al territorio relacionado con un contexto de violencia, en donde los jóvenes son prejuzgados en su carácter o modos de relacionarse socialmente por ser oriundos de un territorio enmarcado en un conflicto. Por ejemplo, una joven estudiante del IESB identifica: “la gente cree que somos conflictivos, que a toda hora estamos peleando y se lo dicen a uno, y se apartan” (joven estudiante IESB, entrevista por la autora, abril 2019). Igualmente, la líder juvenil ambiental identifica: “Yo siempre he sentido que el joven de occidente le caracterizan como agresivo, que salió de una zona de violencia” (líder juvenil ambiental, entrevista por la autora, marzo 2019). Con respecto a este tipo de imaginarios el líder juvenil Dydyer Castellanos analiza: “Parece que en la percepción colectiva, se quedó ese

rezago, de esa manera de definir la zona geográficamente que es través del conflicto” (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019).

Imaginarios enmarcados en las prácticas

Los imaginarios enmarcados en las prácticas, consisten en aquellas referencias de las maneras de hacer (De Certeau 2000) producidas por las y los jóvenes en su cotidianidad. Con respecto a estos imaginarios, entre las reflexiones de los participantes entrevistados, se señalan dos aspectos, el primero, relaciona las prácticas regionales vinculadas con la minería y el segundo, la presentación (Goffman 2001).

En el análisis, tanto de las afirmaciones de los jóvenes como con las entrevistas realizadas a los adultos, encontré una relación directa de la percepción con la “cultura minera”, llamada así por algunos entrevistados, puesto que a nivel local se ve una permeabilidad de este tipo de prácticas, con las acciones de los jóvenes. Algunos de los participantes aseguran que varios de los jóvenes gaaquean y de paso participan en los juegos de apuestas que giran alrededor. Uno de los profesores señaló: “los muchachos tienen arraigado algunas costumbres mineras, de pronto los gallos, los juegos de apuestas, de azar, y que eso en algunas ocasiones conlleva a la indisciplina” (Profesor de la IESB, entrevista realizado por los estudiantes, abril 2019).

En la misma línea, otro profesor comentó: “en la mayoría de ocasiones suelen ser facilistas, siempre buscan obtener beneficios sin dar nada a cambio [...] supongo a la facilidad como sus padres conseguían el dinero antes, o las muestras que tienen de afuera” (Profesor de la IESB, entrevista por los estudiantes, abril 2019).

El segundo aspecto refiere a la presentación, específicamente al dialecto. Las y los jóvenes encontraron en el acento boyacense de la zona del Occidente una diferenciación que se marca especialmente en los lugares externos a la región. Una estudiante de la IESB señaló: “Creen que somos mal hablados, me han dicho que me haga a un lado; cuando digo que soy de Boyacá, dicen -ahhhh de por allá-, con desdén” (Joven estudiantes de la IESB, entrevista por la autora, abril 2019). Igualmente, el joven bailarín Einer Hernández afirmó: “como hablan, a veces a la gente como que no les gusta, entonces como que critican esa cuestión, como que se burlan del hablado” (Einer, entrevista por la autora, abril 2019). Las afirmaciones de los jóvenes con respecto a la percepción del otro frente a sus acentos demuestran, un urbanocentrismo existente en algunos habitantes de las ciudades principales que, consideran el dialecto del boyacense como un uso errado del idioma.

Imaginarios de futura agencia

Los imaginarios de futura agencia suelen ser los más frecuentes entre los adultos con respecto a las y los jóvenes. Estos imaginarios se vinculan a la idea de ver a los jóvenes como futuros agentes de cambio, en el que existe una preocupación por su futura calidad de vida. Un imaginario adultocéntrico e institucional que ve el presente de los jóvenes como una construcción de futuro. Con respecto a este tipo de imaginarios, el antropólogo González Cangas tipifica las relaciones generacionales con las juventudes, divididas en posturas tradicionales, ancladas a una visión de pasado en donde el espacio juvenil es reducido, y por otra parte posturas modernas, vinculada al futuro, donde la juventud tiene un espacio (González 2003, 166). Los profesores por la naturaleza de nuestra profesión, solemos vincularnos a este tipo de relación moderna, orientada hacia al futuro, en donde existe una alta valoración de lo juvenil como motor de cambio. Por ejemplo, uno de los profesores entrevistados afirmó:

Y si tienen afecto, tienen estudio, tienen solidaridad, pues la sociedad va cambiar. Pero, por ahora creo que es muy bajo el porcentaje de que los jóvenes sean más unidos, más ligados uno con los otros para contribuir que en esta región haya una mejor calidad de vida (Profesor de la IESB, entrevista realizada por los estudiantes, abril 2019).

Por otra parte, un aspecto que genera atención, son algunas afirmaciones de los profesores pensadas en una proyección externa a la región. Se podría afirmar que se trata de una visión urbanocéntrica que ve la ciudad como una referencia de desarrollo. Sin embargo, es una visión que contempla el testimonio de la realidad regional, sus necesidades insatisfechas y la poca proyección de calidad de vida para las y los jóvenes a nivel local. Una postura que debate la pertinencia de la migración a la ciudad. Entre las entrevistas, los profesores afirmaron: “Pues como todo muchacho tienen un potencial bastante fuerte para poder buscar futuro, carreras en otros lugares diferentes a la zona” (Profesor de la IESB, entrevista realizada por los estudiantes, abril 2019). “Hace falta que ellos exploren otros lugares para que vean otras expectativas a nivel regional, municipal, departamental y nacional, en cuanto a cultura, en cuanto a gastronomía, en cuanto a educación específicamente” (Profesora de la IESB, entrevista realizada por los estudiantes, abril 2019).

2. Cotidianidad, mirada desde las y los jóvenes de Santa Bárbara

El objetivo del presente acápite es responder, cómo a través de los procesos de autorrepresentación -producciones audiovisuales- las y los jóvenes identifican o presentan su cotidianidad y la relación con su territorio a escala local. Comprendiendo la cotidianidad como la contenedora de las prácticas juveniles que responden a unas maneras de: presentarse, distinguirse, relacionarse, apropiarse del territorio e incluso generar procesos de autorrepresentación. Además, teniendo en cuenta las reflexiones de Rossana Reguillo al referirse sobre la cotidianidad al afirmar que: “Los contornos imprecisos del sujeto y sus prácticas han colocado al centro de los análisis la vida cotidiana no necesariamente como tema, sino como lugar metodológico desde el cual interrogar la realidad” (Reguillo 2000, 32).

Tomando la cotidianidad juvenil como punto de partida, realicé la propuesta de semillero-taller audiovisual, en adelante STA, el cual se llevó a cabo en dos fases: la primera, corresponde a un mapeo colectivo, y la segunda, a la producción de dos microdocumentales. En el acápite se describe: la experiencia en el STA; las reflexiones que suscitó el ejercicio de mapeo colectivo; la experiencia de la mediación a través de la producción audiovisual con las y los jóvenes; y el análisis de los microdocumentales realizados por los jóvenes participantes de la IESB.

2.1. Un semillero taller audiovisual

La propuesta del Semillero-taller audiovisual la realicé en el espacio escolar de la IESB, con la participación de cuatro jóvenes estudiantes de los últimos grados de escolaridad cuyas edades oscilan entre los 16 a 18 años. Al tratarse de una propuesta vinculada a una institución educativa pública y dirigida a menores de edad se tuvo en cuenta: la normativa institucional en cuanto a los protocolos de comunicación con los directivos, padres de familia y estudiantes; los protocolos para la realización de actividades extracurriculares y extramurales con las y los estudiantes; y las consideraciones éticas de protección a los menores de edad, tales como el derecho a la imagen y la privacidad.

El STA lo llevé a cabo durante dos meses en los que me reuní con los jóvenes estudiantes alrededor de una a dos veces por semana en jornadas extra escolares. El semillero lo desarrollé, en dos fases: la primera fue la realización de un mapeo colectivo de las diferentes veredas y alrededores de la inspección de Santa Bárbara, identificando la concurrencia juvenil

a nivel local; la segunda fase fue la realización de dos microdocumentales cuya temática consistía en la cotidianidad de las y los jóvenes de la región.

Durante el transcurso del STA se evidenció una particularidad en las maneras en que las y los estudiantes se vinculan y se autogestionan en este tipo de proyectos educativos; se trata de la inconstancia en la participación. Esta dificultad la relacioné con varios aspectos. Primero, con el desarrollo psico-social de la adolescencia, en que las y los jóvenes están explorando sus intereses movilizándose distintamente. Segundo, la centralidad institucional, que involucra unas dinámicas de movilidad más difíciles con las y los jóvenes que distan del casco urbano. Tercero, el conductismo inmerso en el sistema educativo, en el cual prima un modelo de competencias donde el joven es constantemente medido, por ende, responde principalmente a la idea de “ganar una nota” o “trabajar por una calificación”. Estos últimos aspectos develan cierto adultocentrismo y urbanocentrismo que se inserta en la institución educativa y en el sistema educativo general.

Por lo tanto, lograr cierta autonomía en los proyectos con las y los jóvenes en un marco educativo fuera del currículo, requiere de una readaptación constante de los espacios, de un tiempo de gestión y de unas estrategias de persuasión o convocatoria. Decidí dejar transcurrir esta inconstancia en la participación porque utilizar estrategias persuasivas podría condicionar el espacio y enfocar el trabajo a la cantidad de participantes y no al proceso de quienes decidieron continuar. De forma tranquila quedaron las y los jóvenes que decidieron participar, culminando su proceso. Sin embargo, se acordó un reconocimiento al trabajo de los participantes, en diálogo con los docentes directivos, significando para los estudiantes una aprobación en horas de prácticas de trabajo que deben realizar para obtener su título como bachilleres. Decisión que se tomó, entendiendo y reconociendo la labor participativa, y que el horario extra involucraba otros ritmos en la movilidad, puntualmente, algunos estudiantes debían cuadrar un transporte interno para poder participar. Otros modificar dinámicas familiares, por ejemplo, una estudiante, madre adolescente, decidió llevar a su hija/o mientras participaba del semillero.

2.2. Mapear el territorio y la cotidianidad juvenil

Para conocer cómo es la relación de las y los jóvenes con su territorio, y cómo ellos perciben la cotidianidad juvenil en la inspección de Santa Bárbara, realicé una propuesta de mapeo

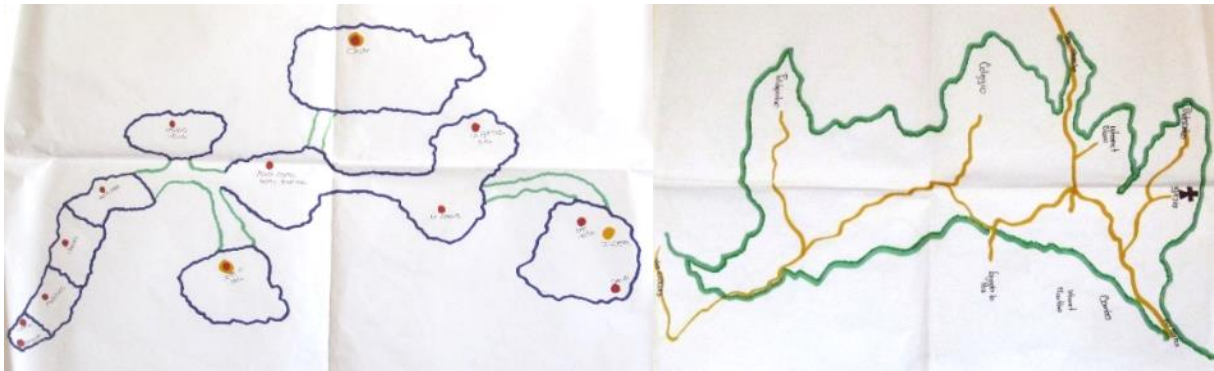


Figura 3. 2. Mapeo colectivo. Fuente: Carolina Ballén 2019.

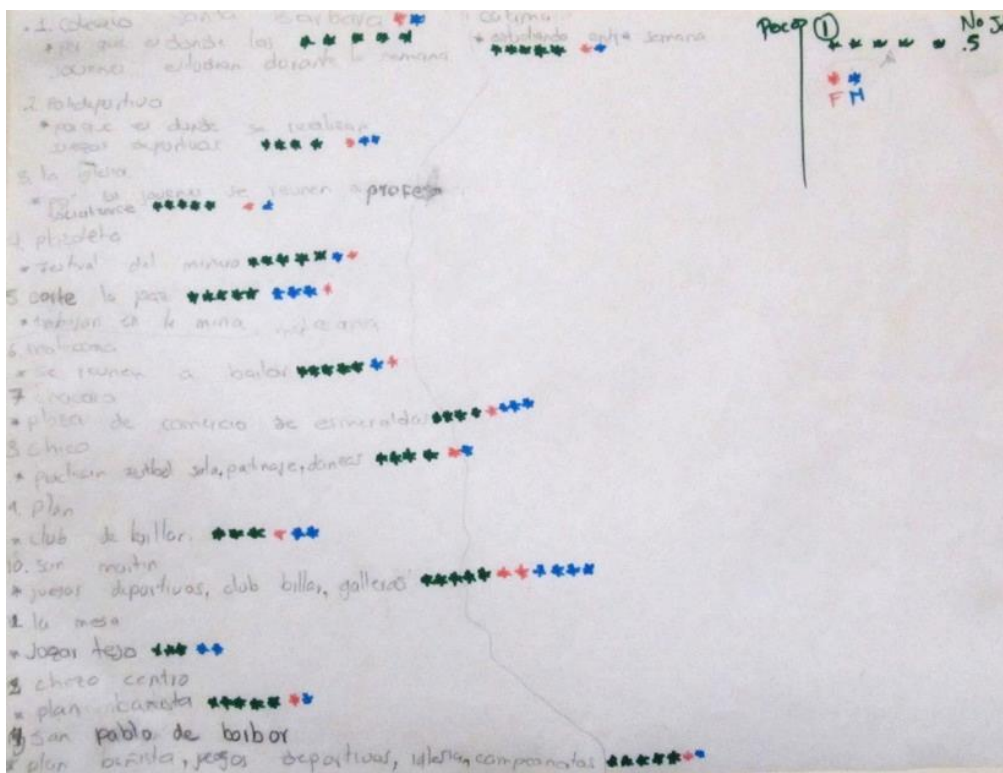


Figura 3. 3. Lugares y puntos de encuentro juveniles. Fuente: Carolina Ballén 2019.

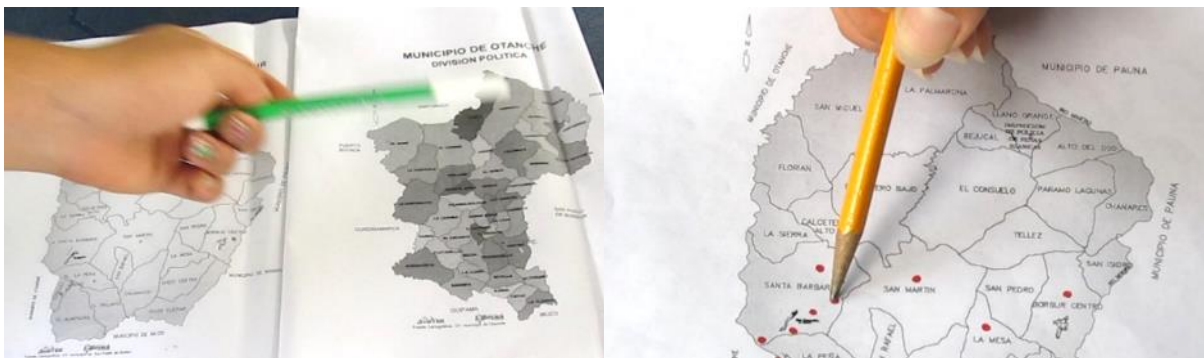


Figura 3. 4. Puntos de encuentro juvenil. Fuente: Jóvenes estudiantes IESB 2019.

El ejercicio cartográfico como herramienta me permitió hacer una mirada a la cotidianidad juvenil en relación con el territorio. Esta mirada fue posible gracias a la disposición de los jóvenes que participaron y quienes expusieron en aspectos generales cómo las relaciones sociales juveniles se vinculan al espacio. En dialogo con los jóvenes, y el posterior análisis de las imágenes, encontré que:

I) Los límites territoriales establecidos en los mapas corresponden a la extensión de los lugares conocidos, explorados o vividos por los jóvenes. Las sectorizaciones de esos límites son nombradas no necesariamente con la división veredal correspondiente, sino con el nombre del espacio en relación con una práctica o con una persona que lo habita o lo administra. Por ejemplo con las prácticas: la escuela-estudio, el polideportivo-juego, la iglesia-práctica religiosa católica, cementerio-práctica religiosa católica, bomba³⁵-transporte, plazoleta-comercio, corte de la Paz-minería. O con las personas: casa de Dayana, casa de Karen, casa de Camilo, Internet de Martha, casa de Chucho y donde Don Pacho. También, se encuentran otras subdivisiones que corresponden a espacios locales concretos, como: Matecaña, Plan de la escuela, Chacaro, Chapulines (fig. 3.1. y fig. 3.2.).

II) Los cascos urbanos y plazoletas, e instituciones como la iglesia y el colegio, constituyen un punto de encuentro importante entre los jóvenes. Además, se identifica que en los cascos urbanos se centralizan las actividades relacionadas al entretenimiento y al uso de tiempo libre como los deportes, los juegos, la rumba, etc. (fig. 3.4.).

Con respecto a las actividades de uso de tiempo libre, en las que se involucran los deportes y las artes, en las entrevistas con los líderes juveniles Lina Chaparro y Jason Quiñonez, es señalada la centralidad de estas actividades en los cascos urbanos como una problemática para las y los jóvenes que habitan en los sectores rurales dispersos, porque muchos de ellos desisten de su participación por las dificultades que les supone el desplazamiento. Se relaciona un urbanocentrismo en los programas juveniles del municipio, Lina y Jason afirman:

Pero, hacia la población rural no hay estrategias de manejo de tiempo libre, porque se asume que ellos están trabajando en el campo y que ellos no tienen ningunos tiempos, ni espacios para esparcimiento. Y se abandona el tema, y los programas de desarrollo social y cultural se

³⁵ Estación de gasolina.

centralizan. Entonces, solamente se diseñan para los centros urbanos, y los centros rurales están en el olvido (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019)

Las escuelas de formación deportiva, de artes, de manualidades, de danzas, las enfocan solamente a la población urbana y no a lo rural. Por ejemplo, no se implementan las escuelas de formación, así no sea en lo rural, los días domingos, que son los días de la plaza de mercado. Mientras la gente viene al pueblo a vender su mercado y llevar para la casa, podrían dejar a sus hijos (Jason Quiñones, entrevista por la autora, mayo 2019)

III) Las y los jóvenes identifican los puntos de conexión a internet como lugares de encuentros juveniles, los espacios de acceso a internet tales como las cabinas de internet y el kiosko Vive digital³⁶, también algunos lugares de videojuegos conocidos como Xbox³⁷. Lugares señalizados en sus cartografías (fig. 3.3, fig. 3.4.). De manera que el internet no solo constituye el espacio de la virtualidad en redes sociales, online, sino constituye un espacio presencial, offline, al tener que acudir y encontrarse en lugares específicos dentro del casco urbano.

Para ampliar el panorama de este hallazgo es necesario describir los aspectos de la brecha digital de la región. Según el PDM de San Pablo de Borbur, existe una barrera en cuanto a las comunicaciones causadas por las condiciones geográficas y socioeconómicas del municipio. Según las estadísticas, entre un 80,32% y 95,1% de los hogares cuenta con cobertura del servicio de energía eléctrica, según los datos del SISBEN³⁸, 370 familias no cuentan con el servicio. Sin embargo, un dato que no se devela en las cifras son los frecuentes cortes de energía por causa de las condiciones climáticas de la región. La penetración del internet en las viviendas es del 0,6% en todo el municipio, según las cifras del SISBEN de 1886 viviendas solo 22 tienen la disponibilidad de computadores en casa (Borbur 2016, 145-147). Se aclara que en las estadísticas no se tiene en cuenta el uso de tecnologías móviles, lo cual podría ampliar la perspectiva de este estudio.

³⁶ El kiosko Vive digital, era un espacio de acceso libre a internet, ubicado en la institución educativa. A finales del 2019 fue clausurado. Este espacio hacía parte de programa gubernamental “Plan Vive Digital”, cuyo propósito es promover el acceso, uso y apropiación de las TIC para los colombianos. Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia, “El Plan Vive Digital”. Información consulta en la web del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia, 27 de agosto de 2019, <https://www.mintic.gov.co/portal/vivedigital/612/w3-channel.html>

³⁷ Las y los adolescentes adoptan el nombre de Xbox, marca de consola de videojuegos, para referirse al lugar.

³⁸ Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales en Colombia

IV) Otras prácticas relacionadas por los jóvenes las constituyen prácticas regionales, especialmente las vinculadas a los adultos, de entretenimiento y de trabajo. Los jóvenes identifican una pequeña presencia juvenil, mayoritariamente masculina en estos espacios. Entre las prácticas identificadas están: los juegos de azar como las cartas y los gallos; y juegos de entretenimiento como el tejo³⁹ y el billar; y el trabajo de la gvaquería específicamente en el corte de la Paz.

V) Se identifica que en las prácticas cotidianas en espacios públicos, referidas por las y los jóvenes, existe una mayor presencia masculina (fig. 3.3.). Aunque los jóvenes no argumentaron por qué podría presentarse esta situación. Se puede relacionar los datos emanados de los diagnósticos juveniles a la división social del trabajo, en donde las mujeres jóvenes deben asumir: trabajos domésticos, maternidades tempranas y el inicio de uniones maritales. Además, existe una mayor permanencia educativa de las mujeres en comparación con los hombres, lo cual supone una mayor dedicación a las responsabilidades académicas a diferencia de sus coetáneos hombres.

La cotidianidad de los puntos de encuentro juveniles de Santa Bárbara responde a las posibilidades de acceso (las vías de acceso, la tecnología, y los recursos económicos), es decir, la mayoría de encuentros entre los jóvenes se sectorizan en los cascos urbanos, pero la concurrencia de las actividades depende de las posibilidades de acceso. A la vez, la presencia juvenil, activa las dinámicas comerciales de los cascos urbanos, la presencia agrupada de los jóvenes activan diversas economías locales como el transporte, las tiendas y espacios de entretenimiento. Sin embargo, una parte fuerte de esta movilidad se debe a la institución educativa como centro de encuentro principal entre los jóvenes, en palabras de algunos de sus pobladores, “el colegio es la vida de este pueblo”.

³⁹ El Tejo o Turmequé, es el único deporte autóctono colombiano. Este deporte fue practicado desde hace más de 500 años por los Muisca, habitantes de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá. El tejo se lo conocía con el nombre de Turmequé y hacía parte de sus fiestas ceremoniales. El juego consiste en una competencia individual o grupal, en donde se debe introducir el tejo dentro de un círculo metálico conocido como tejín o bosín, cuyos bordes del círculo tienen cuatro papeletas de pólvora, llamadas mechas. Quien logre hacer explotar el mayor número de mechas, gana la partida. “Tejo”, consultado en la web de la secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, 27 de agosto de 2019, <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/bogotanitos/recreacion/tejo>

Esta situación de la centralidad de los espacios juveniles en los cascos urbanos se acerca a los planteamientos de Cangas, al identificar unos espacios-temporales para vivir la juventud, empero, en la ruralidad este tipo de espacios-temporales se asientan precariamente. Cangas afirma:

Así, muchos lugares y tiempos donde estas condiciones se encuentran dadas se sitúan fuera de la localidad, ya sea en los colegios -o al menos en la periferia del aula-, el propio trabajo asalariado en otras localidades rurales, los bares y “discotecas” del pueblo, el servicio militar, etc. (González 2003,164).

Cangas también identifica cierta deslocalización del imaginario juvenil, es decir, la existencia de espacios-temporales, en donde es vivida la juventud, sin localizarse en el territorio rural. Situación hallada con el ejercicio mapeo colectivo realizado con las y los jóvenes del IESB, y problematizada por los líderes juveniles regionales. En este tipo de espacios-temporales se puede involucrar el internet. Las redes sociales como una deslocalización de lo juvenil, un espacio online y offline, en el que se vive la juventud. Cuya deslocalización se debe principalmente a la brecha digital, y al ser un espacio virtual valorado altamente por los jóvenes de la región.

2.3. Microdocumentales: registrar la cotidianidad y el territorio

Con el propósito de identificar las maneras cómo las y los jóvenes relacionan el territorio a escala local en su cotidianidad, se realizó una propuesta de producción audiovisual participativa, en el marco del semillero-taller audiovisual. En la propuesta las y los jóvenes estudiantes de la IESB produjeron dos microdocumentales llamados: Soplados y Porvenir. El presente acápite se divide en dos secciones: la primera, es una descripción y reflexión sobre los aspectos del proceso de producción, y la segunda, es el análisis de los microdocumentales realizados por los participantes en el STA.

La mediación de la producción audiovisual con jóvenes en un espacio escolar



Figura 3. 5. Una tarde en el semillero taller. **Fuente:** Jóvenes estudiantes IESB 2019.

Con frecuencia he encontrado una facilidad en el trabajo audiovisual con las y los jóvenes adolescentes, quizá se atribuya a que la generación de nativos digitales tienen una vinculación con la imagen digital constante, es decir, evidencian una naturalidad con registrar y ser registrados. Esta vez, no fue la excepción cuando llevé la cámara al espacio escolar, ella se convirtió en un objeto mediador, enriqueciendo las relaciones del trabajo con las y los jóvenes (fig. 3.5.). Aún más, la cámara adquiere un mayor protagonismo al ser poco común el uso de este tipo de artefactos en el espacio escolar.

Para lograr el objetivo de la realización de los microdocumentales, diseñé el taller teniendo en cuenta los procesos de la producción audiovisual, de la siguiente forma:

I) Pre- producción: Durante el proceso de pre-producción, se realizó una serie de ejercicios para la comprensión de aspectos técnicos y lenguaje específico del audiovisual, como:

- Manejo de equipo, (cámara y trípode) cuidado del equipo, ejercicios de enfoque y desenfoco, ejercicios de paneo.
- Ejercicios observacionales, registros realizados como mosca en la pared o mosca en la sopa.
- Explicación de los procesos de producción.
- Desglose de un plan de rodaje: a partir del ejercicio de mapeo colectivo se trabajó con el reconocimiento de los espacios dentro de la inspección de Santa Bárbara, y los conceptos elegidos por los jóvenes para documentar su condición juvenil y su cotidianidad.

II) Producción: para la producción se dividieron dos grupos de trabajo, y se requirieron de varias secciones para realizar los registros audiovisuales propuestos por los jóvenes. Incluso, se realizaron registros fuera del horario regular de las reuniones y otros de manera autónoma, sin acompañamiento de la investigadora.

Un aspecto que resalté en el trabajo de producción fue la ética en el registro de la imagen del otro. Particularmente se solicitaron los permisos de las personas encargadas de determinados espacios, en el caso del kiosco y la clase de danza. Se sugirió desenfocar la imagen cuando se trataba de niños y niñas, hacer registros de planos generales o de espaldas, para que no fuera fácil su identificación, en caso de no tener autorización de los padres. La gestión de los espacios y los entrevistados registrados, corrió por parte de los jóvenes, apostando al proceso relacional con la comunidad.

III) Post-producción: El espacio de postproducción se efectuó colegiadamente, los jóvenes realizaron el proceso de seleccionar los fragmentos y la estructura narrativa. Sin embargo, se intervino con aspectos concernientes a la técnica de edición y a la duración de algunos planos.

Durante el taller y la producción audiovisual con los jóvenes encontré que la irrupción de los espacios es imperceptible cuando la cámara está en las manos de los jóvenes. Es decir, la irrupción de la cámara en los espacios es menor cuando proviene de miembros de la misma comunidad. El ejercicio de ubicar la cámara y de registrar determinados espacios elegidos por los mismos jóvenes, generó una sensación de mayor seguridad, de menos invasión del artefacto, de una rápida naturalización de la cámara por parte de la gente involucrada.

Al final del taller realice unas entrevistas semi-estructuradas con los jóvenes participantes en las que indagué sus apreciaciones sobre la experiencia en el taller. Coincidieron en que la acción de la cámara en mano fue lo que más les interesó: “Cuando empezamos a grabar, eso fue lo más chévere, cuando grabamos las partes que íbamos cambiando de partes, así grabando suavcito, grabando los niños cuando salían”; “Es chévere⁴⁰ grabar, ver otros puntos de vista con la cámara”; “Grabar, lo de la cámara, algo que nunca había hecho” (jóvenes estudiantes, entrevista por la autora, abril 2019). De igual modo, lamentaron no poder registrar más, no poder usar la cámara en otros espacios: “Nos faltó más tiempo, porque acá hay

⁴⁰ Expresión coloquial, que se refiere al agrado.

muchos lugares para grabar”; “Lo de la mosca en la sopa, no lo desarrollamos, debimos haber tenido más tiempo, más días para hacer eso” (Jóvenes estudiantes, entrevista por la autora, abril 2019).

Soplados, microdocumental cotidianidad de los jóvenes de Santa Bárbara

Las jóvenes estudiantes Dolly e Ibeth decidieron llamar a su microdocumental “Soplados”, con ello refieren a una expresión coloquial de los adultos para referirse a los más jóvenes. La producción tiene una duración de 5:34 minutos, su propósito es dar a conocer aspectos de la cotidianidad juvenil, en particular las prácticas de los jóvenes escolarizados en la inspección de Santa Bárbara. Dolly comentó sobre el microdocumental: “Un proyecto que se desarrolló acá en la comunidad, en compañía de la profe Carolina, con el fin de ver diferentes aspectos, que se den diferentes puntos de vista, que la región se muestre más llamativa” (Dolly, entrevista por la autora, abril 2019).



Figura 3. 6. Soplados. Fotograma del microdocumental. **Fuente:** Dolly e Ibeth 2019.

Soplados genera cierta sensación de contemplación de la región, al insertar todas las panorámicas verdes que acompañan la cotidianidad juvenil. El microdocumental inicia con un paneo en un encuadre panorámico, realizado desde un alto o mirador en donde se observan las hileras de casas que bordean la montaña, al igual que el relieve quebrado característico de la región. Como fondo musical decidieron colocar fragmentos de la canción de Carlos Vives, *Déjame Quererte*, una canción que alude a los campos Andinos de los cuales Boyacá hace parte.

Seguido, se introduce el espacio local en palabras de una de sus realizadoras: “Hoy nos encontramos en el corregimiento de Santa Bárbara, en el municipio de San Pablo de Borbur, del departamento de Boyacá”. Posteriormente, aparecen una serie de secuencias observacionales, de la plazoleta, de la entrada de la IESB, de la cancha, del kiosco Vive digital, de una clase de danza y un partido de fútbol en el polideportivo. Y a la par la voz narradora, desde ellas como jóvenes habitantes, en donde se involucran: “conocemos...un espacio donde aprendemos...”. Las dos últimas secuencias observacionales llaman la atención, en donde es evidente la división de género en las actividades, en el día, varias mujeres adolescentes bailan en una clase dirigida. En contraparte, en la noche un grupo de hombres adolescentes juega fútbol. Los últimos planos del microdocumental (fig. 3.6.), retoman las panorámicas iniciales en el mirador, esta vez, más detenidas dando tiempo a un acercamiento a las puntas de cada una de las principales montañas que cercan el territorio, se cierra el microdocumental con el polideportivo vacío.

Soplados se presenta un poco a modo reflexivo al ser evidente la mirada de Dolly e Ibeth. Las tomas registradas hacen parte de las imágenes en las que cotidianamente ellas transitan. Además, se involucran como narradoras y desde sus voces presentan al espectador aspectos de su territorio. Por otra parte, existe una alta importancia del territorio como paisaje, al ser unos planos amplios, en su encuadre y en su duración, unos planos que dan inicio y final al producto. Dolly e Ibeth señalaron tres puntos principales de encuentro juvenil, el centro de la inspección, el colegio y los polideportivos. Estos señalamientos dan cuenta de la importancia de ciertos espacios de esparcimiento y compartir de las y los jóvenes en la inspección, por ejemplo, el polideportivo y los sitios en donde se puede acceder al internet.

Ahora bien, el tipo de prácticas que señalan hacen parte de unos usos del tiempo libre ideales para las y los jóvenes, el deporte, la danza y el juego. Más no señalan otro tipo de prácticas que evidencian la vulnerabilidad juvenil, como determinados trabajos o acciones que pueden poner en riesgo la integridad, por ejemplo, la gaaquería realizada por menores de edad y el consumo de alcohol. Esta decisión quizás se debe a dos factores, el primero, que bien podría definirse con la analogía que propone Goffman al considerar la “región anterior”, un espacio en donde las prácticas realizadas no son excesivas, ni atentan a una armonía o normas, en este caso las prácticas del buen uso del tiempo libre y la apreciación del paisaje. Así que, el querer representarse desde una región anterior, significa que las jóvenes quieren resaltar lo más sano, positivo y sin ánimo de estereotipos, en palabras de Dolly “que la región se muestre más

llamativa” (Dolly, entrevista por la autora, abril 2019). El segundo factor puede tratarse del dialogo previo sobre la protección y cuidado de la imagen, un dialogo en el que insistí por tratarse de menores de edad y un espacio educativo, en donde fue necesario que las y los jóvenes comprendieran que el audiovisual también tiene una ética del cuidado propio y con el otro.

Porvenir, microdocumental imaginarios sobre los jóvenes y el territorio

Los jóvenes estudiantes Karen y Camilo decidieron llamar a su microdocumental “Porvenir”, el nombre hace referencia a un corte minero cercano al sector de sus viviendas, además, es una palabra relacionada con ese imaginario juvenil sobre el futuro de la sociedad. El microdocumental tiene una duración de 4:29 minutos, está centrado en las prácticas de los jóvenes escolares y la apropiación de estos en los lugares en contraste a los imaginarios de los adultos sobre los jóvenes de la región. El producto es descrito por sus realizadores como: “Este es un microdocumental de la región de nosotros, de donde hemos vivido la mayoría de vida, cómo son las cosas, las minas, pues el sector” (Camilo, entrevista por la autora, abril 2019); también busca “dar a conocer sobre la región y a lo que se dedican los jóvenes de hoy en día” (Karen, entrevista por la autora, abril 2019).

Porvenir logra generar un contraste entre el imaginario adulto y la apropiación de los espacios por parte de los jóvenes de la inspección. Para ello, utiliza como voz en off las entrevistas realizadas a los adultos, y en cuanto a las imágenes, realiza un juego con la ausencia y presencia juvenil en los lugares seleccionados para el registro (fig.3.7.). Los lugares registrados fueron: la IESB, el kiosko Vive digital, las fachadas de la IESB, la plazuela de la iglesia y el polideportivo, locaciones que en mayoría coinciden con la propuesta de Sopladós.



Figura 3. 7. Porvenir. Fotogramas del microdocumental. **Fuente:** Karen y Camilo 2019.

La doble narrativa propuesta por Karen y Camilo pone en diálogo los aspectos que rodean y se entrecruzan con las y los jóvenes de la región, por ejemplo: las prácticas mineras, los imaginarios de los jóvenes como futuro, el territorio, el género y la educación. El microdocumental en un modo observacional muestra la cotidianidad del joven escolar inmerso en el contexto de la inspección de Santa Bárbara, con el contraste de ausencia-presencia demuestra la importancia que tienen los jóvenes al apropiarse de los espacios a un nivel local.

La principal coincidencia de los microdocumentales realizados por los jóvenes es que demuestran la importancia que le confieren al espacio de la institución educativa, a los espacios de conectividad y a los usos del tiempo libre compartido. González Cangas señala como estos intersticios espacio-temporales son significativos para la identidad de las juventudes, empero, en la ruralidad se asientan precariamente (González Cangas 2003, 163). En este caso la institución educativa rural asume un rol significativo al ser contenedora de estos intersticios espacio-temporales y, en consecuencia, de las manifestaciones juveniles-adolescentes de la región.

3. Redes sociales un espacio juvenil para la visibilidad

Para comprender los procesos de autorrepresentación de las y los jóvenes en las redes sociales realicé una netgrafía, observación y participación en línea, principalmente en la red social *Facebook*. Inicié con una inmersión en la que me hice seguidora y amiga de la página Jóvenes Occidente Boyacá, la página y perfil del líder juvenil Dydyer Castellanos, y de forma general las páginas *Facebook* de las plataformas juveniles del Occidente de Boyacá y otras páginas vinculadas a la región. En el ejercicio de la observación, me acerqué a distintas formas comunicativas utilizadas por las y los jóvenes. Busqué una co-presencia, presentándome a través de *Facebook* en mi rol como docente y funcionaria de la región y exponiéndoles mis intenciones investigativas. Concerté un encuentro con el colectivo JOB y a partir de ese momento continuamos con una comunicación diacrónica a través del *Facebook* y de un grupo de *WhatsApp* propuesto por ellos para fines del proyecto. Durante el ejercicio con las y los jóvenes de JOB conocí al gestor cultural y bailarín Einer Hernández, quién me propuso entender su práctica de visibilidad a través de *Instagram*. Además de la observación y participación en las páginas, fue necesario incluir en las entrevistas con las y los jóvenes los aspectos de la visibilidad y uso de las redes sociales.

Las principales razones por las que acudí a la observación participante en las plataformas virtuales utilizadas por los jóvenes es que las tecnologías de información y comunicación generan formas de sociabilidad, que brindan la oportunidad de incluir y validar las necesidades de diversos grupos e individuos en las esferas públicas (Winocur 2001, 76). Así mismo, para las y los jóvenes la participación y visibilidad en la sociedad digital son maneras de hacer presencia en la sociedad offline. Agregando que la mayor parte de las y los jóvenes de la provincia del Occidente de Boyacá geográficamente se encuentran alejados de las grandes urbes, y entre ellos mismos existen distancias considerables por la dificultad en las vías de acceso.

El uso de las redes sociales en los procesos de autorrepresentación vincula dos aspectos de la cotidianidad juvenil. El primero, refiere al internet como espacio, en él transita el imaginario juvenil deslocalizado de la ruralidad. Cabe señalar, en el caso de los jóvenes de Santa Bárbara, es un espacio vivido tanto virtual online, como presencial offline, en donde la experiencia del uso de la redes se vive en colectivo y en un espacio compartido, los puntos de conectividad de la inspección. El segundo es la visibilidad, entendida principalmente como la necesidad de ser social y políticamente reconocidos.

Ahora bien, la visibilidad en las redes sociales maneja ciertas particularidades. Por una parte se encuentra la conectividad, sobre esta, la antropóloga Rosalía Winocur señala: “Estar conectado implica esencialmente estar visible [...] La visibilidad garantiza la inclusión en un mundo cuya representación se ha desplazado de lo palpable a lo comunicable” (Winocur 2012, 81). Y por otra parte, se encuentra el tráfico de los productos o movilidad de las publicaciones, Giones-Valls y Serrat-Brustenga la definen como todas las actividades que genera un individuo en la red que pueden ser autoconstruidas a partir del uso de herramientas comunicativas virtuales, como *post*, *twitter*, fotos, vídeos, blogs, comentarios, referencias, etc. Así mismo, esta puede ser medible en cuanto al número de contactos, seguidores, replicas o comentarios, en general, la manera en que se cuantifica el tráfico de información realizada (Giones-Valls y Serrat-Brustenga 2010).

Al comprender la importancia de las redes sociales como espacio juvenil, y la relación de estas con los procesos de autorrepresentación, señalo tres hallazgos: el primero, la correlación entre la visibilidad online y la presentación offline; el segundo, la construcción de un perfil online; y el tercero, la visibilidad como construcción colectiva.

3.1. Entre la visibilidad online y la presentación offline

Rosalía Winocur, con respecto al uso del internet, afirma: “Los jóvenes se mueven en dos mundos de experiencia diferentes, pero que no son vividos como antagónicos sino como continuos, convergentes y complementarios” (Winocur 2006, 578). Winocur se refiere con esos dos mundos: al online y al offline.

Varios de los encuentros con los muchachos fueron exclusivamente para realizar registros fotográficos o de vídeo para compartir en redes sociales. Quien aprovechó más este tipo de registro fue Einer, él tenía claridad sobre el uso puntual de los registros, sesiones de fotos y vídeos que ocupaban una regularidad en sus publicaciones. Es decir, determinados registros, eran posteriormente editados, y se subían como material del mes. Todo con un objetivo claro, la visibilidad en redes sociales (Notas de campo, abril 2019).

En medio de ese conjunto de actividades que suceden en la red, se da una integración e intercambio. No solamente hay una búsqueda por ser visible online y offline, sino por construir una presentación offline. Con respecto a esto, el líder juvenil Henry Gómez percibe que, en medio del uso de las redes sociales algunos jóvenes de su municipio utilizan la red en búsqueda y adopción de estereotipos:

[...] al observar tanta parafernalia, al ver tantos estereotipos, más que todo de modas, el joven rural cae en eso. Cree que el espejo más chévere es ver el reguetonero, y vestirse como el reguetonero, sin menospreciar este género. O ver la chica de la telenovela, y este estereotipo le parece que se ve bien [...] el joven debe enfrentar y recapitular en sus vidas, para que estos estereotipos ciudadanos no contrasten con la realidad de la vida (Henry Gómez, entrevista por la autora, marzo 2019).

El planteamiento de Henry parece ser una constante en algunos jóvenes que adoptan estéticas externas a su territorio. Dichas estéticas tienen una relación con modas urbanas vinculadas a los imaginarios juveniles, en este caso puede tratarse de un urbanocentrismo por parte de las y los jóvenes, en donde se idealiza las estéticas urbanas sobre las regionales. Estas preferencias estéticas recuentan los planteamientos del sociólogo Mario Margulis, al develar la existencia de una estética dominante de lo juvenil construida por los medios (Margulis 2001, 51), en donde priman ciertas características asociadas, en este caso las características estéticas son principalmente adoptadas por la música urbana -reguetón, trap-. Para ilustrar este tipo de preferencias, tenemos el caso de Einer Hernandez, el joven bailarín, quien no solamente

performa el género urbano, sino que en su presentación adopta elementos estéticos urbanos a sus montajes. Más aún, realiza un ejercicio de difusión de este tipo de estéticas en el baile, a través de la visibilidad en las redes sociales; y también, a través de la gestión de un espacio de baile a nivel local.

3.2. El perfil online

Las y los jóvenes hacen presencia en las redes sociales, produciendo o compartiendo contenidos y visibilizándose a través de la construcción de un perfil. En el estudio de estos perfiles construidos encontré tres casos distintos en los que se generan diferentes procesos de autorrepresentación, cada caso nos da una idea de la relación con la imagen, incluso de unas estrategias de visibilidad particulares.

#dancechallenge #dancer

El primer caso es el del joven bailarín Einer Hernandez, quien administra cuatro cuentas, un perfil y una página abierta en *Facebook*, y dos cuentas de *Instagram*. La separación de ellas parece estar en el propósito del contenido, es decir, en las cuentas personales los contenidos tratan de él como bailarín y en las cuentas tipo página los contenidos tratan de la academia que dirige. Todo el contenido de Einer es propio, incluso está diseñado en una dinámica de producción, es decir: I) una pre-producción en la que elige el tipo de coreografía, la locación y el vestuario; II) una producción en la que pide la colaboración de otros para la filmación, realizando el número de tomas necesarias para una mejor limpieza del montaje; III) una post-producción en la que se edita el vídeo, con una presentación, unos filtros o efectos, etc; y IV) una distribución o tráfico de los productos en donde se elige el tipo de palabras claves o *hashtags* para lograr mayor visibilidad, y en donde hace seguimiento al tráfico de sus productos. Los *hashtags* o etiquetas son una parte clave y necesaria en la imagen que van más allá del hecho de nombrarla. La función de estos es generar un hipervínculo en una sociedad online. Por ejemplo, se etiqueta: el nombre del músico, el tipo de baile, incluso comunidades o grupos del estilo de baile. Por tanto, cada *hashtag* puede: describir, clasificar, intercambiar y vincular.

En el proceso de producción del contenido, las imágenes se encaminan a un tipo de estética. En este caso Einer la denomina el *outfit*, que refiere a la combinación correcta del vestuario, el cual en su mayoría está compuesto por ropa deportiva y urbana, el uso de accesorios como la gorra, las zapatillas, incluso la holgidez del pantalón. Otro aspecto es la elección del

escenario, un espacio que acompañe la coreografía, es el caso del polideportivo del pueblo, el salón de la academia de baile, o algún fondo específico del municipio. En cuanto a la forma de la grabación, es importante el encuadre, en él debe verse el movimiento de los pies, y también el movimiento de la cámara, que juega como una ondulación, que se sale del eje, acercándose y alejándose del bailarín, tratando de acompañar sus movimientos (ver fig. 3.10). Después de la producción y publicación hay un seguimiento de los contenidos, con respecto a ello Einer comenta:

[...] en *Instagram* le dan unas estadísticas, uno ve qué gente que lo sigue, de qué países lo siguen, qué reproducciones son, digamos cuántos hombres me siguen, cuántas mujeres me siguen [...] mi cuenta es *einer_hernandez23* en el *Instagram*, con el objetivo de subir vídeos tipo blogger para que la gente mire. Es lo que más me gusta, porque a la gente le han gustado los vídeos que he hecho y me ha apoyado bastante, entonces mi objetivo es hacer cosas más profesionales (Einer Hernández, entrevista por la autora, abril 2019).

Figura 3. 8. Videoclip



Fuente: *Instagram* @einer_hernandez23 2019.

Einer en medio de su gusto musical y artístico, adopta una estética en su vestido que en el contexto hace cierta ruptura visual. Su caso remonta a los espacios de deslocalización juvenil que propone González Cangas, en donde las identidades juveniles rurales pueden construirse desde una experiencia exterior al territorio. En este caso Einer construye su proceso de autorrepresentación desde una estética de la danza urbana, que él estudia especialmente en las redes sociales y otros espacios presenciales en las ciudades, en los que acude para capacitarse. También, en línea con las propuestas de González Cangas, se trata de una subcultura juvenil que, aunque sea pequeña en la cantidad de agremiados, son parte de la movilidad juvenil en el

municipio. A la pregunta que se le realizó a Einer sobre si se considera joven rural o urbano, él contestó “tengo un poco de las dos” (Einer Hernández, entrevista por la autora, abril 2019).

#Otanchejoven #Otanchense

El segundo caso, es el líder juvenil Dydyer Castellanos Obando, quien maneja dos tipos de cuentas en *Facebook*, un perfil personal y una página oficial, particularmente se observó esta última. En la página oficial, Dydyer administra sus contenidos que tratan principalmente de: los procesos de liderazgo en los que se involucra, el territorio del Occidente de Boyacá y la opinión sobre situaciones coyunturales del país. Sus contenidos también pasan por un proceso de producción de la imagen, evidenciando unos aspectos de: veracidad en cuanto al cuidado de los contenidos; relación con el territorio en cuanto la referencia constante al Occidente de Boyacá y su municipio; y recordación en cuanto a las elecciones literarias y estéticas de sus contenidos.

Como productor de contenidos, Dydyer genera una elección sobre su presentación, el encuadre y el fondo de acuerdo a la naturaleza del mensaje. La estrecha relación con el territorio se evidencia, al escoger encuadres claves donde se visualiza unas panorámicas regionales importantes en el municipio, tal es el caso de Fura y Tena. La recordación de su presentación se ve en la elección de una serie de frases que cierran sus discursos, y su vestir, por ejemplo, el uso del sombrero típico boyacense. Tal es el caso de la imagen (fig. 3.11.) que esta gráficamente intervenida, utilizando los colores de la bandera de Boyacá y en dónde explicita su discurso y la necesidad de agencia territorial.

Figura 3. 9. La juventud es muy corta.



Fuente: Facebook Dydyer German Castellanos Obando 2019.

#

El tercer caso es la no visibilidad en las redes sociales, en la que se opta por no generar contenidos, publicaciones, creación de páginas, entre otras, como medida de protección. Este caso es necesario nombrarlo porque expone una condición y posición juvenil ante la vulneración de los derechos humanos a nivel nacional. La joven activista ambiental, explícitamente no asume la visibilidad de su trabajo en un perfil propio, por protección a su integridad, decisión tomada ante la persecución e irrespeto a los líderes sociales en Colombia, cifras que desde el 2016 a la fecha se extienden a 702 líderes asesinados⁴¹. Esta postura juvenil problematiza la invisibilidad del cuerpo, entendida como la exclusión del cuerpo, es decir, en términos de Agamben refiere a la decisión soberana de incluir o excluir, una decisión sobre la implicación originaria de la vida (Agamben 2003, 40).

3.3. Visibilidad colectiva en redes

La visibilidad colectiva en redes refiere a toda la producción de contenidos que realizan los grupos juveniles en las redes sociales. El objetivo, es el aprovechamiento del espacio virtual

⁴¹ La preocupantes cifras de Indepaz sobre asesinatos a líderes sociales, Artículo periodístico publicado el 12 de junio de 2019 en el portal web El tiempo, 22 de marzo 2020, <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/asesinatos-de-lideres-sociales-entre-enero-del-2016-y-mayo-del-2019-en-colombia-374292>

para dar a conocer los procesos de agencia juvenil en la región, además, de generar una interacción con los participantes de los grupos y/o páginas virtuales.

En la plataforma de juventud, se evidencian los procesos de las mesas de paz y procesos sociales con los jóvenes; se tiene una página en Facebook donde se evidencian las actividades que se hacen con los jóvenes por el medio ambiente (Líder juvenil ambiental, entrevista por la autora, marzo 2019).

Parte fundamental de la visibilidad colectiva es la evidencia de las acciones. Es decir, sin acciones juveniles no hay visibilidad que valga. En esta misma línea el líder juvenil Jason Quiñones afirma:

Nosotros no debemos convencer con las palabras, sino con los hechos, es de la mejor manera en que nosotros podemos impactar, es con hechos, es impactando a la comunidad con actividades. Actividades que tengan un enfoque pedagógico, cultural, educativo, etc, que logre concientizar a los jóvenes. [...] a través de actividades de acuerdo a las líneas de trabajo que tienen las plataformas juveniles en sus pueblos, eso nos va permitir que en las redes sociales estemos publicando (Jason Quiñones, entrevista por la autora, mayo 2019).

Ahora bien, en la netgrafía realizada de la página *Facebook* del colectivo JOB, encontré diversos aspectos sobre la forma en que ellos producen su visibilidad colectiva en redes. El colectivo JOB administra una página que lleva por nombre “Jóvenes Occidente de Boyacá” con un total de 860 seguidores a la fecha de la investigación, entre ellos varios jóvenes que se encuentran vinculados a espacios de participación juvenil presentes en sus municipios, ya sean con los nodos ambientales o las plataformas juveniles. En la página, JOB se cataloga como una organización juvenil de servicio social. Propone un logo que no se vincula a las imágenes reiterativas de la región, la esmeralda o los cerros de Fura y Tena, sino a la imagen de la mariposa azul⁴², especie endógena de la región de Boyacá. En la tipografía del logo predomina el color azul de la mariposa y los colores de la bandera de Boyacá.

⁴² Se trata de la mariposa *Morpho Cypris*, conocida también como la Mariposa de Muzo o Morfo de Muzo.

Figura 3. 10. Logo JOB



Fuente: Facebook JOB 2019

En la página del colectivo JOB parece sobreentenderse una ética asociada a la forma de publicación. Es decir, las publicaciones son cuidadosas con el público; se usan textos en un lenguaje formal y persuasivo, haciendo uso de mensajes cortos, claros y con el uso frecuente de hipervínculos o *hashtags*. El proceso comunicativo del colectivo media entre un lenguaje formal, casi institucionalizado y un lenguaje de vinculación juvenil en el que se juega con la imagen: memes, fotografías, vídeos, hipervínculos, menciones a los participantes, entre otros. En la página se procura dar la misma visibilidad a los espacios de participación juvenil vinculados, es decir, a las delegaciones de los diferentes municipios de la provincia, publicando sus procesos de gestión y procurando una democratización de los contenidos.

Por otra parte, se evidencia cierta neutralidad de opinión. Parece existir un cuidado con los protagonismos, con la publicidad y con tendencias políticas. En la página ocasionalmente se mencionan espacios institucionales y/o gubernamentales, en donde se apoyan programas dirigidos a jóvenes. Más no se hace mención directa ni a partidos políticos, ni a candidatos.

En el análisis de contenido de sus publicaciones, las clasifiqué de acuerdo a la incidencia de los temas, entre las categorías esta: I) La visibilidad del colectivo, una serie de publicaciones en donde muestran sus participantes compartiendo y sus proyectos como el caso de las escuelas de liderazgo. II) Visibilidad de agencia territorial, son las publicaciones que involucran acciones colectivas realizadas por las delegaciones o plataformas juveniles de los

distintos municipios. III) Territorio, corresponde a publicaciones en las que se involucra los territorios, especialmente vinculadas a los proyectos turísticos, de emprendimiento territorial y IV) Paz, publicaciones vinculadas al enfoque de paz territorial y de las y los jóvenes como agentes de esta.

4. Conclusiones de capítulo

Para identificar los procesos de autorrepresentación de las y los jóvenes sobre su condición de juventud rural, en su cotidianidad y territorio, es necesario entender los rasgos de identidad.

¿Cómo se identifican y se representan las y los jóvenes de la región? Para responder a la pregunta, el marco de la juventud rural es fundamental. Dicho marco contempla la pluralidad y las condiciones de vida de las y los jóvenes. Aún más, dirige la mirada a la relación de las y los jóvenes con su territorio; una relación que define la misma condición de ruralidad.

Encontrando que la categoría de lo rural sobrepasa la clasificación dicotómica, espacial o económica de la juventud, la categoría se avalancha al terreno de lo afectivo, del sentido de pertenencia con la región, de la agencia y los proyectos de vida.

Tabla 3. 1. Joven rural “de racamandaca”

Joven rural “de racamandaca”				
Jóvenes	Definición	Relación territorial	Condiciones de vida	Carácter
Líderes Agremiados (proyectos productivos sector agrícola)	Claridad Discurso	Ruralidad transitoria, definida por la relación con el territorio. Agencia territorial (tierra)	Inmersión temprana al trabajo (sobrexposición) Inequidad (urbanocentrismo)	Virtuoso
Escolares (viven en un caseríos mineros)	Genera confusión	Lugar de origen (de donde somos)	Inmersión temprana al trabajo (trabajadores, minería) Facilidades casco urbano, dificultades del rural disperso.	Defectuoso Trabajadores
Gestor cultural (Sector poblado minería/ agricultura)	Mixto	Lugar de origen (raíz)	Proceso formativo Trabajadores	Echaos pa’ lante

En la tabla se sintetizan las respuestas de las y los jóvenes con respecto a la categoría de juventud rural. En la columna de definición; se explicita tipo de claridad o identificación con el concepto de juventud rural. En relación territorial; se menciona el tipo de vínculo que identifica a un joven rural con el territorio, se encuentra que la definición está afín a las maneras actuales en que dicho grupo de jóvenes habitan el territorio. En las condiciones y en el carácter, las y los jóvenes coinciden en los rasgos de sobreexigencia y talante trabajador de las y los jóvenes, por esto el denominar jóvenes de racamandaca. **Fuente:** Carolina Ballén 2020.

Después de comprender la importancia de la relación con el territorio de las y los jóvenes. Es preciso indagar la cotidianidad, asumiéndola como la contenedora de las prácticas juveniles, que responden a unas maneras de: presentarse, distinguirse, relacionarse, apropiarse del territorio e incluso generar procesos de autorrepresentación. Encontrando en los espacios de vinculación juvenil un aspecto primordial para: el encuentro, la expresión, las prácticas comunes y la construcción de su presentación. Sin embargo, estos espacios para vivir la juventud son precarios en la ruralidad. Situación por la cual las y los jóvenes se ven convocados a construirlos; es el caso de la escuela de danza Magicdance y el colectivo JOB.

Figura 3. 11. Cotidianidad de las y los jóvenes del Occidente de Boyacá



En el gráfico, se muestran los principales aspectos de la cotidianidad de las y los jóvenes, comparativamente entre los participantes se señala las prácticas y movilidades. Un aspecto común entre el grupo de jóvenes es la vinculación a los espacios juveniles. En el caso de los escolares, los espacios son promovidos por la institucionalidad; caso contrario pasa con los jóvenes mayores, que los construyen. **Fuente:** Carolina Ballén 2020.

Los espacios juveniles tienen implícita la visibilidad. Recordando que para las y los jóvenes de la región esta visibilidad adquiere una mayor importancia, no solamente por la acción de hacer parte de una comunidad o comunidades, sino porque se requiere demandar la mirada al territorio y a las necesidades de las y los jóvenes del Occidente. En este sentido, las redes sociales son un espacio juvenil para la visibilidad. En ellas transitan los imaginarios juveniles.

Con ellas se generan estrategias de agremiación, representación, y visibilidad de las agencias de las y los jóvenes en sus territorios.

Figura 3. 12. Visibilidad de las y los jóvenes de Boyacá



En el gráfico, se encuentra una comparación entre los aspectos de visibilidad juvenil de los participantes. Como punto en común se encuentra la visibilidad como una necesidad. En los jóvenes escolares la visibilidad, es apoyada por la institucionalidad a nivel local. En cambio, los jóvenes mayores generan estrategias de visibilidad, en este caso las redes sociales se convierten en aliadas de sus acciones. **Fuente:** Carolina Ballén 2020

Capítulo 4

La agencia juvenil y el territorio

El capítulo tiene como propósito responder a los objetivos de: I) conocer las representaciones de las y los jóvenes sobre el contexto del Occidente de Boyacá en relación con la agencia juvenil y los desafíos territoriales; y II) analizar las percepciones juveniles frente a la sobrerrepresentación del Occidente de Boyacá y los procesos de representación de las y los jóvenes en la construcción de la imagen del territorio. Para ello, el desarrollo del capítulo es el siguiente:

El primer acápite, “La agencia juvenil y los desafíos territoriales”, relata las representaciones juveniles sobre su territorio y la problematización de los desafíos territoriales desde el punto de vista de los jóvenes.

El segundo acápite, “Jóvenes frente a la sobrerrepresentación del territorio”, estudia el tipo de representaciones que se han generado con respecto al Occidente de Boyacá y la percepción de las y los jóvenes frente a la sobrerrepresentación territorial.

El tercer acápite se titula “Jóven’es paz”, en él se desarrolla la postura juvenil frente al conflicto y su discurso de paz territorial y las diferentes estrategias de las y los jóvenes para reconstruir la imagen de la provincia. Culmina con un relato etnográfico de la “guerra de Almohadas”.

El cuarto acápite corresponde a las conclusiones del capítulo

1. La agencia juvenil y los desafíos territoriales

Con el objetivo de conocer las representaciones de las y los jóvenes rurales sobre el contexto de Occidente Boyacá y sus relaciones de agencia con el territorio, acudí a dos técnicas: una netgrafía de las páginas de *Facebook* vinculadas a los líderes juveniles y al territorio; y la co-documentación con las y los jóvenes JOB. En esta última registré: algunos líderes juveniles del colectivo JOB en entrevistas y acciones vinculadas a sus trabajos, algunos territorios a escala local y regional, y la segunda escuela de liderazgo organizada por JOB en el municipio de Quípama. Además del uso de estas técnicas, realicé las entrevistas semiestructuradas

dirigidas a las y los jóvenes con respecto a sus posturas frente a las problemáticas que los desafían como juventud del Occidente de Boyacá.

Durante el trabajo encontré distintas maneras en que las y los jóvenes representan su territorio vinculando su agencia. Dichas maneras de representación están relacionadas con las posturas ante las problemáticas y desafíos vinculados a la juventud rural, tales como: la falta de oportunidades, el urbanocentrismo, la poca calidad educativa, la migración a las ciudades, entre otros.

El presente acápite está dividido en tres partes: la primera, ocupa la descripción de las diferentes formas de agremiación juvenil en la región; la segunda, es una serie de reflexiones realizadas por las y los jóvenes sobre las problemáticas juveniles en la provincia del Occidente de Boyacá; y la tercera, ocupa las formas de representar el territorio, estudiando las imágenes producidas y circuladas en redes sociales y las imágenes propuestas en el ejercicio de co-documentar.

1.1. Jóvenes juntos construyendo el Occidente de Boyacá

“Jóvenes juntos construyendo el Occidente de Boyacá” fue una de las consignas expresadas por las y los jóvenes durante la Segunda Escuela de Liderazgo⁴³, dirigida por el colectivo JOB en el municipio de Quípama. En medio de este evento, se compartieron las reflexiones de las delegaciones juveniles de los municipios del Occidente de Boyacá frente a las problemáticas territoriales y a las propuestas de liderazgo juvenil.

Esta consigna pone en diálogo la agencia juvenil y el territorio. Es necesario describir en qué consiste la agremiación juvenil y los espacios de participación institucional. Estos espacios han permitido que las y los jóvenes se integren y, como delegaciones, puedan identificar sus desafíos territoriales, al igual que plantear acciones colectivas en mejora de sus condiciones como juventudes.

⁴³ La segunda escuela de liderazgo realizada por el colectivo JOB, con el fin de promover el liderazgo juvenil en el Occidente de Boyacá, constituyéndose como un encuentro de juventud intermunicipal de la provincia del Occidente. Los ejes temáticos de la escuela fueron el medio ambiente y el turismo, se realizó en el municipio de Quípama entre el 26 y 29 de abril del 2019, en la escuela se estimó la participación de 70 jóvenes.

La agremiación juvenil, constituida por los espacios de participación o asociatividad juvenil, son un factor importante dentro de las juventudes rurales. Primero, por sus alcances a nivel organizativo y de visibilidad que fortalecen la libre agencia de las y los jóvenes vinculados. Y segundo, porque permiten la construcción de esa identidad juvenil rural que plantea Cargas, una identidad juvenil situada desde una “dimensión sociocultural: como una adscripción esencialmente gregaria, posibilitada y construida colectivamente” (González 2003, 165).

En el Occidente de Boyacá distinguí dos tipos de espacios institucionales: el primero, refiere a las plataformas juveniles y el segundo, a la red de jóvenes de ambiente. Las plataformas juveniles son escenarios de encuentro, articulación, coordinación y concertación de las juventudes. Según el artículo 62 de la Ley 1622 cumplen las funciones de: I) Servir de instancia asesora de los Consejos. II) Impulsar la conformación de procesos y prácticas organizaciones y espacios de participación de las y los jóvenes. III) Participar en el diseño y desarrollo de agendas de juventud. IV) Realizar veeduría y control social a la implementación de las agendas juveniles.⁴⁴ Sin embargo, cabe nombrar la situación de apatía que se da entre algunos jóvenes sobre este tipo de formas participativas gubernamentales, para ellos se trata de un simple formalismo por parte de sus gobernantes, esta apatía puede relacionarse con la sensación de un Estado que no representa los intereses comunes.

Otro espacio de participación juvenil es la Red de Jóvenes de Ambiente, un programa instaurado por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo sostenible que busca promover la educación ambiental a nivel departamental y municipal de Colombia, a través de la generación de jóvenes liderazgos⁴⁵.

1.2. Problematizar el territorio

En los diagnósticos sobre la juventud rural latinoamericana y colombiana se problematiza los aspectos de: la vulnerabilidad, la brecha urbano-rural, la inmersión laboral, la educación, el género, el embarazo temprano y la migración del campo a la ciudad (Véase cap.1.). Ahora bien, es importante conocer desde la voz de las y los jóvenes sus reflexiones acerca de las dificultades o problemáticas que perciben por el hecho de vivir como jóvenes del Occidente de Boyacá.

⁴⁴ Plataforma web Jóvenes de Boyacá de Raca Mandaca, 31 de julio de 2019, <https://juventud.boyaca.gov.co/>

⁴⁵ Plataforma web Ministerio de Ambiente, 18 de agosto de 2019, <http://www.minambiente.gov.co/index.php/noticias-minambiente/2903-asi-funciona-la-red-nacional-de-jovenes-de-ambiente>

Aunque se identifiquen o no como jóvenes rurales, la relación con el territorio pone en cuestionamiento aspectos en común por parte de las y los jóvenes. Para indagar sobre la percepción acerca de sus problemáticas, dirigí la pregunta a los jóvenes del colectivo JOB sobre ¿Cómo jerarquizan las principales problemáticas o desafíos que les implica ser jóvenes del Occidente de Boyacá? Por otra parte, a los jóvenes escolarizados les pregunté ¿Cómo consideran la calidad de la educación que reciben? ¿Qué quieren hacer después de graduarse como bachilleres? Y finalmente, sustraje algunas alocuciones de las delegaciones juveniles de los diferentes municipios, durante la segunda escuela de liderazgo gestionada por el colectivo JOB.

Entre las problemáticas señaladas por los jóvenes, la educación ocupa el primer lugar. El desconcierto juvenil frente al sistema educativo radica en tres aspectos: el primero tiene que ver con la calidad educativa, puesto que la consideran insuficiente para ingresar a la educación superior y desarticulada del contexto de la provincia. El líder juvenil Dydyer Castellanos comentó:

Se supone que la educación o el conocimiento que a uno le dan en las aulas deberían estar enfocado a contrarrestar las problemáticas ambientales, sociales, económicas, políticas del territorio en cual uno vive. Pero resulta que a uno lo llenan de un conocimiento que en la práctica no nos sirve (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019).

En la misma línea, el líder juvenil y estudiante de pedagogía Floro Peña argumentó: “Falta formar a los jóvenes para que ellos mismo busquen oportunidades y creen nuevas oportunidades a pesar de lo que ya hay. Que se les enseñe a pensar y no a repetir y repetir” (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019). Cercano al cuestionamiento de la calidad educativa los jóvenes comentan que existen profesores que no están actualizados ante las nuevas tecnologías y posibilidades de aprendizaje, Floro Peña comentó al respecto, “el docente debe actualizarse” (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019).

A la pregunta sobre la calidad educativa, los jóvenes escolares consideran que es regular. Atribuyen este nivel a la falta de recursos, situación que nos remite al segundo aspecto: la falta de recursos e infraestructura. Los jóvenes escolarizados manifiestan la falta de profesores, de biblioteca, de recursos técnicos, instrumentos y arreglos de sus aulas en general. Al igual que estos jóvenes escolarizados, el líder juvenil Floro Peña, quien por su

trabajo se encuentra vinculado a las instituciones educativas de la región, afirmó: “Lo primero es invertir en infraestructura, hay colegios muy abandonados” (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019).

El tercer aspecto refiere a la baja posibilidad de continuar con una carrera universitaria. Para los jóvenes es la principal causa de la migración a las ciudades. Argumentan que la oferta de educación superior cercana es mínima, que los programas técnicos y tecnológicos que les ofrecen no sirven, porque no están de acuerdo a las demandas laborales. Floro Peña comentó: “en Chiquinquirá hay una sede de UPTC⁴⁶, ofrece tres carreras únicamente para un sinnúmero de jóvenes del Occidente, para no tener que ir a Tunja” (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019). De la misma forma el líder juvenil Jason Quiñones afirmó que la única posibilidad presencial y cercana de educación superior se encuentra en Chiquinquirá, la otra posibilidad es la educación a distancia, la cual no le parece que tenga los mismos alcances:

Yo soy de las personas que digo que a veces no comparto la educación a distancia. Sí, porque puede ser muy diferente que estar uno frente al computador, que frente al profesor, cuando uno tiene una duda una inquietud, necesita hacerle la pregunta al profesor (Jason Quiñones, entrevista por la autora, mayo 2019).

Por otra parte, la líder juvenil Lina Chaparro argumenta:

El acceso a la educación superior es muy complejo para los jóvenes rurales, porque depende directamente de la posibilidad económica de la familia, la clase media trabajadora se tiene que endeudar para lograr los estudios superiores, pero para el campesino las posibilidades son muy bajas (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019).

En la jerarquía expuesta por los jóvenes se encuentra la falta de oportunidades. Esta traduce a las pocas opciones que tienen de emprender, laborar y/o capacitarse dentro de su territorio. Frente a esta problemática Dydyer Castellanos afirma, “no hay garantías para que un joven se quede. Por ejemplo, en una finca produciendo yuca, garantías es el estado de las vías, que los jóvenes puedan construir una marca... No hay garantías para desarrollar emprendimientos” (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019). En la misma línea, Lina Chaparro

⁴⁶ La Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, es una institución de educación superior de carácter público ubicada en el departamento de Boyacá, con sede en los municipios de Chiquinquirá, Duitama, Sogamoso y Tunja.

afirma: “No hay apoyo a los procesos productivos, no hay generación de empleo” (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019). Esta falta de oportunidades también fue expresada por uno de los jóvenes participantes de la segunda escuela de liderazgo al afirmar: “nosotros los jóvenes tenemos que salir a otros lugares a buscar, porque en nuestro municipio o en el entorno a donde vivimos, no vemos las diferentes oportunidades para nosotros amañarnos, para vivir ahí y seguir persistiendo” (joven participante segunda escuela de liderazgo, alocución, abril 2019).

Esta mezcla entre el poco acceso a la educación y la falta de oportunidades, desencadena la migración de las y los jóvenes a las ciudades capitales. Una problemática manifestada por los líderes juveniles de la región, Lina Chaparro afirma: “el campo se está quedando solo” (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019). Un ejemplo que proyecta esta problemática son las respuestas de algunos de los jóvenes escolarizados cuando afirman que a futuro desean vivir en la ciudad. A mi pregunta: ¿qué vas a hacer, cuando acabes de estudiar en el colegio?, respondieron: “Seguir estudiando, en Bogotá”; “Hacer un curso de auxiliar de enfermería y luego ingresar a la Policía en Bogotá”; “Estudiar Medicina y Dermatología en Bogotá” (Jóvenes estudiantes de la IESB, entrevista por la autora, abril 2019). Luego les pregunte, ¿y vas a volver acá?, a lo que respondieron: “Volver en diciembre, a pasear, porque esto ya se está acabando”; “No, lejos de aquí en otra parte lejos de acá, venir de visita”; “Me iría donde pueda trabajar y me vaya bien, aquí los recursos son muy bajos” (Jóvenes estudiantes de la IESB, entrevista por la autora, abril 2019).

Otra problemática expuesta por los jóvenes es la falta de espacios juveniles y actividades de tiempo libre. Retomo en este punto la postura del antropólogo González Cangas sobre la importancia de los espacios compartidos y los usos de tiempo libre para las juventudes, al igual que la poca existencia de estos en los contextos rurales. Circunstancia confirmada a voz de las y los líderes juveniles, en este caso Lina Chaparro comentó:

Hay algunas estrategias para esta problemática en los cascos urbanos, pero para la zona rural no hay nada, suponen que ellos trabajan en el campo en su tiempo libre. Por eso se presenta la problemática de los jóvenes campesinos que dejan sus estudios y se dedican a la g.uaquería; no hay escuelas de formación en deportes o artes (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019).

Con respecto a la escasez de espacios para el uso del tiempo libre, uno de los representantes de Puerto Boyacá, participante de la segunda escuela de liderazgo, comentó: “los jóvenes que no tienen el uso adecuado del tiempo libre, pues van a ser jóvenes ociosos que van a estar en el consumo de sustancias psicoactivas, en el consumo de alcohol” (participante segunda escuela de liderazgo, alocución, abril 2019).

Cerrando esta jerarquización sobre las problemáticas expresadas por los jóvenes, se encuentra la ya expuesta estigmatización territorial. Con respecto a esta, Dydyer Castellanos afirma que esta problemática dificulta la confianza en el contexto y el turismo (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019), situación que repercute en la falta de oportunidades para las y los jóvenes de la región.

1.3. Construyendo territorio

Para los líderes juveniles el vínculo con el territorio, además de pasar por el campo de lo afectivo, pasa por la problematización de sus condiciones. La agencia juvenil es movilizadora por los desafíos de la condición como jóvenes del Occidente de Boyacá. En el camino del proyecto por la construcción de su territorio, la visibilidad aparece como una alternativa que las y los jóvenes pueden trabajar inmediatamente.

Las redes sociales son una vitrina para la visibilidad que producen, promueven y comparten, las y los jóvenes. En las redes sociales hacen públicas sus autorrepresentaciones en relación con su territorio. Ellos hacen partícipes a sus contactos sobre el paisaje, los productos y las posibilidades turísticas y culturales de la región. Hacen uso de dos tipos de vitrinas virtuales: unas públicas, conformadas por las páginas de las distintas organizaciones juveniles presentes en el territorio en plataformas como *Facebook* o *Youtube*, y unas cerradas, como los perfiles sociales. No obstante, es necesario recordar que en el discurso de la mayoría de jóvenes, las redes sociales son una herramienta importante, pero la visibilización más importante la dan sus acciones con la comunidad, de tipo social, ambiental, cultural y de emprendimiento, es decir, del *offline* al *online*.

#UnaTierraPorVivir

El turismo para los jóvenes del colectivo JOB es visto como una posibilidad de desarrollo regional que brindaría oportunidades de emprendimientos para las juventudes de la provincia, incentivaría el comercio local y cambiaría los imaginarios sobre la región. Pero, más allá del

turismo, está la percepción sobre el potencial del territorio, en cuanto a sus riquezas naturales, su paisaje, su clima, sus productos, entre otros.

Hay un reto grande que se quiere trabajar y en el cual estamos parados nosotros mismos y nos lo ofrece el mismo Occidente de Boyacá, porque su topografía lo ofrece. Y es trabajarle al turismo, sí se logra trabajar bien, será el que remplaza la minería. La historia se basa en que el Occidente de Boyacá es una región minera, pero, ya no hay minería, ya no hay esmeralda, lo poco que hay lo está manejando las grandes de multinacionales. Hay que buscar otras alternativas de trabajo, de empleo, en eso se podría basar el Occidente de Boyacá, en un turismo sostenible, Y sería la oportunidad para que los jóvenes se queden trabajando el turismo, lo tenemos, tenemos la oportunidad de hacerlo [...] nosotros que tenemos tres climas en el Occidente de Boyacá, porque no explotar el turismo, el oro verde donde estamos parados y ni siquiera nos damos cuenta (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019).

El turismo es una de sus principales proyecciones, la hacen evidente como colectivo, en sus discursos, en la visibilidad en redes sociales y en acciones. Bajo los *hashtags* #OccidenteDeBoyaca, #TheHiddenParadise, #MiBelloOccidente, #UnaTierraPorVivir, entre otros, los jóvenes líderes visibilizan esa otra mirada del Occidente como una posibilidad de turismo, un territorio para visitar. Comparten bajo las etiquetas publicaciones de los emprendimientos existentes en la región, entre las apuestas se encuentran fincas dedicadas al agroturismo, grupos deportivos que realizan encuentros de parapente, travesías en bicicleta y otros deportes de aventura.

#feriaemprendimientoturístico

En el marco de la segunda escuela de liderazgo, JOB propuso una feria juvenil de emprendimiento turístico. Sobre esta experiencia, publicaron varios registros fotográficos en la página de *Facebook*. Lo interesante de este tipo de publicaciones es que se traducen en unas representaciones producidas por las y los jóvenes sobre sus territorios. Las publicaciones consisten en una serie de fotografías propuestas por las delegaciones juveniles de los municipios, en donde se observa toda una puesta visual-escénica argumentada. En las imágenes priman los productos regionales, entre alimentos y artesanías. También se encuentran imágenes icónicas como escudos y banderas. Algunos jóvenes decidieron usar trajes típicos boyacenses: faldas, sombreros, ponchos, etc. En general, se evidenció una imagen turística del territorio vinculada con el sostenimiento económico, con el emprendimiento y desarrollo de productos diferentes a la industria esmeraldera.

Figura 4. 1. Feria de emprendimiento.



Collage de imágenes de las y los jóvenes participantes, nitidez reducida.

Fuente: Facebook Jóvenes Occidente de Boyacá 2019

Las y los jóvenes relacionan la visibilidad del territorio a nivel turístico con la agricultura, a productos como: frutas, cacao, café, panela, etc. Hay algunos intersticios de prácticas, por ejemplo: la artesanía, la religiosidad y la minería. Exceptuando por algunos municipios, la vinculación de la esmeralda se ve poco referenciada en las presentaciones de las delegaciones, igualmente en la mayor parte de las publicaciones de la página de JOB. En parte los jóvenes responden a la idea nueva de emprender en otras economías diferentes a la minería. Esta idea de incursionar en otras economías parece surgir de varios factores: I) La privatización de la minería por parte de empresas multinacionales reduce el oficio de la gaaquería artesanal. II) Las bonanzas de la piedra no han sido tan altas como en los tiempos de conflicto. III) Existe unos intereses institucionales y gubernamentales en ver otras posibilidades económicas, no solamente en cuanto al cambio de la economía minera, sino a la sustitución de cultivos ilícitos. Dicha sustitución de cultivos ha abierto campo a otro tipo de productos como el cacao, vinculando experiencias significativas como Asocacabo⁴⁷. IV) Una apuesta

⁴⁷ La Asociación Campesina de Cacaoteros de San Pablo de Borbur fue fundada en el 2004, con la finalidad de buscar mejorar las condiciones de vida y brindar otras alternativas al campesinado, subsanando secuelas que dejó el conflicto esmeraldero a la par con la siembra de cultivos ilícitos. Web página Facebook de Asocacabo, 13 de abril de 2019, <https://www.facebook.com/asocacabo.sanpablodeborbur/about?lst=612503478%3A100004067622491%3A1555621620§ion=bio>

institucional y en los liderazgos regionales para mostrar “otra cara de la región”, es decir, una región que se puede visitar, que ha superado el conflicto y disfruta de un proceso de paz.

Territorio para documentar

En el ejercicio de co-documentar con el colectivo JOB, dialogué con algunos jóvenes sobre los lugares que les gustaría que fueran registrados o proyectados. Un aspecto en común es la necesidad de ver la “otra cara del Occidente”, ello refiere a esos aspectos turísticos, paisajísticos y de productos que ofrece la región. Esta propuesta claramente deviene a la intención de cambiar los imaginarios que se tienen sobre el Occidente de Boyacá.

De manera que los jóvenes propusieron lugares específicos a nivel local y regional. Es decir, lugares y/o espacios que para ellos son una referencia importante en la comunidad. Por ejemplo, a nivel local, Dydyer Castellanos considera fundamental los registros de Asocacabo por el importante rol que genera esta asociación para el desarrollo de las familias del municipio de San Pablo de Borbur, igualmente la Finca San Luis como referente turístico (fig. 4.3). Por otra parte Henry Gómez, propuso el árbol del Ariza (fig. 4.3.) al afirmar: “dicen que tiene más de cien años, que tiene muchos secretos, porque alrededor de él se contaban muchas historias” (Henry Gómez, entrevista por la autora, marzo 2019).

Otra elección de imagen territorial se produjo en los lugares de locación para las interlocuciones de las y los jóvenes (fig. 4.4). La selección de estos lugares comparte en común un fondo paisajístico que nos remontan a las consideraciones sobre el territorio como paisaje, es decir, los lugares escogidos como locación constituyen un elemento diferenciador a escala local en los municipios.

En cuanto a una escala regional, la coincidencia se encuentra con los cerros de Fura y Tena, con respecto a ellos Floro Peña afirma: “los cerros de Fura y Tena, son iconos del Occidente de Boyacá” (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019). De igual forma Henry describió la siguiente imagen: “Me atrevería a soñar, como hacerle una toma a esas peñas, como poco irlas sacando hacia arriba y que se vean las rutas: donde queda Tununguá, donde queda Pauna, donde queda...” (Henry Gómez, entrevista por la autora, marzo 2019). Luego para las y los jóvenes, los cerros de Fura y Tena constituyen un paisaje simbólico, identitario del Occidente de Boyacá.



Figura 4. 2. Jóvenes bailarines en el mirador de la Finca San Luis. **Fuente:** Carolina Ballén 2019.



Figura 4. 3. Ariza. **Fuente:** Carolina Ballén 2019.



Figura 4. 4. Presentaciones líderes juveniles JOB. En los fotogramas de izquierda a derecha, Dydyer Castellanos se encuentra en un mirador del municipio de Otanche, Floro Peña se encuentra en la plaza central del municipio de Pauna, Lina Chaparro se encuentra en el Parque Juan Pablo II del municipio de Chiquinquirá. **Fuente:** Carolina Ballén 2019

2. Jóvenes frente a la sobrerrepresentación del territorio

La analogía de la sombra del conflicto esmeraldero sobre la provincia del Occidente de Boyacá es alimentada por las representaciones mediáticas sobre la región. Estas representaciones mediáticas son productos comunicativos, la mayoría audiovisuales, que basan su contenido en la temática del conflicto alrededor de la economía esmeraldera. Entre los productos se encuentran: noticieros, telenovelas, crónicas rojas, largometraje, series documentales, documentales nacionales y documentales internacionales, entre otros. Este tipo de representaciones mediáticas, en conjunción a las literaturas sobre la región y los imaginarios de los habitantes de otras regiones, han generado unos estereotipos sobre los habitantes del Occidente de Boyacá y una estigmatización sobre el territorio.

Con el objetivo de describir la sobrerrepresentación del territorio y las percepciones de las y los jóvenes sobre la misma, el acápite se divide en tres partes: la primera, hace referencia a un estado del arte sobre las representaciones audiovisuales que vinculan al Occidente de Boyacá; la segunda, es la descripción de una postura juvenil frente a la sobrerrepresentación mediática, en el que se hace uso de la redes sociales, y la tercera, es la síntesis de las percepciones y posturas de las y los jóvenes con respecto a la sobrerrepresentación territorial.

2.1. Representaciones audiovisuales del Occidente de Boyacá

En Colombia, gran parte de las producciones audiovisuales de carácter masivo, especialmente desde los noventa, imbrican aspectos nacionales actuales o de la historia, enmarcados en determinados territorios y conflictos. En este caso, el conflicto regional del Occidente de Boyacá ha sido tema de diversos formatos audiovisuales que se vinculan al imaginario de la provincia como el “Lejano Oeste Colombiano”, llegando a una sobrerrepresentación del conflicto territorial, de las prácticas esmeralderas y la exotización del patronazgo.

Con el propósito de entender esta sobrerrepresentación, durante el 2018 y 2019, recopilé a través de la web diversas producciones audiovisuales sobre la provincia, las observé y realicé un análisis sobre las formas en qué representan la región. Establecí una jerarquía por el mayor consumo o circulación, entre las producciones se encuentran: telenovelas, reportajes de televisión nacional, largometrajes, series documentales internacionales, documentales nacionales y documentales internacionales. En total encontré 13 títulos en internet, sin contar con los vídeos de noticias o fragmentos de crónicas o documentales. Las producciones datan desde 1984 a 2019, la mayoría de origen nacional, ubiqué: 3 telenovelas nacionales, 2

reportajes para la televisión nacional, 1 película de ficción internacional, 2 películas de ficción nacionales, 2 capítulos de series documentales internacionales, 2 documentales nacionales y un documental internacional.

En el ejercicio de observación me detuve en las producciones más recientes y de mayor popularidad o consumo. Es el caso, de la película *Esmeraldero* o *Esmerald Cowboy*⁴⁸ del año 2004; la narconovela *Alias el mexicano*⁴⁹ del año 2013; la telenovela en formato de saga *Esmeraldas el color de la ambición*⁵⁰ del 2015; y la película *Boyacomán y la esmeralda sagrada*⁵¹ estrenada en el año 2019 en cines nacionales. Estas producciones corresponden a productos nacionales, masivos y de ficción; usan elementos narrativos y visuales, vinculados a unas formulas comunes, por ejemplo: el juego del docu-drama, la incorporación al relato de la narcocultura y la clave wéstern.

Encontré varios aspectos en común sobre el tipo de imagen que se proyecta del territorio, tales como: I) El aspecto narrativo en que las historias se vinculan ya bien sea total o parcialmente al conflicto esmeraldero. II) La relación del territorio con sus riquezas geográficas haciendo uso del paisaje, se exaltan los cerros de Fura y Tena. III) Se exalta la riqueza de la producción esmeraldera, particularmente se valen de la relación de la gema con el poder, vinculándola al patronazgo. Usan la idea del poder de la esmeralda con la maldición, desencadenadora de la violencia. IV) La idea de un territorio sin ley, un territorio en guerra o con maldición. V) Las producciones parecen estar aunadas entre la ficción y un modo representativo de drama-documental, entendiendo este modo representativo como la reconstrucción de eventos (Grau 2002, 168), utilizando referencias explícitas del lugar, de fechas, de prácticas asociadas a la economía esmeraldera e incluso en algunos casos de imágenes de archivo. VI) Enmarcan la vida de los patronos o los esmeralderos, mientras que los pobladores de la región en general quedan en un aspecto secundario.

⁴⁸ Dirigido por Eishy Hayata y Andrew Molina , un film catalogado como largometraje semidocumental que, relata la odisea de Hayata en el negocio de las esmeraldas en Colombia, en un estilo de cine western, 29 de marzo 2020, http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=268

⁴⁹ Producida por Fox Colombia, dirigida por Diego Mejía y Mónica Botero RCN, información en la web Ventas Internacionales de RCN, 19 de diciembre 2018, <https://ventasint.canalrcn.com/es/programas/series/alias-el-mexicano/1918>

⁵⁰ Producida por Caracol TV, dirigida por Luis Alberto Restrepo, información en la web Caracol internacional, 3 de julio 2018, <https://www.caracolinternacional.com/es/produccion/esmeraldas>

⁵¹ Dirigida por Diego Fernando Ávila Pérez , un film de aventura- humor, 30 de marzo de 2020, http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=2472

Figura 4. 5. Imágenes de las producciones



De izquierda a derecha las capturas de pantalla corresponden, la primera, al capítulo 1 de Esmeraldas en donde se ve una panorámica del Occidente de Boyacá; la segunda, corresponde al capítulo 1 del Mexicano en donde se observa una imagen de archivo de las minas en 1970; y la tercera, corresponde a la película Esmeraldero en donde se sitúa al protagonista en Muzo. **Fuente:** Youtube y Vimeopro

La sobrerrepresentación del Occidente de Boyacá, esa mirada insistente se revela en una serie de productos audiovisuales que se contextualizan en la región y especialmente en el conflicto de la guerra Verde. En las producciones audiovisuales de carácter masivo, en especial las de ficción, se evidencia la adopción del imaginario del Lejano Oeste de Colombia; un imaginario anacrónico, en donde se relaciona la región como un espacio con leyes propias y habitantes en conflicto.

El imaginario de “El Lejano Oeste de ColombiaE puede considerarse como un régimen de representación, en la medida que ha contenido elementos que estigmatizan el territorio y estereotipan a sus pobladores, al igual que contienen unas historias protagonizadas desde la enmarcación de unos personajes -los patrones- ; y unos aspectos y actores regionales invisibles -los otros-.

2.2. No más violencia en #OccidenteDeBoyacá!

Invitamos a las instituciones y a la ciudadanía a rechazar y reducir la posibilidad de que ocurran estos actos violentos en nuestro territorio. También invitamos a algunos medios de comunicación, a que no usen este tipo de circunstancias para alimentar ese estigma morboso y dañino que impide que visiten nuestra región.

No más violencia en #OccidenteDeBoyacá!

(Dydyer Castellanos, en Facebook el 1 de abril de 2019).

El fragmento anterior corresponde a un comunicado realizado por el joven Dydyer Catellanos, difundido en redes sociales a través de un formato de vídeo, con respecto al asesinato de un

subintendente de la policía en la región. Además, de manifestar su repudio frente a la violencia del hecho y expresar las condolencias a la familia y allegados del subintendente, fue claro en el rechazo a la morbosidad de algunos medios de comunicación. Esta lamentable situación aconteció durante el trabajo de campo. Por una parte, escuché la voz a voz de la noticia y el desconcierto de las personas que conocían al subintendente. Por otra parte, encontré un reflejo de como este tipo de acontecimientos detona esa manera de sobrerrepresentar un territorio ante la opinión pública. Por ejemplo, con una simple búsqueda en internet encontré titulares de prensa como: “Incrementan pie de fuerza en occidente de Boyacá tras asesinato de policía”⁵², “Asesinan a comandante de estación de policía de San Pablo de Borbur, Boyacá. El uniformado intentaba controlar una riña en una gallera ubicada en zona rural del municipio”⁵³, “Preocupante cifra: van 31 personas asesinadas en 16 meses en Boyacá”⁵⁴, “En pelea a tiros en gallera, asesinan a un comandante de Policía en Boyacá”⁵⁵, entre otros.

Este tipo de enunciados traen a la memoria los titulares de prensa que alertaban sobre el resurgimiento de una nueva guerra Verde en la región. Conviene en este punto recordar la conjetura de Petrit Baquero sobre el postconflicto minero y la reacomodación de poderes entre los esmeralderos. En la realización de un ejercicio similar de rastreo en internet, sobre la región entre los años 2013 y 2018, aún aparecen titulares como: “Guerra verde: un conflicto sin fin”⁵⁶, “Asesinato de dos esmeralderos revive temor de posible 'guerra verde’”⁵⁷, “Crece el miedo en Boyacá por una nueva guerra verde”⁵⁸, “Esmeraldas: la 'nueva guerra verde' que sacude a Colombia”⁵⁹, entre otros.

⁵² Información en el portal de Wradio, 6 de agosto de 2019, <https://www.wradio.com.co/noticias/regionales/incrementan-pie-de-fuerza-en-occidente-de-boyaca-tras-asesinato-de-policia/20190402/nota/3885333.aspx>

⁵³ Información en el portal de Caracol noticias, 6 de agosto de 2019, https://caracol.com.co/emisora/2019/03/31/tunja/1554044678_624073.html

⁵⁴ Información en portal de Boyacá 7 días, 6 de agosto de 2019, <https://boyaca7dias.com.co/2019/05/28/preocupante-cifra-van-31-personas-asesinadas-en-16-meses-en-boyaca/>

⁵⁵ Información en el portal de Pulso, 6 de agosto de 2019, <https://www.pulzo.com/nacion/asesinan-comandante-policia-gallera-boyaca-PP670593>

⁵⁶ Información en el portal de El Espectador, 6 de agosto de 2019, <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/guerra-verde-un-conflicto-sin-fin-articulo-516505>

⁵⁷ Información en el portal de RCN Radio, 6 de agosto de 2019, <https://www.rcnradio.com/colombia/region-central/asesinato-de-dos-esmeralderos-revive-temor-de-posible-guerra-verde>

⁵⁸ Información en el portal de La Vanguardia, 6 de agosto de 2019, <https://www.vanguardia.com/colombia/crece-el-miedo-en-boyaca-por-una-nueva-guerra-verde-ADV243605>

⁵⁹ Información en el portal de Sputnik news, 6 de agosto de 2019, <https://mundo.sputniknews.com/sociedad/201801301075874804-joyas-colombia-empresas-violencia/>

Para varios de los jóvenes participantes este tipo de titulares les genera rechazo, considerando que afectan la percepción de la provincia y dejando de visibilizar otro tipo aspectos que aportan a la región. Por ejemplo, Dydyer Castellanos señala dos tipos de situaciones: la primera es que aún existen en los portales web, noticias reiterativas sobre el conflicto en el Occidente de Boyacá, comentando: “Y así básicamente todas las noticias, uno escribe y entonces en el Tiempo sale noticas del 92 ya digitales, pero todo es enfocado al conflicto” (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019). La segunda situación es que existen personas que dentro de los municipios siguen dándole tráfico y circulación a las publicaciones que relacionan el Occidente de Boyacá con algún tipo de violencia, comentando: “nosotros mismos nos encargamos de hacer viral ambas cosas, como los mismos medios, como nosotros hacemos viral el morbo, hacemos viral las cosas negativas” (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019).

2.3.La sobrerrepresentación según las y los jóvenes

Especialmente las y los jóvenes del colectivo JOB tienen una postura crítica frente a la sobrerrepresentación del Occidente de Boyacá. Esa postura la hacen evidente en sus discursos, en sus redes sociales, en sus trabajos a nivel local y como colectivo. Las y los jóvenes identifican la existencia de producciones audiovisuales estigmatizantes, al igual que productos literarios, trabajos académicos, prensa y medios de comunicación que enmarcan el Occidente de Boyacá dentro de un conflicto y unas prácticas que giran únicamente en torno a la minería esmeraldera.

Con el propósito de profundizar en el discurso crítico de los jóvenes frente a la sobrerrepresentación, les pregunté sobre qué representaciones externas de la región conocían y sus posturas ante éstas. Con respecto al tipo de representaciones conocidas, los jóvenes mencionaron de manera general todo lo que refiere a las producciones audiovisuales entre telenovelas y documentales; no fueron identificados títulos específicos de alguna producción, ni títulos de largometrajes. Un aspecto que nombraron es la reincidencia sobre la temática de la guerra Verde en crónicas y estudios sobre la región, igualmente, la relación que hace la prensa ante cualquier situación violenta, asociándola con el resurgimiento de una nueva guerra y con la aparente peligrosidad de la región.

Figura 4. 6. Sobrerrepresentación territorial



A la izquierda, un collage con diferentes imágenes que refieren al conflicto esmeraldero. A la derecha, una comparación de las posturas y percepciones de las y los jóvenes participantes, con respecto a la sobrerrepresentación territorial. Para las y los jóvenes agremiados, además, de la sobrerrepresentación mediática, identifican fuentes literarias y de investigación. Los escolares identifican la existencia de historias locales con respecto al conflicto y los imaginarios de otras personas que relacionan a la región exclusivamente con la economía esmeraldera. El gestor cultural, considera el Occidente como un territorio de paz.

Fuente: Carolina Ballén 2020.

En relación con los análisis que realizaron las y los jóvenes frente a la sobrerrepresentación territorial, se subrayan tres aspectos:

-El desconocimiento histórico de la región, la información que resulta del Occidente refiere mayoritariamente a la guerra Verde y a la economía esmeraldera. Afirma Lina Chaparro, joven representante de Maripi: “nuestra historia no comienza en 1950 [...] no la conocemos; nadie la investiga, no cuentan la verdadera historia de la región, no han escrito sobre los Muisca, los Muzos, los Calimas” (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019).

-Las representaciones reproducen la memoria del conflicto, las telenovelas, las literaturas sobre la zona, se ocupan únicamente de la violencia, el narcotráfico y el patronazgo, aspectos que estigmatizan la región. De la misma manera, los medios de comunicación relacionan cualquier tipo de circunstancia violenta al conflicto. A lo que el Dydyer Castellaños afirma: “todo está enfocado, es a los asesinatos, al control, que en su momento fue por los yacimientos de esmeraldas” (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019). Igualmente el líder juvenil Floro Peña expresa:

Normalmente cualquier episodio que ocurra aquí, inmediatamente titulan ‘se prendió la guerra Verde en el occidente de Boyacá’, muchas veces no se investiga y suelen ser problemas que

nada tiene que ver con las esmeraldas; todavía tienen el miedo de la guerra, se sacan conclusiones y especulaciones a medias (Floro Peña, entrevista por la autora, abril 2019).

-La sobrerrepresentación no visibiliza aspectos positivos del territorio, al centrarse en los temas que refieren al conflicto se desconoce otros aspectos de la región. Lina Chaparro expresa que se desconoce el proceso de paz: “Nuestra región es un caso exitoso de paz en el país; para lograrlo fueron los mismos actores, con la intermediación de la iglesia, quienes lo hicieron; fue netamente simbólico, pero funcionó” (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019). Por otra parte, Dydyer Castellanos afirma: “uno no encuentra de turismo nada, nada económico y pues obviamente aparte la esmeralda, pero la esmeralda está totalmente ligada con el conflicto” (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019). Las y los jóvenes ven como una consecuencia de la sobrerrepresentación la creación de imaginarios negativos sobre la región, por los cuales no existe una movilidad turística fuerte hacia ella. Sin embargo, es desde aquí la apuesta de JOB, afirma Lina Chaparro:

Si pudimos frenar esta violencia, también podemos frenar ese imaginario que tiene la gente sobre esta región. Este imaginario es un problema que puede frenar la posibilidad de una región turística, queremos trabajar y estamos trabajando para mostrar esa otra cara de la región (Lina Chaparro, entrevista por la autora, mayo 2019).

3. Jóven'es paz

Inicio este acápite retomando el nombre del Primer encuentro Joven'es paz, realizado en San Pablo de Borbur en el año 2016. Este espacio es significativo para los líderes juveniles JOB porque en él se conocieron y decidieron formarse como colectivo. El presente acápite busca indagar sobre la representación de territorio de paz. Dicha representación, más allá de una intención de carácter institucional, es adoptada por las y los jóvenes líderes para fortalecer sus agencias territoriales.

El acápite se divide en tres partes: La primera, titulada “Territorio de paz”, vincula las posturas de las y los jóvenes sobre la estigmatización territorial en contraste con la imagen de territorio de paz. La segunda parte, titulada “Generación de los jóvenes enmarcados por la violencia”, hace referencia al discurso de paz en que se autorrepresentan las y los jóvenes del colectivo JOB. La tercera parte se titula “la última guerra de Occidente de Boyacá será una

guerra de almohadas”, en ella se relata la propuesta colectiva de una guerra simbólica de almohadas y el compromiso juvenil con la paz de la región.

3.1. Territorio de paz

La representación del Occidente de Boyacá como un territorio de paz, más allá de una representación social, es un discurso que abarca lo institucional, una agenda política, educativa, religiosa, y hace parte de las reflexiones de los líderes municipales. Existe entre los pobladores adultos de la región una memoria de lo que fueron los tiempos de guerra hace treinta años y la comparación con la tranquilidad que se vive ahora. Incluso, algunos jóvenes actualmente no identifican intersticios de algún conflicto, como es el caso del joven bailarín Einer Hernández, quien afirma “es un pueblo de paz [...] yo he vivido durante 20 años acá, y digamos es muy tranquilo, para otras ciudades y otros pueblos, es un pueblo de bendición y de paz” (Einer Hernández, entrevista por la autora, abril 2019).

Esta paz entendida como el fin de la guerra, parece enmarcarse en un discurso de no repetición y de no estigmatización de la región, al cual se suscriben críticamente las y los jóvenes de JOB, quienes enfocan sus acciones a esta proposición y visibilizan en sus publicaciones en redes sociales la responsabilidad que deben tener los pobladores, gobernantes y medios de comunicación para mantener la paz. Cabe recordar que el nacimiento de JOB se produjo en medio de un encuentro juvenil que se enfocaba en el discurso de la paz regional. Las primeras publicaciones en las redes sociales de JOB subrayan directamente esta postura, tal es el caso de una publicación del año 2017 (fig.4.7.) titulada “PACTO DE PAZ”, claramente en conmemoración a la firma de los acuerdos.

Figura 4. 7. Pacto de Paz.



Fuente: Facebook Jóvenes Occidente de Boyacá 2017

En línea con el discurso de paz y las acciones realizadas por JOB, se presentan otro tipo de publicaciones como la ya citada en el capítulo por Dydyer Castellanos “Firmatón por la paz y la participación ciudadana” (fig.4.7.), en septiembre del 2018. Esta firmatón, que partió como una acción positiva y como discurso en contraposición de un acontecimiento violento en la región, fue llevada hasta el gobernador del departamento y posteriormente al encuentro de premiación de liderazgos juveniles boyacenses, compartiendo como consigna: “En el Occidente de Boyacá la única guerra es contra la pobreza y la ignorancia”.

Figura 4. 8. Firmatón por la paz y la participación ciudadana.



Fuente: Facebook Jóvenes Occidente de Boyacá 2018

Un desacuerdo constante de los jóvenes es la viralización de imágenes estigmatizantes sobre la región. Una visibilidad de este tipo de desacuerdos lo hizo público Dydyer Castellanos en redes sociales, señalando que no es correcto viralizar publicaciones que sigan estigmatizando la región. Tal es el caso de su publicación de enero del 2019 (fig. 4.8.), en donde señala la divulgación de un meme que alude a un tipo de violencia, en contraste con imágenes positivas sobre la región. Estas imágenes positivas son una serie de registros documentales de un medio de comunicación sobre las nuevas formas de turismo y de organización empresarial en el Occidente de Boyacá que dejaron atrás los tiempos de conflicto. No obstante, este tipo de reportes coinciden con la coyuntura política del país frente a los acuerdos de paz y el ingreso de la empresa extranjera a la región.

Figura 4. 9. Estigmatizar la región



Fuente: Facebook Dydyer German Castellanos Obando

3.2. Generación de los jóvenes enmarcados por la violencia

El Occidente de Boyacá no solamente ha sufrido la violencia del conflicto minero, su relación con la violencia es histórica. Henry Gómez, analiza cómo el Occidente deviene de varios conflictos y cómo dichos conflictos afectaron sus territorios y a sus pobladores:

El Occidente ha venido de muchas guerras. Si nos vamos muy atrás, hablamos de las incursiones españolas. Las cuales erradicaron por completo los indicios de lo que era este territorio, posterior a esto, vienen los mestizajes. Y empezamos con las guerras bipartidistas, (liberales, conservadores). Posterior, a eso viene la transformación de nuestro país, que estamos hablando de cincuenta años atrás, donde empiezan las guerrillas hacer parte de los territorios e incursionar en estas zonas. Posterior, a eso el Occidente recibe el tema del paramilitarismo, y cultivos de coca, los cuales, en eso sí Tununguá se vio afectado, sí, porque se implantaron

varios cultivos. Y pues, en ese tiempo la gente miraba eso como una oportunidad de ser rico, de tener plata. Y de hecho, pues eso de alguna u otra forma alcanzo a tocar fibras de violencia en el municipio. Y estereotipos, siento, que en la actualidad, todo lo que marco la guerra del Occidente en cuestiones de esmeralda, de narcotráfico, de patronismos (Henry Gómez, entrevista por la autora, marzo 2019).

Henry coloca dos temas: el primero, la mentalidad de algunos pobladores que alimentaron y se alimentaron del conflicto. El segundo, los factores que engloban la guerra Verde como: la economía esmeraldera, el narcotráfico y el patronazgo. Cabe mencionar que los patrones, protagonistas de la guerra, incursionaron en su juventud a este conflicto, por ejemplo, relata Baquero: “De esta manera, Molina, con 32 años entonces, se convirtió en el gran mentor de Rodríguez Gacha, de 23[...]”(Baquero 2017, 73), o “Carranza obtuvo, cuando contaba con 26 años -gracias a sus contactos con funcionarios estatales-, un permiso que le permitió a la familia de Salinas explotar esmeraldas en las minas de Nuevo Mundo [...]” (Baquero 2017, 18).

No solamente la juventud fue de los patrones, también de quienes trabajaban para ellos. Algunos pobladores adultos recuerdan que fueron jóvenes los que protagonizaron la violencia y murieron en ella. Victoria Uribe describe la existencia de estos jóvenes en la estructura del poder local o del patronazgo como la mayoría de los “rasos”: “[...] gatilleros de la organización, reclutados entre aquellos jóvenes que tienen pendientes venganzas de sangre. Por lo general son individuos jóvenes, de origen humilde y con estudios de primaria únicamente” (Uribe 1992,101).

Esta circunstancia de la juventud protagonista de violencia la retoma el colectivo JOB para contrarrestarse como jóvenes distintos, que son capaces de entablar relaciones de amistad, de cooperación y ante todo, jóvenes con el compromiso de la paz y de la no violencia. Es el caso de la primera publicación que realiza JOB en sus redes sociales, encabezando su discurso de la siguiente manera:

¡LA JUVENTUD DE OCCIDENTE DE BOYACÁ SE ORGANIZA!

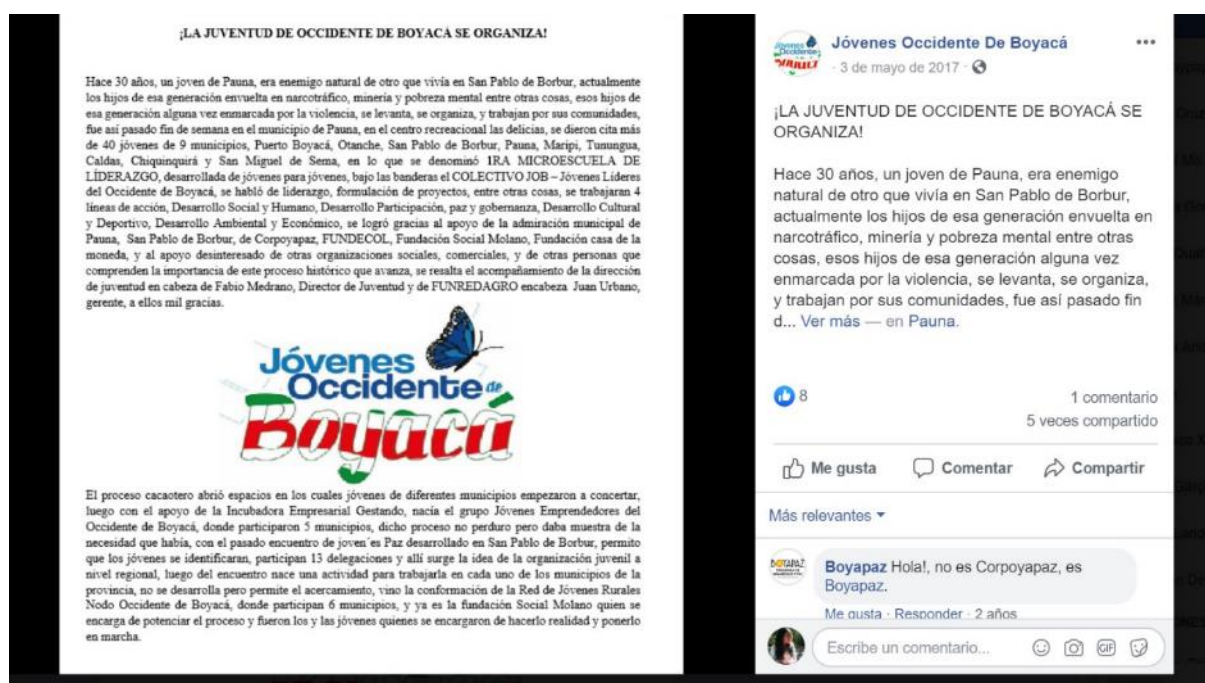
Hace 30 años, un joven de Pauna, era enemigo natural de otro que vivía en San Pablo de Borbur, actualmente los hijos de esa generación envuelta en narcotráfico, minería y pobreza mental entre otras cosas, esos hijos de esa generación alguna vez enmarcada por la violencia,

se levanta, se organiza, y trabajan por sus comunidades [...] (3 de mayo de 2017, Facebook JOB⁶⁰).

De la misma forma Dydyer Castellanos, también afirma:

[...] porque hace treinta años, un joven del municipio de Pauna era enemigo por naturaleza con un joven del municipio de San Pablo de Borbur, porque sí, si se podían asesinar lo hacían. Hoy ya la historia es totalmente distinta y hoy un joven de ese mismo municipio con un joven de San Pablo o de otra región, hacen equipo y buscan: Bueno, ¿Qué hay para hacer? ¿Cómo lo podemos hacer? (Dydyer Castellanos, entrevista por la autora, febrero 2019).

Figura 4. 10. Jóvenes Occidente de Boyacá



Fuente: Facebook Jóvenes de Occidente de Boyacá 2017

3.3.La última guerra en el occidente de Boyacá será la guerra de ALMOHADAS

Este espacio está dedicado a la acción colectiva propuesta por JOB, en el marco de su Segunda Escuela de Liderazgo juvenil realizada en el municipio de Quípama en abril de 2019. Tuve la oportunidad de acompañar esta acción que, para los jóvenes líderes, constituyó la parte más importante del programa de la Segunda Escuela. Una acción que les ocupó tiempo y energía en plantearla, una acción que soñaron.

⁶⁰ Publicación en página Facebook JOB, 30 marzo 2020, <https://www.facebook.com/JovenesOcciBoy/photos/a.1672745256363755/1684169115221369/?type=3&theater>

El 28 de abril del 2019, en Quípama, municipio que presencié la firma de los acuerdos de paz en julio de 1990, se realizó la guerra de Almohadas. Alrededor de unos setenta jóvenes, vestidos de blanco, se reunieron en el coliseo de eventos del pueblo, en una gala llamada Noche Blanca. El escenario fue la cancha deportiva del coliseo, se dispusieron unas sillas casi en media luna para los jóvenes de las distintas delegaciones participantes de la Segunda escuela de liderazgo. Alrededor de ellos, en la gradería, estábamos la comunidad y adultos principalmente. La cita fue a las ocho de la noche. Se percibía una expectativa agradable por parte de todos. Para las y los jóvenes de JOB, este era el evento central, el principal, el de recordar, que diseñaron durante un buen tiempo. Los líderes juveniles Willy Vargas y Jason Quiñonez dirigieron el evento, iniciaron animando las delegaciones y dando las indicaciones generales.

Esta noche estamos aquí para disfrutar de una muestra cultural, vamos hacer un acto simbólico que va a marcar. El Occidente de Boyacá ha sido estigmatizado como una zona de guerra, y el día de hoy, los jóvenes van hacer la última guerra del Occidente de Boyacá. La última guerra del Occidente de Boyacá será de almohadas, en donde los jóvenes van a disparar ráfagas de aplausos y bombas de abrazos, entonces invitamos a toda la comunidad (Jason Quiñonez, discurso en la Segunda Escuela de Liderazgo JOB, 2019).

Comenzó el evento con una serie de juegos dirigidos, en donde se involucró a la comunidad asistente en medio de rondas y cantos. Luego, se presentaron varios grupos de danzas juveniles, con ritmos tradicionales colombianos, como cumbia, rumba campesina, guabina, bambuco y la popular carranga. Con el ritmo de la carranga se sienten identificados muchos boyacenses, uno de los jóvenes bailarines expreso: “A continuación, traemos una danza de la región, orgullosos de ser un producto talento de Boyacá”. Además, de la muestra de danza de los grupos juveniles, se dio un espacio de baile entre todos los jóvenes y los asistentes a son de la canción “La china que yo quería”, un tema carranguero muy popular en el departamento, y clave para mencionar, por la relación de su letra con el fenómeno de la migración campesina:

Pensé yo pa' mis adentros esa no va a regresar
eso es lo que pasa siempre con todas las que se van.
Dejo la vaca y el burro la vereda y el maizal
dejo también mi cariño por quedarse en Bogotá

Me imagino yo a mi china lo mucho que irá a cambiar
porque también yo lo he visto cuando vuelve por acá
Se pinta de arriba a abajo y se pone no sé qué más
cambiando de caminao' y hasta la forma de hablar
(Fragmento de la canción “La china que yo quería”, autor Jorge Velosa).

Cuando finalizaron las presentaciones de danza y el momento de baile compartido, Willy Vargas expresó al público:

Muchas gracias, porque eso es Occidente de Boyacá, es unión, es paz, es una tierra soñada, es una tierra que nos ha enseñado a amarnos [...] regalemos una bulla, porque el Occidente de Boyacá es tierra de paz (Willy Vargas líder juvenil, discurso en la Segunda Escuela de Liderazgo JOB, 2019).

Llegó el momento, el inicio de la guerra de Almohadas. Los organizadores repartieron las almohadas a cada uno de los jóvenes, eran pequeñas, de un lado el logo del colectivo y del otro la frase: “La última guerra en el occidente de Boyacá será la guerra de ALMOHADAS”. Cuando cada uno obtuvo su almohada comenzó una sección de fotografía, comenzaron entre las delegaciones y grupos a registrarse, se trató de un momento que pedía ser recordado (fig.4.10.). Después de los registros, llegó la hora de la fotografía general, todos hicieron parte de un solo registro, gritaron la consigna “La última guerra del occidente de Boyacá será una guerra de ALMOHADAS”.

A las primeras víctimas de la guerra de Almohadas las bautizaron “las chicas superpoderosas”, dos mujeres gestoras y representantes de las fundaciones auspiciantes. Mientras ellas eran atacadas con la lluvia de almohadas, de fondo se escuchaba la canción “Un paso hacia la paz” de Carlos Vives, tema interpretado por alrededor de 60 artistas colombianos en el año 2014, en medio de la coyuntura de los diálogos de Paz.

Es el momento de crecer busquemos la felicidad
demos el paso para volver a soñar (Para volver a soñar)
es el momento para actuar cantemos por la libertad
toma mi mano y caminemos por la paz
(Coro canción “Un paso hacia la paz”, Carlos Vives).

Los segundos en ser atacados fueron un grupo de policías que acompañaban el evento. En contraste, en el evento también se encontraban unos hombres de seguridad privada que estaban armados, quizás una imagen común, porque puede cesar el conflicto, pero no el miedo.



Figura 4. 11. Registros. Nitidez reducida **Fuente:** Carolina Ballén 2019.

Terminada la guerra de almohadas se cerró la noche con una ceremonia y se apagaron las luces. Los jóvenes se reunieron en un círculo y cada uno llevó en sus manos una vela encendida, Jason dirigió una plegaria:

En este minuto de silencio cada uno va a ver su vela y va a pedir por la paz del Occidente de Boyacá, por la paz en cada una de sus casas, por la paz en cada uno de sus hogares, por la paz de Colombia (Jason Quiñonez, discurso en la Segunda Escuela de Liderazgo JOB, 2019).

Nuevamente, con el fondo de la canción de Carlos Vives, se entrelazaron los jóvenes en un abrazo compartido. Luego, cada una de las velas encendidas fue colocada en el centro del escenario, se formó un círculo de luz. Para cerrar la noche, Jason expreso:

En la última guerra se va escuchar una ráfaga, la última ráfaga que se va escuchar en el Occidente de Boyacá, y esa ráfaga, es una ráfaga de aplausos, porque nos los merecemos. Y las últimas bombas que se van escuchar en el Occidente de Boyacá, como municipios hermanos, es una bomba de abrazos, nos vamos abrazar con nuestros amigos, y vamos a decir: “hermanos somos solo un Occidente, todos somos occidente, y que viva el Occidente de

Boyacá, QUE VIVA” (Jason Quiñonez, discurso en la Segunda Escuela de Liderazgo JOB, 2019).

Al finalizar la Noche blanca, en medio de cúmulos de emociones, los hijos de la generación que envolvió la guerra Verde se abrazaron y bailaron.



Figura 4. 12. Clausura de la Noche Blanca. **Fuente:** Carolina Ballén 2019.

La noche blanca es la vivencia del discurso de paz de las y los jóvenes de la región. En parte, este discurso deviene de todo un engranaje a nivel gubernamental y de las instituciones, de la Iglesia y de la educación. No obstante, en el 2016, fecha en la que se dio el encuentro de “Joven’es Paz en el Occidente de Boyacá”, Colombia se encontraba en la coyuntura de la firma del proceso de paz con las FARC⁶¹. A su vez, en el mismo año se dieron una serie de expresiones ciudadanas que aprobaban o desaprobaban los acuerdos, y una de las expresiones consistió en una: “la última guerra de Colombia, será una guerra de almohadas”⁶², acción especialmente impulsada por un grupo de jóvenes. Pero, independientemente de la forma en que se ha construido este discurso en los jóvenes, este constituye una bandera importante para la agencia juvenil en la región.

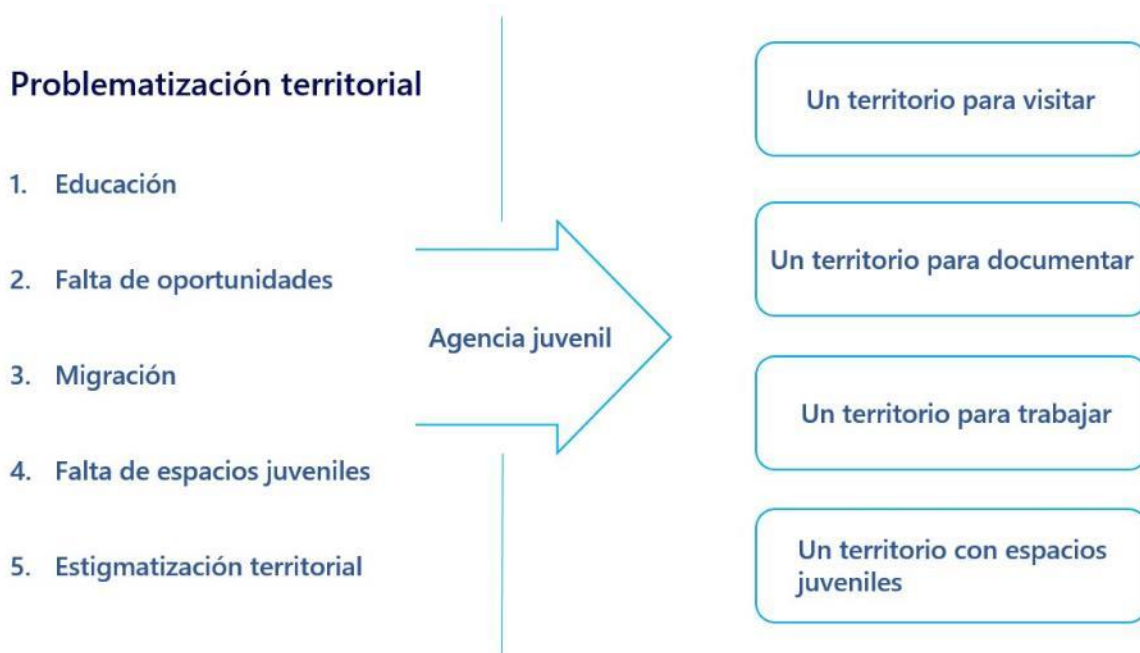
⁶¹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

⁶² Información tomada del portal web El Colombiano, publicada el 20 de mayo de 2016, 10 de marzo de 2020. <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/guerra-de-almohadas-liderada-por-antanas-mockus-en-bogota-AY4177471>

4. Conclusiones de capítulo

Las representaciones de las y los jóvenes sobre el contexto del Occidente de Boyacá están directamente relacionadas con la agencia juvenil en el territorio. Las y los jóvenes reconocen las necesidades y desafíos territoriales; la problematización de estas necesidades moviliza su agencia. En el camino juvenil de la agremiación y la construcción de sus territorios, la visibilidad es una necesidad. Las redes sociales se convierten en vitrinas importantes, de sus acciones por el territorio.

Figura 4. 13. Agencia juvenil y territorio



A la izquierda la síntesis de las problemáticas territoriales identificadas por las y los jóvenes participantes. A la derecha los aspectos territoriales que hacen parte de la agencia juvenil.

Fuente: Carolina Ballén 2020.

Entre las problemáticas que refieren las y los jóvenes, se encuentra la estigmatización del territorio, producto de la sobrerrepresentación que se vincula al imaginario del Occidente de Boyacá como el Lejano Oeste de Colombia. En especial las y los jóvenes del colectivo JOB tienen una postura crítica frente a esta sobrerrepresentación, y para contrarrestar, visibilizan su discurso de Paz.

Figura 4. 14. Discurso de Paz



Fuente: Carolina Ballén 2020.

En el discurso de paz, las y los jóvenes se describen como hijos de la generación que vivió el conflicto. Una nueva generación con la responsabilidad de continuar construyendo la paz en su territorio. Parte de este discurso, es visibilizar los aspectos que enriquecen el Occidente de Boyacá, hacer una oposición directa a la sobrerrepresentación y realizar acciones simbólicas que aviven sus compromisos como constructores de paz.

Conclusiones

Trazos verdes

En un inicio, la imagen de Trazos verdes fue relacionada con aquellos recorridos que plasman en su cotidianidad las y los jóvenes adolescentes de la provincia del Occidente de Boyacá para llegar al colegio. Esos recorridos delimitan una región contrastada. La majestuosidad y la riqueza de la tierra contrastan con el abandono del Estado. Las casas construidas en maderas y tejas de lata contrastan con las suntuosas camionetas que transitan en las vías. La belleza de las verdes gemas y las transparencias de los cuarzos contrastan con la piel curtida de quienes guaquean. La templanza, la empatía, la sonrisa y el buen humor contrastan con el desinterés, el vicio, la dominancia y la desconfianza. La opulencia y las arcas de pocos contrastan con la escasez y el hambre de muchos. Los ideales de la paz regional contrastan con las violencias domésticas. El arraigo contrasta con el desarraigo.

La imagen de Trazos verdes también es un concepto plural e inaprehensible, una analogía de las nuevas generaciones del Occidente de Boyacá sobre quienes la mirada se posó, por quienes mi trabajo como docente apuesta en ese romanticismo llamado educación. Un romanticismo que ha mantenido viva una idea de cambio en la región. El colegio con toda su escasez, con todos sus vicios y toda su resistencia. En voz de sus habitantes, “el colegio le da vida al pueblo”. Precisamente, las y los jóvenes que me compartieron sus voces, espacios e imágenes, tienen en común la incorporación escolar, en el presente o en un pasado no muy lejano. Jóvenes plurales, en cuanto a sus municipios de origen, en cuanto a sus vinculaciones juveniles, sus formas de presentarse y sus proyectos de vida. Jóvenes que cohabitan en medio de una serie de representaciones territoriales, visiones institucionales, imaginarios adultocéntricos y urbanocéntricos, invisibilidades y desafíos territoriales.

Echados pa'lante

Para comprender cómo son los procesos de autorrepresentación de las y los jóvenes del Occidente de Boyacá, dialogué con tres categorías: la agencia, la cotidianidad y el territorio, en una etnografía visual alimentada con una variedad de técnicas rediseñadas en el camino compartido con las y los jóvenes. Estos jóvenes se incorporan en distintos espacios de vinculación juvenil: el escolar, el agremiado y el artístico. En un marco problematizado e inaprehensible, llamado juventud rural. Problematizado por la evidente e histórica inequidad y abandono del Estado. Inaprehensible, porque en los estudios de la juventud aún se discute su

definición y diversidad. Este marco de la juventud rural, en inicio, puede parecer que recae en la dicotomía urbano-rural, sin dejar viabilidad a intersticios. Pero, en el ejercicio investigativo, se fue constituyendo como un marco que alude a la pluralidad, a la agencia juvenil y a la relación que las y los jóvenes establecen con el territorio.

El primer paso para la comprensión de los procesos de autorrepresentación fue la identificación y concepción del marco de la juventud rural por parte de los jóvenes. Esta identificación y concepción para las y los jóvenes del Occidente de Boyacá se define por la relación que tienen con el territorio. Una relación, por una parte, vinculada con las prácticas agrícolas, por otra parte, concerniente con el carácter aguerrido, berraco, perseverante, resiliente, citando sus palabras, “jóvenes echados pa'lante, jóvenes de racamandaca”. A su vez, esta identificación como jóvenes rurales puede ser transicional, es decir, depende de su movilidad laboral o residencial.

Para algunos jóvenes puede existir una mediana ruralidad, al no estar directamente insertados a unas prácticas agrícolas, pero sí estar cerca o en un espacio rural. En general, la identificación con la ruralidad en el Occidente de Boyacá es particular, en cuanto que la idea de ruralidad esta imbricada a la agricultura, y en la provincia se viven dos tipos de prácticas distintas: por un lado, la minera, y por el otro, la agrícola. Aún más, dependiendo del municipio, estas prácticas varían, haciendo que los jóvenes se identifiquen de acuerdo a su ubicación. Por ejemplo, mientras que Tununguá se caracteriza por su producción frutícola, San Pablo de Borbur y Muzo se identifican por su producción minera.

Otro aspecto sobre su condición juvenil son los estereotipos e imaginarios que logran identificar los jóvenes, infiriendo tres tipos. Los primeros, enmarcados con el territorio en donde se evidencia la idea urbanocéntrica, que minimiza al campesino y ampara la migración, al asumir que la ciudad y sus habitantes tienen mayor “desarrollo”. En estos imaginarios territoriales también se encuentra, las ideas circulantes del contexto de violencia, en donde las y los jóvenes son prejuizados en su carácter o modos de relacionarse socialmente, por ser oriundos de un territorio enmarcado en un conflicto anacrónico. El segundo tipo de imaginarios son los enmarcados en las prácticas, en las que se vinculan a las y los jóvenes a la llamada “cultura minera” y a unas características regionales como el dialecto. El tercer tipo de imaginarios son los de futura agencia, imaginarios adultocéntricos que conciben la agencia

juvenil a futuro y su responsabilidad de formarse para dicha agencia en el presente, pero poco cuestionan que las y los jóvenes son el reflejo de la comunidad a la que se adscriben.

La cotidianidad, la agencia y el territorio son tres categorías que se entrelazan, sin embargo, en la investigación fueron situadas con la finalidad de desglosar los procesos de autorrepresentación juvenil y otros aspectos asociados. Con respecto a la cotidianidad juvenil, esta fue situada en el municipio de Santa Bárbara con las y los jóvenes escolares, a través de un semillero taller audiovisual. La relación de la cotidianidad juvenil está estrechamente vinculada a los espacios compartidos y de uso de tiempo libre, pero estos espacios son pocos y no son vividos democráticamente por todas y todos los jóvenes de la inspección. Estos espacios los constituye el colegio, las zonas de entretenimiento en los cascos urbanos, los talleres extraescolares, los polideportivos y los puntos de conexión a internet, resaltando que el internet se constituye en un espacio juvenil deslocalizado, pese a la brecha digital existente.

Indagar sobre la cotidianidad, por una parte, devela la importancia de los espacios compartidos y las prácticas que se dan en estos. También muestra la importancia de la presencia de las y los jóvenes adolescentes escolarizados en la región, puesto que en ellos es más evidente la congregación; los grupos escolarizados constituyen una visibilidad cotidiana de lo juvenil en el municipio. Por otra parte, indagar la cotidianidad devela las desigualdades, no todas y todos los jóvenes adolescentes pueden vivir los encuentros juveniles de la misma forma porque estos demandan unas posibilidades de acceso al centralizarse en los cascos urbanos. Por ejemplo, las y los adolescentes que viven lejos de los cascos urbanos, para quienes su situación socioeconómica les implica trabajar tempranamente, y un grupo significativo de mujeres adolescentes que son madres y/o conforman una unión marital temprana, no comparten de la misma forma los espacios de encuentro juvenil, incluso, algunas y algunos desertan de la escolaridad.

Además de los espacios juveniles centralizados, se encuentra el ya nombrado internet como espacio deslocalizado, en donde las y los jóvenes socializan, entre el offline y el online. Es preciso mencionar que existen algunos puntos físicos de conectividad ubicados en los cascos urbanos que generan leves encuentros presenciales entre las y los jóvenes. En la red social *Facebook*, se identifican dos aspectos en su uso por parte de las y los jóvenes: el primero, tiene que ver con la adopción de estéticas y productos de cultura popular, por parte de algunos jóvenes. El segundo, es la visibilidad, en donde los jóvenes son productores de imágenes que

reflejan sus gustos, sus necesidades, sus relaciones con el territorio, incluso, para los líderes juveniles, sus relaciones con la agencia.

Con respecto a la agencia, se situó las formas de agremiación de las y los jóvenes, las cuales son muy recientes y han constituido un mecanismo de participación, de reconocimiento y visibilización importante a nivel regional. Sin embargo, estas formas de agremiación aún no son del todo conocidas y recorridas en la población joven del Occidente de Boyacá, quizás se deba a su reciente existencia o a la apatía política del no sentirse escuchado. Un aspecto que me llamó la atención, que resalto y que considero que es el motor de trabajo de estos líderes juveniles, es que la agremiación juvenil ha generado espacios para el dialogo y la manifestación de las y los jóvenes. La agremiación ha permitido un espacio juvenil regional que aviva ese concepto mismo de juventud, inclusive, el de juventud rural. En general las y los jóvenes como voceros de sus municipios reconocen entre las problemáticas y desafíos territoriales: la falta de infraestructura y calidad en la educación, el poco acceso a la educación universitaria, la falta de oportunidades laborales, la falta de espacios juveniles para ocupar sus tiempos libres, la migración a las ciudades y la estigmatización de la región.

Como respuesta a los desafíos territoriales, los lideres juveniles trabajan en diferentes espacios comunitarios, sociales, ambientales, deportivos, artísticos, entre otros. Pero agregan a su trabajo la producción de unas formas de autorrepresentación, con el objetivo de visualizarse usando las redes sociales. Es decir, generan unas estrategias para visibilizar sus acciones y territorios. Dan una lectura de invitación a que sean territorios visitados, conocidos y dignificados.

Con respecto al territorio, en especial a esas tensiones heredadas de la sombra del conflicto esmeraldero, los jóvenes en general reconocen la existencia de representaciones externas a su territorio que pueden llegar a generar estigmatización. Los líderes juveniles tienen un discurso crítico con respecto a la sobrerrepresentación. En parte, la construcción de este discurso se debe a que muchos de estos líderes juveniles han tenido la oportunidad de mirar su territorio desde fuera, ya bien sea por sus posibilidades académicas o por las oportunidades de estar en territorios distintos como representantes.

Para los líderes juveniles, las representaciones externas pueden generar unos imaginarios negativos sobre la región y sus pobladores, aún más, pueden llegar a sesgar oportunidades para sus jóvenes. Primero, porque consideran que no hay una mayor movilidad de gente para invertir y hacer turismo en la región, y segundo, porque existen jóvenes que se quedan en el mismo círculo vicioso, esperando resolver sus necesidades con un golpe de suerte en las minas. Los líderes juveniles argumentan la necesidad de gestionar otras posibilidades económicas para la región, distintas a la minería, de modo que se involucran en proyectos sustentables distintos y comienzan a generar una serie de representaciones con el objetivo de visualizar sus discursos. Dichas representaciones les ocupa toda una producción de sus imágenes para que el discurso sea entendido por sus comunidades y otros jóvenes de la región. Se trata de una serie de representaciones de carácter comunitario, que buscan generar una movilidad y participación de los otros, cuyos ejes temáticos están enfocados en: el liderazgo juvenil, la identidad como jóvenes de occidentes, la posibilidad de otras economías regionales y el discurso de jóvenes comprometidos con la paz de la provincia. En general, existe una ocupación por construir la imagen del territorio, una apuesta para que la representación territorial invite a otras miradas.

La cámara como mediadora

La cámara asumió una función de mediación importante con los jóvenes participantes, ella sobrepasó su uso instrumental de registro, se convirtió en un elemento sobre el que se gestó encuentros, diálogos, conversaciones, bailes, comidas y nuevos lugares. Con el grupo de jóvenes adolescentes del colegio, el manejo del artefacto y el trípode les generó un nivel de curiosidad. Sin embargo, percibí cierta tensión en ellos al ver que el proceso de producción en los microdocumentales no era tan inmediato como creían, tanto que, en momentos, se desconectaban del proceso. El espacio del semillero taller me permitió establecer unas relaciones más cercanas con estos jóvenes, sobre todo, fue un espejo para reflejar mi adultocentrismo, descubrí prejuicios formados por mi rol como docente que en el momento de generar esta propuesta salieron a flote. De modo que en la medida que ellos construyeron una serie de imágenes sobre su cotidianidad, deconstruyeron los prejuicios de una adulta más.

Un encuentro no previsto fue con el joven artista quien se acercó a mí en un festival de danza en Pauna, se presentó junto a su grupo de danza y me pidió el favor que lo registraré. Los encuentros y los registros audiovisuales realizados sobre su trabajo, me llevaron a entender otras movi­lidades expresivas distantes para mí. Los registros realizados fueron parte de sus

producciones para las redes sociales en las que prácticamente la cámara fue dirigida por él y mi función sólo era asistirle. Este trabajo etnográfico me demandó salirme de mi postura adultocéntrica como educadora en artes, en las que reconozco una resistencia ante ciertas expresiones, al considerar que globalizan un tipo de estética y minimizan el folclore. Es preciso mencionar que este joven artista es versátil en su ejercicio danzario, y trabaja una doble representación: el folclore que los adultos quieren ver, y el baile urbano que como grupo prefieren. Como si se tratará de dos puestas en escena, en regiones de presentación distintas y él me hubiera dado la opción de cuál ser espectadora.

El trabajo de co-documentar con el colectivo JOB, hizo movilizar la cámara de su eje, demandando una cámara viajera. Ella llegó a distintos espacios que hacen parte de las cotidianidades y trabajos de gestión de las y los jóvenes, sus casas, sus lugares de trabajo, sus pueblos, sus actividades de liderazgo. Un viaje que se hizo corto, porque no alcanzó a cubrir los distintos espacios y otros jóvenes que hacen parte del colectivo. El viaje fue propuesto por el mismo colectivo, propuesta que tiene un fuerte sentido al comprender sus discursos del reconocimiento territorial.

Netgrafía

Las redes sociales, al ser un espacio donde transitan las formas en que se representa las juventudes, sus producciones, sus consumos y sus cotidianidades, son un elemento fundamental para el estudio de las mismas. La netgrafía de las redes sociales permitió entender ciertas maneras en que la comunicación virtual es llevada por las y los jóvenes. Por ejemplo, el uso del *WhatsApp* como escenario comunicativo de respuesta inmediata, el uso del *Facebook* y sus posibilidades de hipervincular la información y la circulación de las imágenes que posibilita el *Instagram*, además de la producción de los contenidos para las redes en las que se evidencia unas formas de composición de las imágenes de acuerdo a la intención comunicativa y al público a las que se dirigen. El ejercicio de la netgrafía, en algún punto, me permitió hacerme participe de la producción de algunas imágenes, comprendiendo unas estrategias de visibilización de las mismas.

Comprender y visibilizar

Acudo a las palabras que nombré, como claves en el propósito de esta investigación, para evaluar los alcances y faltantes de la misma. Comprender significó un acto de revelar para mí las trampas adultocéntricas y urbanocéntricas de mi mirada. Comprender constituyó desmenuzar el contexto regional en diversas fuentes, tanto académicas, audiovisuales y con adultos de la región. Comprender significó darle más valor a la palabra dicha y de repente solo sentarme a escuchar, porque el contexto regional descrito se queda corto. Comprender significó rediseñar la metodología constantemente, como si se tratara de una apuesta pedagógica inacabada que debe flexibilizarse y adaptarse a los ritmos, a las necesidades y a las pluralidades.

Sin embargo, una demanda a esta comprensión recayó en la idea de quiénes se incorporan y quiénes no. Las y los jóvenes que participaron son “incorporados”, es decir, responden a una afiliación educativa, artística o agremiada. La deuda de la presente es con las y los jóvenes que, por sus condiciones socioeconómicas o por sus proyectos de vida, no se afilian a un espacio en particular, y ellos pueden estar respondiendo a otro tipo de concepción de la juventud. Conozco la existencia de estos jóvenes por mi trabajo como docente en la región, porque en algún punto estuvieron en mi aula, en otro, desertaron; de ellos solo se sabe por comentarios y por charlas ocasionales. Jóvenes que se incorporaron, esta vez, a las dinámicas económicas de la región, a la g.uaquería o a otro tipo de empleo. Igualmente, las jóvenes adolescentes que a temprana edad quedan embarazadas, incluso, algunas comienzan una vida marital aun siendo menores de edad. Pero, varias de estas vidas maritales no son precisamente decididas en base a una relación de pareja construida, sino, por una violencia simbólica en la que el hombre mayor sustenta económicamente a la adolescente.

Esta demanda es una deuda y quizás un retrato directo a las vulnerabilidades regionales. Es un problema que cuestiona la concepción misma de la juventud. Implica concebir la juventud, ya no como una condición, sino como un derecho al saber de jóvenes: obligados a incorporarse a una adultez por responder a las economías de sus hogares en trabajos precarizados, y en el caso de las mujeres adolescentes, perpetuar determinados roles de género. Con estos jóvenes sigue la deuda, no sólo a nivel investigativo, sino en general, a nivel de políticas públicas y programas institucionales.

El propósito de visibilizar se generó naturalmente, porque las y los jóvenes reconocen la visibilidad como un aspecto necesario y ellos mismos generan sus propias estrategias. La investigación fue un apoyo temporal que permitió enriquecer esta visibilidad desde una postura académica. Sin embargo, se trata de un camino reciente, en el que las y los jóvenes agremiados están aportando, del que se espera se perpetúe en las nuevas generaciones. Sobre todo, se confía en que las y los jóvenes logren llevar a cabo sus agencias, entendidas como la provocación de cambios que promueven el desarrollo humano, para las gentes y sus territorios.

Anexo I Modelos de consentimientos informados

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN- ANTROPOLOGÍA VISUAL

El propósito del presente documento es proveer a los participantes en esta investigación: una explicación de la naturaleza y alcances de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

Título del proyecto: *Trazos verdes*. Representaciones y autorrepresentaciones de jóvenes rurales en el contexto del Occidente de Boyacá, Colombia

Investigadora responsable: Dora Carolina Ballén Robles

Maestrante en Investigación en Antropología visual. Especialista en Desarrollo Humano. Licenciada en Educación Artística

Universidad: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO Sede Ecuador

Asesora: Dr. Nancy Patricia Bermúdez Arboleda

El objetivo de la investigación a la que usted está invitado a participar consiste en: Analizar la construcción de las autorrepresentaciones y representaciones de los jóvenes rurales, de los diferentes municipios del Occidente de Boyacá; para comprender y visibilizar aspectos de las prácticas cotidianas, apropiación territorial y agencia mediante una metodología de taller audiovisual.

La investigación a la que usted como representante juvenil está invitado, tendrá tres espacios, con las siguientes consideraciones:

- a) La participación multisituada, con la conformación de un grupo de opinión en redes sociales, en donde se publicarán diferentes visiones, comentarios, registros sobre los temas de interés juvenil que estén abarcados en la temática de la investigación.
- b) La realización de un trabajo micro-documental sobre temas de interés juvenil que estén abarcados en la temática de la investigación.
- c) Entrevistas registradas de participación voluntaria, frente a las temáticas correspondientes de la juventud rural del Occidente de Boyacá.

Igualmente se aclara los siguientes aspectos:

- a) Los participantes se vincularán de manera voluntaria, en el caso de los menores de edad sus padres firmarán un permiso especial para de participación, en las distintas actividades.
- b) Se realizará registro audiovisual de las actividades, en el caso de los menores participantes se solicitará el permiso de sus padres.
- c) Los registros y hallazgos serán utilizados únicamente con finalidades académicas, de igual forma se socializará con los participantes interesados una presentación de los principales hallazgos.
- d) El trabajo de campo de la investigación se realizará durante el transcurso de dos meses, comprendiendo los meses de febrero, marzo y parte de abril.
- e) La publicación de la tesis, estará a disposición de los interesados en el repositorio de la FLACSO (la fecha depende de las gestiones de la Facultad).
- f) En caso en el que alguno de los participantes desee figurar con un seudónimo, se respetará el derecho al anonimato.

Agradezco la oportunidad de ser participe en esta investigación, estaré dispuesta a resolver sus preguntas con respecto a la misma.

Contacto: Carolina Ballén

Programa: Maestría en Antropología visual. FLACSO. Ecuador

Correo: dcballen@gmail.com

Celular o ws: 301

DOCUMENTO DEL CONSENTIMIENTO

Participante: _____

Representante juvenil de: _____

Declaro haber leído la información descrita, y que mis preguntas acerca de la investigación de tesis han sido respondidas satisfactoriamente. Al firmar este documento, indico que he sido informado/a de la investigación: "Trazos verdes, Representaciones y autorrepresentaciones de jóvenes rurales en el contexto del Occidente de Boyacá, Colombia"

Firma: _____ Ciudad y fecha: _____

Responsable: _____

Estudiante de la Maestría en Antropología Visual, FLACSO. Ecuador

Confirmando que he explicado la naturaleza y el propósito de la investigación de tesis al representante juvenil de _____, y que ha dado su consentimiento libremente. Le he proporcionado una copia de este documento completo de Consentimiento Informado.

Firma: _____ Ciudad y fecha: _____

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN-
ANTROPOLOGÍA VISUAL

El propósito del presente documento es proveer a los participantes en esta investigación: una explicación de la naturaleza y alcances de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

Título del proyecto: *Trazos verdes*. Representaciones y autorrepresentaciones de jóvenes rurales en el contexto del Occidente de Boyacá, Colombia

Investigadora responsable: Dora Carolina Ballén Robles

Maestrante en Investigación en Antropología visual. Especialista en Desarrollo Humano. Licenciada en Educación Artística

Universidad: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO Sede Ecuador

Asesora: Dr. Nancy Patricia Bermúdez Arboleda

El objetivo de la investigación a la que usted está invitado a participar consiste en: Analizar la construcción de las autorrepresentaciones y representaciones de los jóvenes rurales, de los diferentes municipios del Occidente de Boyacá; para comprender y visibilizar aspectos de las prácticas cotidianas, apropiación territorial y agencia de dicha población mediante una metodología de taller audiovisual.

La investigación dentro de la institución educativa tendrá tres espacios, con las siguientes consideraciones:

- a) La realización de un semillero audiovisual, conformado por un grupo de estudiantes entre los grados décimo y undécimo. En promedio 10 estudiantes vinculados, quienes realizarán: talleres visuales, un mapeo colectivo de la región, micro-videos, grupo focal y cine foro. Las actividades se realizarán en contra-jornada. Para reconocer el compromiso de los estudiantes, se vinculará con las horas prácticas de su modalidad técnica, para lo que se estima un total de 30 horas, 20 presenciales y 10 de trabajo individual.
- b) La investigación sobre el uso y consumo de contenidos en redes sociales, para ello se realizará: una encuesta con los grados décimo y undécimo, un taller sobre contenidos en redes sociales para uno de los grados, un grupo focal con los estudiantes que deseen participar.

-
- c) Entrevistas, con la participación voluntaria de adultos que hacen parte de la institución. Y que deseen aportar a la discusión del tema juventud rural del Occidente de Boyacá.

Igualmente se aclara los siguientes aspectos:

- a) Los participantes se vincularán de manera voluntaria, en el caso de los menores de edad sus padres firmarán un permiso especial para de participación, en las distintas actividades.
- b) Se realizará registro audiovisual de las actividades, en el caso de los menores participantes se solicitará el permiso de sus padres.
- c) Los registros y hallazgos serán utilizados únicamente con finalidades académicas, de igual forma se socializará con los participantes interesados una presentación de los principales hallazgos.
- d) La investigación se realizará durante el transcurso de dos meses, comprendiendo los meses de febrero y marzo.
- e) La publicación de la tesis, estará a disposición de los interesados en el repositorio de la FLACSO (la fecha depende de las gestiones de la Facultad).
- f) En caso en el que alguno de los participantes desee figurar con un seudónimo, se respetará el derecho al anonimato.

Agradezco la oportunidad de ser participe en esta investigación, estaré dispuesta a resolver sus preguntas con respecto a la misma.

Contacto: Carolina Ballén

Programa: Maestría en Antropología visual. FLACSO. Ecuador

Correo: dcballen@gmail.com

Celular o ws: 30

DOCUMENTO DEL CONSENTIMIENTO

Participante: _____

Representante de la Institución Educativa _____

Declaro haber leído la información descrita, y que mis preguntas acerca de la investigación de tesis han sido respondidas satisfactoriamente. Al firmar este documento, indico que he sido informado/a de la investigación: "Trazos verdes, Representaciones y autorrepresentaciones de jóvenes rurales en el contexto del Occidente de Boyacá, Colombia"

Firma: _____ Ciudad y fecha: _____

Responsable: _____

Estudiante de la Maestría en Antropología Visual, FLACSO.Ecuador

Confirmando que he explicado la naturaleza y el propósito de la investigación de tesis al representante de la institución Educativa _____, y que ha dado su consentimiento libremente. Le he proporcionado una copia de este documento completo de Consentimiento Informado.

Firma: _____ Ciudad y fecha: _____

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN-
ANTROPOLOGÍA VISUAL

El propósito del presente documento es proveer a los participantes en esta investigación: una explicación de la naturaleza y alcances de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

Título del proyecto: *Trazos verdes*. Representaciones y autorrepresentaciones de jóvenes rurales en el contexto del Occidente de Boyacá, Colombia

Investigadora responsable: Dora Carolina Ballén Robles

Maestrante en Investigación en Antropología visual. Especialista en Desarrollo Humano. Licenciada en Educación Artística

Universidad: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO Sede Ecuador

Asesora: Dr. Nancy Patricia Bermúdez Arboleda

El objetivo de la investigación en la que el estudiante está invitado a participar consiste en: Analizar la construcción de las autorrepresentaciones y representaciones de los jóvenes rurales, de los diferentes municipios del Occidente de Boyacá; para comprender y visibilizar aspectos de las prácticas cotidianas, apropiación territorial y agencia de dicha población mediante una metodología de taller audiovisual.

La actividad en la que el (la) joven estudiante participará consiste en:

- a) La conformación de un semillero audiovisual, en dónde se realizarán: talleres visuales, un mapeo colectivo de la región, micro-videos, entrevistas, grupo focal y cine foro. Las actividades se realizarán en contra-jornada. Para reconocer el compromiso del estudiante, se vinculará con las horas prácticas de su modalidad técnica, para lo que se estima un total de 30 horas, 20 presenciales y 10 de trabajo individual.

Se aclara los siguientes aspectos:

- a) Los participantes se vincularán de manera voluntaria, en el caso de los menores de edad sus padres firmarán un permiso especial para de participación, en las distintas actividades.
- b) Se realizará registro audiovisual de las actividades, en el caso de los menores participantes se solicitará el permiso de sus padres.

- c) Los registros y hallazgos serán utilizados únicamente con finalidades académicas, de igual forma se socializará con los participantes interesados una presentación de los principales hallazgos.
- d) La investigación se realizará durante el transcurso de dos meses, comprendiendo los meses de febrero y marzo.
- e) La publicación de la tesis, estará a disposición de los interesados en el repositorio de la FLACSO (la fecha depende de las gestiones de la Facultad).
- f) En caso en el que alguno de los participantes desee figurar con un seudónimo, se respetará el derecho al anonimato.

Agradezco la oportunidad de ser participe en esta investigación, estaré dispuesta a resolver sus preguntas con respecto a la misma.

Contacto: Carolina Ballén

Correo: dcballen@gmail.com

Coordinación del colegio: 314

DOCUMENTO DEL CONSENTIMIENTO

El (los) acudiente(s) _____ responsable(s)
del joven _____ del curso _____ de la
Institución Educativa Santa Barbará.

Declaro haber leído la información descrita, y que mis preguntas acerca de la investigación han sido respondidas satisfactoriamente. Al firmar este documento, indico que he sido informado/a de la investigación: “Trazos verdes, Representaciones y autorrepresentaciones de jóvenes rurales en el contexto del Occidente de Boyacá, Colombia”.

Firma: _____ Ciudad y fecha: _____

Anexo II Links producciones audiovisuales escolares

Semillero visual IESB. 2019. *Porvenir*, microdocumental. Duración 4:29min. Boyacá.

<https://www.youtube.com/watch?v=GR5ciRSNU2A>

Semillero visual IESB. 2019. *Soplados*, microdocumental. Duración 5:34min. Boyacá.

https://www.youtube.com/watch?v=M16qWe8e_6c

Lista de referencias

- Agamben, Giorgio. 2003. "Introducción". En *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida I*, 9-23. Valencia: Pre-Textos.
- Álvarez, Juan de Jesús. 2015. "La vulneración de los derechos humanos en el conflicto del Occidente de Boyacá, especialmente en Otanche, Muzo y Coscuez a partir del año 2010". *Principia Iuris*: 9-38. <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/piuris/article/view/1074>
- Ardèvol Piera, Elisenda y Nora Muntañola Thornberg. 2004. "Visualidad y mirada". En *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*, editado por Elisenda Ardèvol(coord.) y Nora Muntañola, 17-46. Barcelona: UOC.
- Ardèvol, Elisenda. 2006. "Antropología en imágenes". En *La búsqueda de una mirada*, 21-57. Barcelona: Editorial UOC.
- Baquero, Petrit. 2017. *La nueva guerra verde*. Bogotá: Planeta.
- Bayón, María Cristina. 2012. "El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México". *Revista Mexicana de Sociología*:133-166. <http://www.revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/29538>
- Borbur, Alcaldía de San Pablo. 2016. "Plan de desarrollo municipal San Pablo de Borbur 2016-2019". <https://sanpablodeborburboyaca.micolombiadigital.gov.co/planes/plan-de-desarrollo-20162019-san-pablo-de-borbur-compromiso>
- _____, E.S.E. Centro de Salud, 2017. De Stephany Franco, Enfermera Área de Vigilancia en Salud Pública. Análisis de situación de salud con el modelo de los determinantes sociales de salud, municipio de San Pablo de Borbur Boyacá 2017. https://www.boyaca.gov.co/secretariasalud/wp-content/uploads/sites/67/2018/05/imagenes_Documentos_Asis2017_asis_municipal_2017_sanpablodeborbur.pdf
- Bourdieu, Pierre.1997. *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Traducido por Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama.
- Boyacá, Gobernación. 2016. Plan departamental de desarrollo de Boyacá. Creemos en Boyacá, Tierra de paz y libertad. Ordenanza número 007 de 2016.
- _____.2018. Política pública departamental de juventud Joven'Es Boyacá.
- Butler, Judith.2010. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México, D.F.: Paidós.
- Caldas, E.S.E. Centro de salud las mercedes, 2018. De Heidy Liliana López Fonseca, profesional Área de Vigilancia en Salud Pública. Análisis de Situación de Salud con el modelo de determinantes sociales de salud, municipio de Caldas Boyacá 2018.

- Castro, Raúl. 2011. "Etnografía: el giro visual. Lecturas críticas en torno al uso de audiovisuales en la investigación social y cultural". En *Imaginación visual y cultura en el Perú*, de Cánepa Koch Gisela, 107-130. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú.
- Chiquinquirá, Secretaria de Salud, 2018. De Ginna Paola García Sánchez, profesional Área de Vigilancia en Salud Pública. Análisis de situación de salud con el modelo de los determinantes sociales de salud, municipio de Chiquinquirá Boyacá 2018.
- Claver, Pedro. 1993. *La Guerra Verde, Treinta años de conflicto entre los esmeralderos*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Colombia, Presidencia de la República. 2013. Ley Estatutaria 1622 de 2013, Dirección del Sistema Nacional de Juventud "Colombia Joven".
- _____, Congreso de la República. 1994. Ley 115 de febrero 8 de 1994, Por la cual se expide la ley general de educación.
- De Certeau, Michel. 2000. "Introducción general". En *Invenición de lo cotidiano I. Artes de hacer*, de Michel De Certeau, XLI-LV. México: Cultura Libre.
- Duarte Quapper, Klaudio. 2001. "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente". En *Adolescencia y juventud en América Latina*, de Solum Donas Burak (comp), 57-74. Costa Rica: LUR.
- Durston, John. 1998. "Juventud rural en América Latina: Reduciendo la invisibilidad". En *La construcción de lo juvenil*, de Jaime Arturo Padilla Herrera (comp), 142-156. México: Colección Jóvenes.
- Echandía Castilla, Camilo. 2001. "La violencia en el conflicto armado durante los años 90". *Opera. Universidad Externado de Colombia*: 229-245. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/1276/1215>
- Feixa Pàmpol, Carles y Yanko González Cangas. 2006. "Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina". *Papers* 79: 171-193. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.830>
- Feixa Pàmpol, Carles. 2006. "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*: 2-18. <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/394>
- García-Norato, Jose Florentino y Myriam Emilce García-Norato. 2019. "Acumulación de capitales, el marco detrás del conflicto en el Occidente de Boyacá". *Revista de*

- Investigación Desarrollo e Innovación*: 289-301. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/investigacion_duitama/article/view/9173
- Giménez, Gilberto. 2001. "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas". *Alteridades*: 5-14. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/381>
- _____. 2005. "Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural". *Trayectorias*: 8-24. <https://www.redalyc.org/pdf/607/60722197004.pdf>
- Giones-Valls, Aina, y Marta Serrat-Brustenga. 2010. "La gestión de la identidad digital: una nueva habilidad informacional y digital". *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*. <http://eduteka.icesi.edu.co/gp/upload/giones2.pdf>
- Goffman, Erving. 2001. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González Cangas, Yanko. 2003. "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios". *Nueva Antropología*: 153-175. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/15852/14173>
- Grau Rebollo, Jorge. 2002. *Antropología audiovisual*. Barcelona: Bellaterra.
- _____. 2012. "Antropología audiovisual: reflexiones teóricas". *Alteridades*: 161-175.
- Guarné Cabello, Blai. 2004. "Imágenes de la diferencia. Alteridad, discurso y representación". En *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*, de Elisenda Ardèvol y Nora (coord.) Muntañola, 47-127. Barcelona: UOC.
- Gutiérrez, Francisco y Mauricio Barón. 2008. "Órdenes subsidiarios. Coca, esmeraldas: la guerra y la paz". *Colombia Internacional*: 102-129. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint67.2008.05>
- Hall, Stuart. 2013. "El espectáculo del "Otro"". En *Sin Garantías*, de Catherine Walsh y Víctor Vich (Comp.) Eduardo Restrepo, 419-445. Quito: Corporación Editora Nacional.
- _____. 2003. *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage.
- Ingold, Tim. 2015. "Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía". *Etnografías Contemporáneas 2* : 218-230. <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/96/91>
- Jodelet, Denise. 2008. "El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales". *Cultura y representaciones sociales*: 32-63. <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v3n5/v3n5a2.pdf>

- _____. 1986. “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”. En *Psicología Social II* de S. Moscovici (comp.), 469-494. Barcelona: Paidós.
- Kessler, Gabriel. 2006. “La investigación social sobre la juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación”. *Revista Colombiana de Educación. No 51*: 16-39. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/7683/6188>
- Leiteritz, Ralf J. y Manuel E. Riaño. 2016. “Tras el corazón verde: los vaivenes del conflicto en la región esmeraldera de Colombia”. Disponible en SSRN. <https://ssrn.com/abstract=2745469>
- León, Amelia. 2018. “Análisis de desafíos de las juventudes rurales en Colombia”. Oxfam Internacional.
- Llanos, Luis. 2010. “El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales”. *Agricultura, sociedad y desarrollo*: 207-220. <http://revista-asyd.mx/index.php/asyd/article/view/1119/456>
- Llomovatte, Silvia. 1991. *Adolescentes entre la escuela y el trabajo*. Buenos Aires: Flacso
- López(coor), Katherine.2017. *Una guerra sin edad. Informe Nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. http://www.centrode-memoriahistorica.gov.co/descargas/informes2018/una_guerra-sin-edad.pdf
- Margulis, Mario. 2001. “Juventud: una aproximación conceptual”. En *Adolescencia y Juventud en América Latina*, de Solum Donas Burak (comp), 41-56. Costa Rica: LUR.
- Maripí, Alcaldía Municipal. 2016. Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019, Por ti Maripí.
- Matta Muñoz, Diego Fernando, Jefferson Ricardo Muñoz Cifuentes, y Mauricio Antonio Lemos Cuestas.2014. “Informe Colombia-Reunión Subregional Andina de la OIJ”. Sistema Nacional de Información de la Juventud y la Adolescencia de Colombia- JUACO. http://politicadejuventud.celaju.net/wp-content/uploads/2014/05/Informe-Colombia-Sub-Region-Andina-OIJ_V3.pdf
- Medina, Gabriel. 2000. “Abrir caminos en la reflexión sobre la condición juvenil”. En *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, de Gabriel Medina Carrasco (comp), 9-15. México,D.F.: FLACSO.
- Muzo, Alcaldía municipal. 2016. Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019, Más para Muzo.
- Navarrete, Tatiana. 2016. “Mujeres, las víctimas silenciosas de la esmeralda en Boyacá”. *Mujeres tras el telón de la guerra*: 20-35. <https://verdadabierta.com/especiales-v/2016/mujeres-guerra/boyaca-mujeres-esmeraldas.html>

- Ocampo, Javier. 2001. *El Imaginario en Boyacá. La identidad del pueblo boyacense y su proyección en la simbología regional. Vol.2.* Vol. 2. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Otanche, ESE Centro de Salud Manuel Elkin Patarroyo, 2018. De Zulma Alexandra Salazar, enfermera Área de Vigilancia en Salud Pública. Análisis de situación de salud con el modelo de los determinantes sociales de salud, municipio de Otanche Boyacá 2018.
- Páramo, Carlos. 2011. “El corrido del minero: Hombres y guacas en el Occidente de Boyacá”. *Maguaré*: 25-109. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguaré/article/view/26763/27064>
- Pardo, Renata. 2017. “Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia”. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Santiago: Rimisp.
- Parra, Johanna. 2006. “Familia, poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá, Colombia”. *Revista Colombiana de Antropología*: 15-53. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v42/v42a02.pdf>
- Pauna, Alcaldía Municipal. 2016. Plan Municipal de Desarrollo 2016-2019, Llegó la hora del campo.
- _____, ESE Centro de Salud Edgar Alonso Pulido Lozano. 2018. De Karen Tatiana Larotta Sanabria, enfermera jefe Área de Vigilancia en Salud Pública. Análisis de situación de salud con el modelo de los determinantes sociales de salud, Municipio de Pauna Boyacá 2018.
- Peña Zepeda, Jorge, y Osmar Gonzales. 2013. “La representación social. Teoría, método y técnica”. En *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, 299-338. México: FLACSO.
- Pink, Sarah, y Elisenda Ardèvol. 2018. “Estrategias etnográficas para revelar prácticas transmedia de los adolescentes”. En *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas. Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula*, Editado por Carlos A. Scolari, 114-124. Barcelona: Ce.Ge.
- Posada, Ernesto. 1962. “De las grandes leyendas de Colombia. Fura Tena”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*: 593-595. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/5984/6206
- Quípama, Municipio, ESE centro de salud Nuestra Señora de la Paz. 2018. De María Rubiela Alfonso Suarez, profesional Área de Vigilancia en Salud Pública. Análisis de situación

- de salud con el modelo de los determinantes sociales de salud, Municipio de Quípama Boyacá 2018.
- Ramírez, Juan Carlos, y Johan Manuel de Aguas. 2016. *Configuración territorial de las provincias de Colombia. Ruralidad y Redes*. Naciones Unidas. CEPAL.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/40852-configuracion-territorial-provincias-colombia-ruralidad-redes>
- Reguillo, Rossana. 2000. “Las culturas juveniles: Un campo de estudio. Breve agenda para la discusión”. En *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, de Gabriel Medina Carrasco (comp), 19-43. México D.F.: FLACSO.
- Risler, Julia, y Pablo Ares. 2013. *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colectiva*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rodríguez, Manuel. 2006. “¿Qué es la representación y cuál es su importancia para los estudios sociales?”. En *De Mujeres, Hombres y Otras Ficciones: Género Y Sexualidad en América Latina*, compilado por Mara Viveros, Claudia Rivera y Manuel Rodríguez, 39-45. Facultad de Ciencias Humanas UN. <http://bdigital.unal.edu.co/1277/>
- Selva Masoliver, Marta, y Anna Solá Arguimbau. 2004. “Modos de representación. Sujeto y tecnologías de la imagen”. En *Representación y cultura audiovisual*, 175-233. Barcelona: UOC.
- Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Planeta Argentina.
- Soledad, Javier. 2007. “Las migraciones forzadas: El desplazamiento interno en Colombia”. *Cuadernos Geográficos 41*: 173-189. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/1152/1345>
- Tununguá, ESE Centro de salud Santa Bárbara. 2018. De Angie Paola Peñuela Rincón, profesional Área de Vigilancia en Salud Pública. Análisis de situación de salud con el modelo de los determinantes sociales de salud, municipio de Tununguá Boyacá 2018.
- Uribe Alarcón, María Victoria. 1992. *Limpiar la Tierra, Guerra y poder entre los esmeralderos*. Bogotá: Cinep.
- Vásquez Rodríguez, Fernando. 1992. “Más allá del ver está el mirar”. *Signo y pensamiento*: 31-40. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3468>
- Winocur, Rosalía. 2006. “Internet en la vida cotidiana de los jóvenes”. *Revista Mexicana de Sociología*: 551-558. <http://www.revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/6069/5590>

- _____. 2012. “La intimidad de los jóvenes en las redes sociales”. *TELOS*: 79-88.
<https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero091/la-intimidad-de-los-jovenes-en-las-redes-sociales/>
- _____. 2001. “Redes virtuales y comunidades de internautas: nuevos núcleos de sociabilidad y reorganización de la esfera pública”. *Perfiles Latinoamericanos* 18: 75-92
- Woods, Peter. 1998. *Investigar el arte de la enseñanza. El uso de la etnografía en la educación*. Barcelona: Paidós.

Referencias audiovisuales

- Alias el Mexicano. Director: Diego mejía, Mónica botero. País: Colombia. Año: 2013
Duración: 79 x 60 capítulos.
- Boyacomán y la esmeralda sagrada. Director: Diego Fernando Ávila Pérez. País: Colombia.
Año: 2019. Duración: 95 min.
- Esmeraldero (Emerald Cowboy). Director: Eishy Hayata, Andrés Molina. País: Colombia.
Año: 2004. Duración: 105 min.
- Esmeraldas, el color de la ambición. Director: Luis Alberto Restrepo. País: Colombia. Año: 2015. Duración: 64 capítulos.